

Montañeros de Aragón

ANUARIO
2008
2009

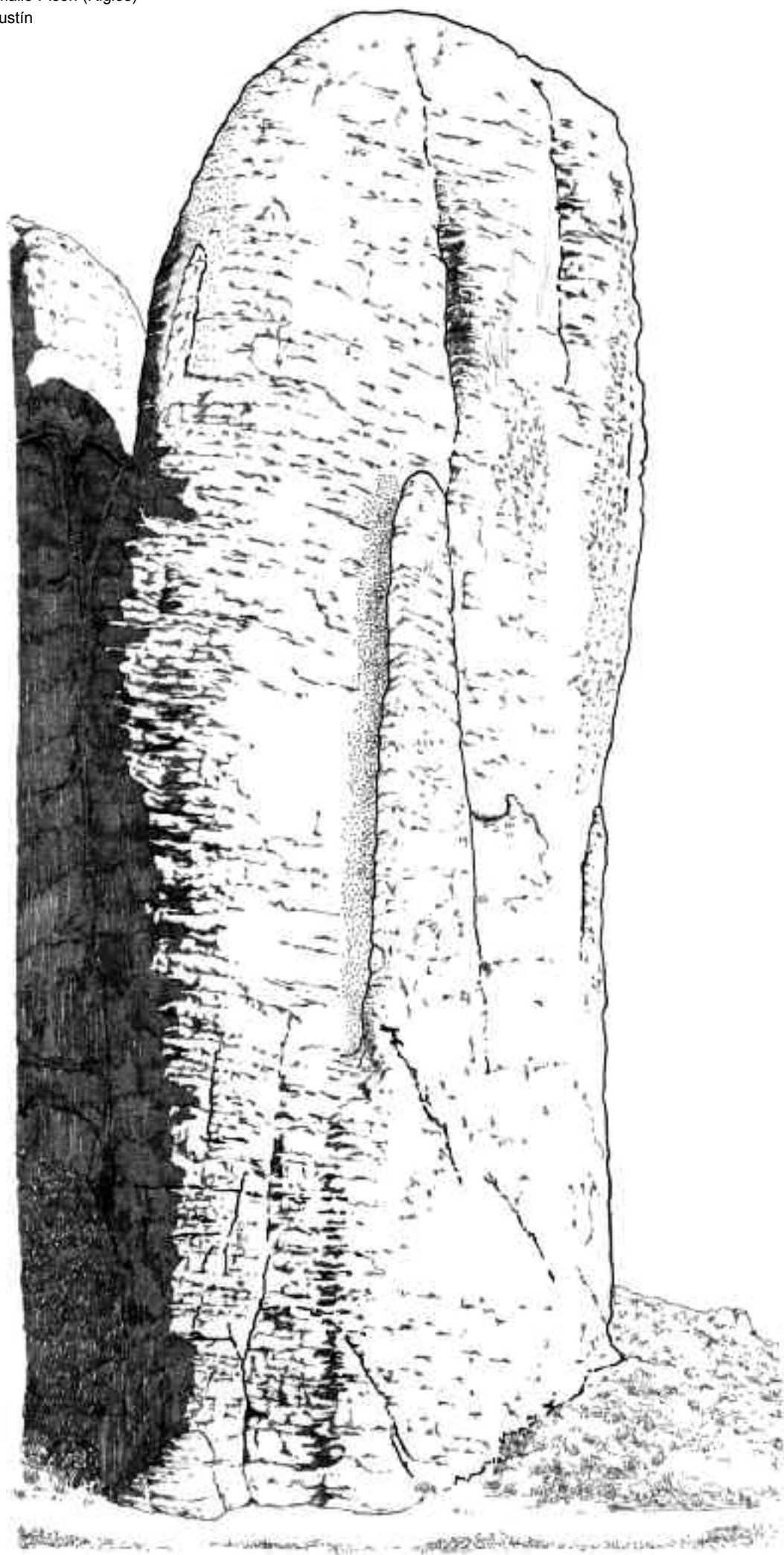


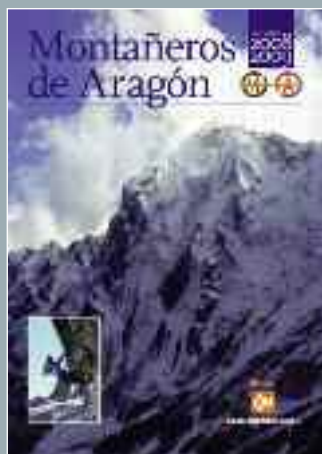
Patrocina:



CAJA INMACULADA ■

La cara norte del mallo Pisón (Riglos)
Dibujo: Chema Agustín





PORTADA:

El Tengkampoche, montaña de 6.500 m, situada en el Himalaya de Nepal, donde Manu Córdova ha realizado una extraordinaria actividad

Foto: Manu Córdova

Número 24. Año 2009

EQUIPO DE DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:

José Enrique Gracia

Nuria Moya

DISTRIBUCIÓN:

Montañeros de Aragón

DIRECTOR DE PUBLICACIONES:

Quique Gracia

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD:

Montañeros de Aragón

Gran Vía, 11, bajos

Teléfono 976 236 355

Fax 976 236 439

50006 ZARAGOZA

administracion@montanerosdearagon.org

info@montanerosdearagon.org

www.montanerosdearagon.org

EDITA:

Montañeros de Aragón

DISEÑO, PREIMPRESIÓN E IMPRESIÓN:

Gráficas San Francisco, Artes Gráficas

Cervantes, 36-38

Teléfono 976 226 744

Fax 976 210 470

50006 ZARAGOZA

DEPÓSITO LEGAL:

Z-1.907/06

Todos los colaboradores que hacen posible esta publicación lo hacen de forma desinteresada; los artículos que aquí aparecen son independientes y están escritos exclusivamente para esta edición. De las opiniones vertidas en los mismos son responsables los firmantes.

Montañeros de Aragón autoriza la reproducción total o parcial de los artículos y fotografías de esta revista, siempre y cuando se cite el lugar de procedencia de los mismos.



CAJA INMACULADA ■

Esta publicación ha sido subvencionada por la Caja de Ahorros de la Inmaculada.

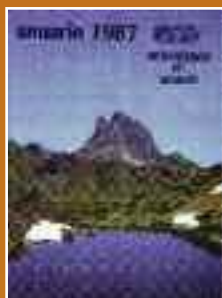
SUMARIO

Saludo del presidente :: Ramón Tejedor	3
Crónica de la expedición al Elbrus 2008 :: Fernando Colás	4
The Big Five :: Blanca Latorre	8
Stok Kangri (6.153 m.) y Trekking de Ladakh :: Luis Aliaga	15
La Norte del Dru, o Casi :: Jorge Duerto	20
TAGHIA, un paraíso vertical :: Juan Corcuera	24
Escaladas en hielo en VAL DI COGNE (Italia) :: Txomin Matienzo	26
Pilar del Embarradere en invierno :: David Castillo	28
Los malos amigos :: Simón Elías.....	30
Cara y Cruz en el Himalaya :: Javier Pérez	33
“De aventura por los Mallos de Riglos” :: Armand Ballart	37
Cascadismo en los Ecrins :: Juan Corcuera	45
Trekking en Georgia - Cáucaso (o cómo escapar de un país en guerra) :: Txomin Matienzo	47
Claroscuro Alpino :: Ramón Tejedor.....	50
Escalada de dificultad en el Himalaya :: Fotos: Manu Córdova	54
Tras los pasos de papá :: Miguel Martínez	58
Verticalidad aragonesa Denominación de Origen :: Juan Corcuera	61
EEMA Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón ::	72
Crónica de un rescate canino :: Jesús Vallés	74
Lie Lavate (El sueño de una noche de otoño) :: José Sierra	76
Ascensión al Pico Boum por el Puerto Biello :: Hnos. Pilar y Chema Agustín	79
Dos clásicas en la Bal de Aísa :: Nacho González, Iván Loire, Eva Alonso y hermanos Javi y Chema Agustín	82
Henry Russell y Montañeros de Aragón :: Marta Iturralde.....	87
Crónica del deporte blanco: los inicios pirenaicos (1901-1931) :: Alberto Martínez	93
Cincuenta años de la 1.ª Invernal a la cumbre del Cotiella, 1958 :: Julián Gracia	100
Galería Fotográfica ::	103
La biblioteca dice... :: Ricardo Arantegui	105
La Senda de Camille :: Claudia Rubio	107
Entrega anual de premios y distinciones de Montañeros de Aragón :: Nuria Moya	112
XXXIII Ciclo “La Semana de la Montaña” 12-15 Mayo 2009 :: Redacción	114
Recordando a “Pany” :: Agustín Faus	119
En memoria de Eduardo Blanchard :: Juan Manuel Blanchard	121



2008/2009

Anuarios publicados por Montañeros de Aragón



N.º 1987



N.º 1988-1989



N.º 1989-1990



N.º 1990-1991



N.º 1991-1992



N.º 1992-1993



N.º 1993-1994



N.º 1994-1995



N.º 1995-1996



N.º 1996-1997



N.º 1997-1998



N.º 1998-1999



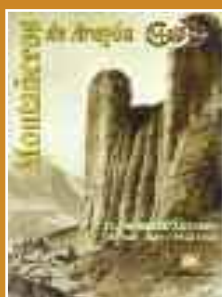
N.º 1999-2000



N.º 2000-2001



N.º 2001-2002



50 aniversario
Ascensión del Puro



N.º 2002-2003



N.º 2004-2005



25 años de expediciones
aragonesas



N.º 2005-2006



N.º 2006-2007



50 aniversario primera escalada
al Tozal del Mallo de Ordesa



N.º 2007-2008

Infórmate en:

Montañeros de aragón
Gran vía, 11, bajos - 50006 zaragoza
Tel. 976 23 63 55 - fax 976 23 64 39
info@montanerosdearagon.org

horario de oficina: lunes a viernes, de 18 a 21 h.
horario de club: lunes a viernes, de 18 a 21:30 h.

Saludo del Presidente

Se cumple en este año, 2009, el ochenta aniversario de la fundación de Montañeros de Aragón. Muchas cosas han sucedido en esta larga etapa del club más veterano del montañismo de nuestra región. Es evidente la gran transformación cuantitativa y cualitativa que han experimentado todas las disciplinas deportivas que abarca nuestro club. Paralelamente al desarrollo técnico de los medios utilizados, de la facilidad de acceso a los lugares más remotos del planeta, de las mejores condiciones económicas de la sociedad y del creciente afán de superación personal, se ha escrito la historia de Montañeros, de manera que no hay gesta e hito importante en el alpinismo aragonés que no haya estado vinculado a nuestro devenir como sociedad deportiva.

Pero algunas cosas esenciales permanecen inmutables desde la época de los fundadores. La más importantes de todas, el respeto escrupuloso a un entorno siempre maravilloso en el que se lleva a cabo nuestra actividad y, en consecuencia, el compromiso activo para

preservar nuestros ecosistemas de montaña –auténtica seña de identidad aragonesa– joya que debemos legar a las generaciones venideras. Este compromiso debe de serlo en primer lugar con los habitantes que viven y trabajan en la montaña, ciudadanos que tienen los mismos derechos y responsabilidades que los del medio urbano y que son también agentes imprescindibles para propiciar una política activa en pro del desarrollo sostenible.

La celebración de este 80 aniversario, una celebración callada y austera como corresponde a una época difícil de crisis económica muy compleja, es la de un club fuerte, con amplias actividades de diferente nivel de dificultad, con una participación creciente y voluntaria de los socios en el diseño y realización de esas actividades, con un plan formativo de calidad, con una red de refugios propia, con autonomía financiera suficiente y con transparencia en la gestión de sus órganos rectores. Montañeros de Aragón, orgulloso de su historia y de su trayectoria, aspira a ser un club de vanguardia en el siglo XXI, al servicio de los amantes de la montaña, que trabaja para que en esta sociedad tecnológica que nos toca vivir la amistad y la solidaridad sean los emblemas de quienes formen parte de nuestra Casa.

Ramón Tejedor



Crónica de la expedición al Elbrus 2008

Fernando Colás

El pasado mes de julio, cuatro socios de Montañeros de Aragón (Daniel Aured, Diego Bartolomé, Enrique Colás y Fernando Colás) nos embarcamos en un campamento internacional organizado por la Federación Ucraniana de Montañismo y la Comisión de Juventud de la UIAA, dentro del calendario de eventos "Global Youth Summit 2008". El lugar elegido un año más para llevar a cabo las actividades fue la cordillera del Cáucaso, concretamente el valle de Baksan. Esta región se caracteriza por estar en frontera con Georgia, por lo que cuenta con una fuerte presencia militar. Sus montañas, mucho más salvajes e inexploradas que las de nuestra Europa continental, rondan los 4000 metros y se rodean de un encanto y una soledad difíciles de encontrar en nuestras cordilleras. Se respira un ambiente de alpinismo por los cuatro costados, lejos de las masificaciones, los paquetes turísticos y los centros vacacionales que deterioran y desdibujan las montañas que solemos frecuentar.

Nosotros, con nuestra mentalidad occidental, olvidamos la parte del programa en la que conoceríamos estos bellos parajes y centramos nuestros pensamientos en la conquista de la que dicen es la montaña más alta de Europa: el Elbrus, que con sus 5.642 m se erige blanca y majestuosa sobre el resto de la cordillera caucásica.



El Impresionante paisaje del Cáucaso

El día 6 a última hora tomamos un vuelo en Barajas. La idea era que, tras cambiar de avión en Moscú, llegáramos sobre las 11 a Mineralnye Vody (la traducción del ruso es "Agua Mineral"), pero retrasos en los vuelos hicieron que finalmente alcanzáramos nuestro destino a las 8, llegando a nuestro campamento en el valle de Baksan pasadas las 11 de la noche del día 7. En total más de 24 horas de viaje.

Nada más levantarnos al día siguiente pudimos comprobar la majestuosidad de las montañas que nos rodeaban.

Creo que no miento cuando digo que ninguno sabíamos mucho acerca del Cáucaso. Nuestra ignorancia se limitaba a proporcionarnos el dato de que el Elbrus era su montaña más alta, y el resto apenas importaba. Por el contrario, y en un agradable choque con la realidad, pudimos descubrir a nuestro alrededor imponentes paredes cubiertas de glaciares, cascadas y barrancos. No nos costó mucho comenzar a trazar recorridos imaginarios por sus canales y espolones, soñando que quizás algún día podríamos encontrarnos a nosotros mismos en un intento por llegar a



Nuestro campo de altura, a 3.300 m

aquellas cimas con apariencia digna de las más grandes cordilleras.

Durante los siguientes dos días, varias personas (experimentados alpinistas) de la Federación Ucraniana nos estuvieron enseñando la zona. El primer día fuimos a una especie de campamento utilizado de base para intentar ascender las montañas del fondo del valle y frecuentado exclusivamente por los alpinistas locales (originarios de países de la antigua URSS, rusos y ucranianos fundamentalmente). Al día siguiente nos calzamos las botas de plástico y los crampones para recorrer la lengua de un imponente glaciar que, como curiosidad, tenía su inicio en el pico Free Spain, que según nos contaron recibió su nombre en los años de la Guerra Civil española. Allí más de lo mismo, alpinistas "soviéticos". La pregunta era inevitable: "¿por qué no nos hemos encontrado a ningún extranjero?" Respuesta evidente: los arduos y pesados trá-

mites burocráticos hacían prácticamente imposible el acceso de cualquier alpinista extranjero. Ni siquiera las expediciones comerciales que van al Elbrus utilizaban estos parajes, ya que prefieren zonas turísticas más próximas a la gran montaña donde incluso es posible

aclimatar haciendo uso del telesilla.

Los días 10 y 11 de julio los empleamos aclimatando en un pico cercano: el Andyr-Chi que, con sus 3.942 metros, se queda a las puertas de ser un 4.000. El primer día, después de comer, amenazando lluvia y con un calor de justicia (¿se puede complicar más?) nos metemos entre pecho y espalda 1.000 metros de desnivel porteando todo el material de vivac con una pendiente que parecía trazada por nuestro peor enemigo. En unas dos horas y media montamos la tienda a 3.300 metros, en un espectacular campo de altura con unas vistas panorámicas del valle que quitan la respiración a cualquiera. Al día siguiente, a las 8 de la mañana, tras desayunar un poco de todo, comenzamos a andar a ritmo tranquilo por una arista que lleva directamente a un collado, desde el que podemos contemplar de nuevo un paisaje espectacular. A estas alturas del viaje casi nos empieza a apetecer más quedarnos a hacer actividad por la zona que subir el Elbrus. Después de tomar una decena de fotos y reponer fuerzas, nos desviamos hacia la izquierda y



En la cima del Andyr-Chi (3.942 m)

la arista comienza a ser cada vez más escarpada. Un par de pasos mixtos con alguna complicación nos separan de la cima, que alcanzamos sobre las 11:30. Tras celebrarlo y comentar la jugada descendemos rápidamente a nuestras tiendas, las desmontamos y, sin apenas comer, bajamos 1.000 m de cuesta "romperodillas" para llegar a nuestro campamento.

Ya por la noche nos enteramos de que la previsión meteorológica para el Elbrus se complica a partir del 14 a mediodía, por lo que quizás lo más conveniente dadas las

circunstancias sea que al día siguiente al punto de la mañana nos pongamos rumbo a nuestro objetivo. Somos conscientes de que nuestra aclimatación roza el suspenso, pero puede que si ascendemos hasta 4.800 y pasamos dos noches a 4.100 la cosa mejore un poco. Los organizadores del campamento parecen no estar de acuerdo con nuestra idea y lo van a hacer un poco más difícil: al día siguiente descanso obligatorio y el 13 por la mañana nos vamos al Elbrus...

Después de un día de reposo presidido por los nervios y las elucubraciones, recogemos con cuidado de no olvidarnos nada y lo metemos todo en la mochila que, como siempre, pesa más de lo deseado. Tras un corto trayecto en teleférico, con la guinda de acabar en el telesilla más precario y cutre que nuestros ojos hayan visto hasta el momento, aterrizamos en Barrels Huts. Desde aquí unos 400 metros de desnivel nos separan de la zona de acampada de Pryut 11, donde montaremos las tiendas. Como hemos llegado pronto, nos planteamos subir hasta Pastuckhova Rocks, a unos 4.600 m, y así darle un pequeño impulso a nuestro cuerpo para que se adapte más rápido a la altitud. La subida, bajo el sol de mediodía, aunque corta es extenuante y nos previene de que el día siguiente va a ser duro, ya que parece que el cuerpo no da todo lo que tendría que estar dando de sí a estas alturas de la expedición. Mientras bajamos, en un intento por motivarnos, empezamos a pensar: *"¿No dicen que este monte es fácil? Hasta Pastuckhova Rocks hemos llegado más o menos bien y desde aquí ya sólo nos*

faltan 1.000 m de desnivel. Además, aún nos queda la noche".

El día 14 de julio a la 1 de la madrugada el cielo está más o menos despejado y se pueden apreciar las estrellas. Desayunamos un "Snickers", algo de "Isostar", y un poco de gel concentrado, el desayuno de los campeones. A las 2, tal y como habíamos quedado todo el



Dani en la cima del Elbrus (5.642 m)

grupo, comenzamos a andar a un ritmo tranquilo. Todos coincidimos en que nos encontramos mejor que hace tan sólo 12 horas, pero aún nos quedan 1.600 metros de desnivel hasta la cima y eso da mucho juego. Tras 2 horas de marcha llegamos de nuevo a Pastuckhova Rocks, donde empieza a hacer más frío. Hasta el inicio de la travesía hacia el collado iremos todos juntos, a partir de ahí cada uno lleva su propio ritmo. Sergei (Rusia), Matt (Reino Unido) y Ansgar (Alemania) se alejan enseguida del grupo (estuvieron la semana pasada en Alpes y eso se nota). Atrás nos quedamos Quique, Diego y Fer con Konrad (Italia), Vitalii (Ucrania), Matt (un neozelandés que intenta la cima con esquís) y Anja (Alemania). Los miembros de la Federación Ucraniana que nos acompañan se quedan rezagados hablando y del resto del equipo español no sabemos nada, pero hace frío y no los vemos cerca, así que tenemos que seguir para arriba.



Quique, Diego y Fer en la cima del Elbrus (5.642 m)

A partir de los 5.000 metros los siete que vamos en el grupo experimentamos un bajón considerable. Es una sensación difícil de describir: físicamente te sientes perfectamente, pero tras unos pasos tu corazón late con una fuerza desproporcionada y tus pulmones no dan abasto. No es la típica sensación de fatiga que experimentas en altura cuando estás correctamente aclimatado, sino que parece que tu cuerpo no está haciendo todo lo que podría hacer. Simultáneamente todos pensamos lo mismo: *“Lo que yo decía, no estoy bien aclimatado”*. Es lo que hay, así que, pese a todo, hay que darse prisa, llegar a la cima y bajar cuanto antes, ya que sabemos que el dolor de cabeza y las náuseas no tardarán en aparecer. Para colmo, tenemos mucho sueño y en el collado el viento empieza a hacer de las suyas. El tiempo se complica a ratos, en lo que parece un adelanto de las nevadas que anuncian para por la tarde. Como colofón, enfrente de nosotros aparece una cuesta de esas con las que te suelen “premiar” las montañas unos cientos de metros antes de alcanzar la cima y con las que parece que te quieren decir *“Muy bien, has llegado hasta aquí, pero te va a tocar pelear hasta el último metro”*.

Finalmente, y tras 6 horas de ascensión llegamos a la cumbre del Elbrus, a 5.642 m. Nos abrazamos todos los que estamos allí y nos felicitamos. Hace mucho viento y bastante frío, así que tomamos rápidamente las fotos de rigor y nos disponemos a bajar. Durante el descenso nos vamos cruzando con el resto de los españoles. Nos dicen que Dani y Pilar se han dado la vuelta, pero en el collado nos los encontramos subiendo y, después de darles algo de beber, les animamos para que sigan hacia la cum-



Dani, Diego, Quique y Fer en el campamento, tras conseguirla cima del Elbrus

bre. La bajada se hace eterna, pese a que apenas cuesta 3 horas llegar de nuevo a Pryut 11, pero el calor y el cansancio lo hacen más duro. En cuanto llegamos, Alexander Zaidler (el líder de la expedición) nos recibe con un abrazo y un té. El jamón y el queso, para compensar los excesos del desayuno, nos esperan en la tienda, desde donde vemos cómo nuestros compañeros van llegando felices y con la cima en el bolsillo.

Sobre las 2 de la tarde nos informan de que Anatoli, Dani y Pilar bajan de la cima junto con Pedro, de Portugal, que está teniendo problemas. Como la situación está controlada, Alexander decide quedarse a la espera y nos recomienda que desmontemos y bajemos en el telesilla antes de que cierre. Ya abajo, sanos y salvos tanto de la montaña como de los remontes, coincidimos todos de nuevo y podemos celebrar nuestro éxito con unas cervezas.

Dani, Diego, Quique y Fer en el campamento, tras conseguir la cima del Elbrus.

Esa misma noche llegamos al campamento donde, por su-

puesto, aún nos quedan fuerzas para celebrar nuestra ascensión brindando con “Garilka” (un vodka con guindillas por lo visto típico de Ucrania) y bailando hasta altas horas de la noche. Al día siguiente, como manda la tradición de las celebraciones en Kabardino-Balkaria, la región donde está ubicado el Elbrus, asistimos al sacrificio de un cordero que será nuestra cena esa noche y, junto con el cumpleaños de Alexander, la excusa para que podamos seguir con la fiesta.

Antes de terminar, y teniendo presente que “es de biennacido ser agradecido”, queremos dar las gracias a todas las personas que, de un modo u otro, han colaborado para que esto fuese posible. En especial, a Alexander Zaidler y a todo el equipo de voluntarios de la Federación Ucraniana de Montañismo, sin los que nada de esto habría sido posible; a Montañeros de Aragón, nuestro club; a Diego y Yolanda, de Eroski Viajes y a nuestras familias, que aguantan estoicamente la dificultad que supone convivir con un montañero.

The Big Five

Blanca Latorre

***“No dejes que el día termine sin haber crecido un poco,
sin haber sido feliz, sin haber aumentado tus sueños.
No te dejes vencer por el desaliento.
No abandones las ansias de hacer de tu vida algo extraordinario”***

Walt Whitman (poeta estadounidense, 1819-1892)



Subiendo desde Shira. Al fondo el Monte Meru

Todo comenzó hace mucho, mucho tiempo. Sí, todo se inició hace millones de años. Y surgió aquí, aquí mismo. Y sucedió por la conjunción de distintos fenómenos geológicos acaecidos durante cientos de miles de años, con un denominador común: el Gran Valle del Rift o sistema *Rift Valley*, como se le conoce en inglés.

Hace aproximadamente 30 millones de años, la acción divergente de las placas tectónicas de Eurasia y África contribuyó a la expansión de la corteza terrestre, produciendo una gran fractura geológica que discurre a lo largo de casi 5.000 Km en dirección N-S, desde Etiopía hasta Mozambique. Se trata de un proceso actualmente activo, calculán-

dose que dentro de unos 10 millones de años, África se desgajará en dos continentes diferentes separados por un nuevo océano.

Esta gran falla se bifurca a la altura de África Central en dos ramas, volviendo a unirse más al sur, concretamente en la actual Tanzania. El ecosistema de bosques y selvas que



ya prevalecía entonces, ha subsistido hasta nuestros días en la rama oeste del Rift, habitada por chimpancés y gorilas. En la génesis de este proceso también se formaron el macizo etíope y los montes de Mitumba, erigidos como una especie de barrera natural contra todos los frentes lluviosos provenientes del Atlántico, creándose de esta manera un ecosistema de sabana con un clima más seco.

Por esta causa, los primitivos chimpancés, que hasta en-

tonces vivían muy a gusto en las ramas de los árboles, se vieron obligados a hacerse bípedos y a buscar el alimento por otros métodos. Fue así como surgieron nuestros antepasados comunes: los primeros homínidos.

Pero toda esta narración evolucionista (coincidente con la conmemoración del segundo centenario del nacimiento de Charles Darwin) no concluye aquí, pues a lo dicho siguieron también otros fenómenos geológicos, igualmente

importantes, derivados de la acción de esta gran falla: el magma derretido en las profundidades de la corteza terrestre ascendió a la superficie a través de las fisuras y esta efusión constante de lava a lo largo de miles de años originó la gran montaña del Kilimanjaro, un estratovolcán ecuatorial compuesto de capas yuxtapuestas de diferentes materiales, tales como lava endurecida, piroclastos y cenizas volcánicas. Para ser más exactos, lo que se conoce como Kilimanjaro, en realidad son tres volcanes: el Shira, el más antiguo de los tres y el primero en extinguirse; el Kibo, el que se asciende y, aunque ahora dormido, continúa activo, habiendo sucedido la última erupción hace 200 años, en la que se originaron el cráter y el Hoyo de Cenizas. Parte de la lava que descendió por las laderas del volcán hacia la meseta de Shira solidificó rápidamente como obsidianas, cuyos fragmentos podemos apreciar en el campamento de Shira, el segundo en el que pernoctamos. Por último, el tercer volcán es el Mawenzi, que también se encuentra extinguido en la actualidad.

Desde Ptolomeo, quien buscando las fuentes del Nilo nos legó por medio de sus escritos una primera descripción de la montaña con sus nieves perpetuas, y hasta la actualidad, son muchas las personas que se han acercado a estos parajes atraídos por la magia de la más alta cumbre africana, la cual ha sido estudiada por numerosos científicos y exploradores y ascendida y visitada por innumerables hombres y mujeres, de todo el mundo y con muy diversos fines.

Al popularizarse el Kilimanjaro a mediados del siglo



Senecio Kilimanjari

pasado (en lo que quizá pudo influir decisivamente una famosa película de Hollywood), las autoridades de Tanzania estimaron conveniente regularizar, planificar y controlar su acceso, coincidiendo también con su declaración como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO y su transformación en Parque Nacional en 1973. De esta manera, sólo se puede acceder al Kilimanjaro de forma limitada y exclusivamente con guías locales, los cuales, para cada una de las diferentes rutas de ascenso y descenso ya trazadas, muestran los lugares previamente señalados donde poder establecer los campamentos. Estos guías son formados en una escuela de montaña ubicada en la ciudad tanzana de Moshi, debiendo cursar una serie de ciclos o etapas, que se superan tras la realización de ciertas pruebas de aptitud. La mayoría de ellos comienzan como porteadores y conforme superan los ciclos formativos van subiendo de categoría: ayudantes de guía, guías –propia-mente dicho– y jefes de guía. Asimismo, para cada ascensión, se hacen acompañar, con carácter obligatorio, de cocineros y ayudantes de cocineros, todos ellos en número variable en función de los grupos que tengan que guiar.

Los guías del Kilimanjaro pueden ser contratados por los expedicionarios mediante varias vías: a través de agencias de viajes de aventura establecidas en los países de origen; por medio de las agencias de viaje locales, una vez llegados a Tanzania o Kenia; o directamente por internet. Esta última opción fue la elegida por nosotras. Teníamos referencia de una dirección de internet y (con sus más y sus menos) al final resultó ser una buena



Cima del Kilimanjaro

elección. Los guías que nos acompañaron en nuestro periplo fueron Joseph, Richard, John y Roddrick. En cuanto al vuelo hasta Tanzania, lo conseguimos aparte, y también por internet. Partimos el 27 de agosto de 2008, desplazándonos por carretera a Madrid, donde cogimos un primer avión hasta Ámsterdam (Holanda). Allí, cambiamos de aparato y, con la misma compañía aérea, en vuelo de larga duración (unas siete horas), aterrizamos en el mismísimo aeropuerto del Kilimanjaro, a unos 30 Km. de Arusha, ciudad tanzana en la que pernoctamos en nuestro primer día en África y convertimos también en nuestra base.

A cada una de nosotras (The Big Five) el Kilimanjaro nos atraía por un motivo especial. Algunas habíamos coincidido en distintas ascensiones en los Alpes, otras en viajes turístico-deportivos. Y nos conocíamos las cinco al haber compartido en los Pirineos varias jornadas de montaña y de esquí. De repente, surgió el proyecto: ¿y si vamos al Kilimanjaro? Teníamos varios amigos comunes que ya estuvieron

allí, y un grupo de socios del club lo ascendieron el año anterior. Los comentarios que escuchamos de unos y otros y las fotografías que pudimos ver nos convencieron para dar nosotras ese paso. Así que empezamos a poner en marcha el proyecto y, en función de recomendaciones, disponibilidades y vacaciones, fijamos fechas.

Después de consultar bastantes libros y guías, muchas páginas de internet y asistir a algunas conferencias, elegimos las que iban a ser nuestras rutas hacia el Kilimanjaro. Las cinco teníamos muy claro que preferíamos unos itinerarios con cierto atractivo montañoso y también considerábamos decisivo para nuestra elección que la ruta a seguir se apartara de la vía normal, mucho más transitada y masificada. En definitiva, de entre las cinco opciones posibles de ascenso y las dos de descenso, nos decidimos por dos vías, cada una de un único sentido: la *Machame*, como ruta de ascenso, y la *Mweka*, para el descenso. Se trata de dos rutas poco transitadas y, por ello, en los cinco días que necesita-

mos para alcanzar las cumbres del Kilimanjaro, apenas nos cruzamos con algún que otro porteador solitario. La única excepción a este avance "en solitario" se produjo el día en que atacamos la cima, pues nuestro último trayecto a lo largo del cráter era coincidente con el itinerario seguido por los que accedieron por la vía normal si bien, a la hora en que llegamos nosotras al cráter, apenas quedaba gente debido a que nuestro trayecto era el más largo de todos desde el último campamento y, además, habíamos comenzamos la marcha las últimas (cuestión que comprobamos al no ver por debajo nuestro luces procedentes de las linternas frontales que portábamos para poder andar de noche sin grandes problemas).

una buena aclimatación para no padecer el fastidioso mal de altura (el cual podemos describir como aquel estado físico en que se producen ciertos efectos en el organismo humano, en diferente grado que, de menos a más, comienza con dolores de cabeza, mareos y vómitos, pudiendo incluso llegar a producir un edema pulmonar o cerebral, con consecuencias nefastas para las personas).

Por esta razón, decidimos comenzar nuestra aventura en el Monte Meru, otro estratovolcán ecuatorial situado a unos 70 Km. del Kilimanjaro, también en Tanzania, y que tiene una altura de 4.562 m. Es la segunda montaña más alta del país y está localizado en el Parque Nacional de Arusha.

fauna salvaje (vimos animales del tipo búfalos, cebras, jirafas, antílopes, gacelas, facoceros –parecidos a los jabalíes–, babuinos –simios muy agresivos–, colobus –monos de larga cola con pelaje blanco–, busbuck y dik-dik –mamíferos hervíboros– y también excrementos de leopardo y de elefante –según nos indicaron los guías–), íbamos acompañadas, además de por el "séquito" preceptivo de guías, porteadores, cocineros y ayudantes de cocina, por un *ranger* pertrechado con un rifle. Afortunadamente, no hubo necesidad de comprobar su pericia en el uso de las armas, aunque eso sí, no se le escapaba ni uno, y nos iba señalando con la mano, en silencio, todos y cada uno de los animales más próximos.

Sólo se requieren tres jornadas (dos noches) para ascender esta montaña y el último campamento, por la tarde, lo utilizamos también para subir al Pequeño Meru de 3.800 m, y así mejorar algo más nuestra aclimatación. Cada día anduvimos una media de cuatro o cinco horas.

El día de cima del Monte Meru comenzamos la marcha sobre las dos de la madrugada. A esa hora hacía mucho frío, con una niebla muy cerrada, y el suelo completamente cubierto de escarcha. En los últimos doscientos metros hasta la cumbre tuvimos que trepar ligeramente pero, finalmente, tras algo más de cinco horas de ascenso, logramos alcanzar la cima. Aunque, debido a la niebla, desde lo más alto del Monte Meru no podíamos disfrutar de las vistas sobre el Kilimanjaro, la naturaleza nos compensó sobradamente con un deslumbrante espectáculo: durante varios minutos nos deleitamos con la contemplación de un arco iris



Kilimanjaro, septiembre 2008

Otra cuestión que antes de partir teníamos muy clara las cinco (o sea, Beatriz Gracia, Carolina Chóliz, Myriam García, Teresa Gazo y yo), fue que aunque el Kilimanjaro no presenta mayores dificultades técnicas, no deja de ser una gran montaña de casi 6.000 m. de altura, lo cual requiere de

Nos dirigimos hacia ella una vez que ya habíamos descansado unas pocas horas en el hotel de Arusha, después de nuestro largo viaje aéreo.

Debido a que en la primera jornada para ascender al Monte Meru se atraviesa una zona boscosa y selvática con

circular, sobre el que se proyectaban tanto nuestras figuras como la silueta del Monte Meru. Un precioso, maravilloso, regalo para la vista, rebo-sante de colorido.

El descenso fue muy rápido y tranquilo sobre los piroclastos y la ceniza volcánica, apenas dos horas en total. Al día siguiente, el último de nuestras jornadas en el Monte Meru, descendimos por un camino distinto al del ascenso, a través del bosque, pasando por debajo de la *Gran Higuera* (The Fig Tree Arch) que, a modo de arco, hay sobre la pista; nos contaron los guías que incluso los elefantes lo hacen.

Tras disfrutar de un día relajado en Arusha, que dedicamos a reponer fuerzas y visitar unas poblaciones cercanas para conocer algo más de su cultura y modo de vida, iniciamos nuestro periplo hacia el Kilimanjaro dirigiéndonos a la *Puerta Machame*, situada a 1.800 m de altura. Tuvimos que detenernos ante una gran verja cerrada que los guardas del Parque, sólo abren a quienes llevan el permiso de ascenso, permiso que se obtiene de las autoridades nacionales a través de las agencias de viajes antes mencionadas.

Al igual que como ocurrió cuando estuvimos en el Monte Meru, y debido a que cada porteador únicamente puede cargar hasta un máximo de 20 Kg, nos pesaron todos y cada uno de los petates que integraban nuestro equipaje, justo al pasar dicha Puerta; nosotras llevábamos sólo lo indispensable para la marcha de cada jornada. En el Kilimanjaro también se anda una media de cuatro o cinco horas diarias y, más o menos, se ascienden al día unos mil metros de desnivel.



Mapa de la ruta al Kilimanjaro

Suele decirse que en la ascensión al Kilimanjaro en cada día se pasa por una estación climatológica diferente; nosotras comprobamos que eso es cierto. El primer día transcurre por un ecosistema de bosque tropical. Aquí no hace falta ir acompañados de un *ranger*, puesto que la gran cantidad de gente que cada año se aventura por estas tierras ha ocasionado la huida de la fauna hacia otros lugares más tranquilos. Lo que sí pudimos observar es una gran variedad de arbustos y flores, muchos de ellos especies endémicas, es decir, que sólo se encuentran en estos parajes, como la *impatiens kilimanjarica* (con forma de trompa de elefante y vivos colores), el *sene-cio* o la *lobelia*. Al tratarse de una zona muy húmeda, las tiendas del campamento (las cuales también son aportadas por los guías) acabaron mojándose, por lo que tuvimos que estar muy atentas y ser especialmente cuidadosas para que la ropa y el calzado permanecieran secos.

El segundo día abandonamos el bosque tropical, y nos adentramos en un paisaje

completamente distinto, ahora transformado en páramo; como, además, había algo de niebla, el aspecto era un tanto fantasmagórico. Afortunadamente, tras una fácil y corta trepada, llegamos al campamento de Shira donde los porteadores nos recibieron, como cada día, con un pequeño balde con agua caliente para asearnos un poco. Por la tarde, fuimos a dar un paseo por los alrededores del campamento acompañados por los guías, asistiendo así a la ya convertida en habitual clase de botánica que tanto nos maravillaba. El mar de nubes daba paso a un atardecer de ensueño. Sólo nos llevábamos una hora de diferencia horaria con España y, más o menos, contábamos con las mismas horas de luz.

La tercera jornada es considerada comúnmente como de transición, ya que se inicia y concluye prácticamente a la misma altura, unos 3.900 m, si bien en algún momento del recorrido llegamos a subir hasta la cota 4.600 m. Dejamos, por tanto, las plantas arbustivas y el monte bajo característicos del páramo, vistos el día anterior, para pasar ahora, en la

zona más elevada de esta jornada, al ecosistema característico del desierto alpino, con una vegetación muy escasa y abundantes rocas de origen volcánico, que lo asemejaban a un paisaje lunar. Desde Lava Tower, en el punto más elevado, descendimos por el Valle del Barranco hasta el campamento, recuperando de nuevo la vegetación propia del páramo. En este lugar, para nuestra sorpresa, nos encontramos un auténtico jardín botánico de espectaculares plantas endémicas como el *senecio kilimanjari* y la *lobelia*, antes mencionados. El *senecio* es un arbusto del que cabe señalar, como curiosidad, que puede llegar a alcanzar hasta los 5 m de altura y al que le brotan las ramas a un ritmo de una cada cinco años, lo que permite adivinar fácilmente la edad de la planta.

En el cuarto día, finalmente completamos la travesía por toda la cara sur del Kilimanjaro que habíamos planificado para favorecer nuestra aclimatación y, una vez logrado, a lo largo de estos días ascendimos durante un largo

tr trecho por una gran pared en la que, en ocasiones, nos vimos obligadas a apoyar las manos pero sin ninguna dificultad.

Las *lobelias*, unas plantas de considerable tamaño, que la tarde anterior se nos mostraban con las hojas abiertas, a la mañana siguiente estaban completamente cerradas para protegerse de las bajas temperaturas.

Otra curiosidad que pudimos apreciar tras haber recorrido toda la cara sur del Kilimanjaro es que los riachuelos junto a los que suelen instalarse los campamentos tienen un caudal muy bajo, como consecuencia del escaso deshielo de los glaciares que cuelgan de la cumbre de la montaña. Esto es debido a que se trata de una montaña situada muy próxima al Ecuador, tan sólo 3° al sur del mismo, por lo que soporta los rayos solares muchas horas al día y la mayor parte del año; a lo cual se añade que, al tener una altura tan elevada, se encuentra siempre por debajo de los 0° C. Todo lo cual produce el si-

guiente fenómeno atmosférico: las masas de hielo apenas llegan a fundirse y transformarse en líquido elemento, sino que el hielo, con las constantes bajas temperaturas, pasa directamente a estado gaseoso por efecto de la sublimación.

Por fin llegó el quinto día, la jornada definitiva y última para subir a la cumbre del Kilimanjaro; concretamente, el 7 de septiembre. De nuevo, habíamos avanzado por el ecosistema de desierto alpino, y en el último campamento, llamado Barafu, apenas dormimos un par de horas; los guías, cuando eran las 23,30 h., nos despertaron. Estábamos a 4.500 m de altura y aún nos quedaban casi 1.400 m de desnivel hasta llegar a la cumbre. La noche se nos hizo especialmente larga y, sobre todo, muy, muy fría. Unas pocas horas después, al amanecer, el termómetro todavía marcaba -20°C y, con las primeras luces del día, pudimos ver, a lo lejos, la espectacular silueta del Monte Mawenzi. Afortunadamente, esos primeros rayos solares también comenzaron a templar nuestros entumecidos cuerpos y, con el té que portábamos en los termos y alguna barrita energética que nos habíamos traído de casa, empezamos a encontrarnos algo mejor.

Nuestra marcha era más bien lenta, muy lenta, haciendo caso de la recomendación de nuestros guías: "pole, pole" (despacio, despacio); consejo que llevamos a la práctica día tras día y que tan buenos resultados nos dio, pues con ello, no sólo evitamos el cansancio sino que nos ayudó también a conseguir una mejor aclimatación. Durante la ascensión únicamente nos cruzamos con dos pequeños grupos que, habiendo descartado lo-



Mapa de la ruta al Monte Meru

grar hacer cumbre, optaron por regresar al campamento. De nuestro grupo, en cambio, continuamos todos, nadie se dio la vuelta, y en Stella Point, a 200 m de la cima, aprovechamos para efectuar una parada más larga, cuando eran las seis y media de la mañana. Ciertamente, apenas quedaba desnivel para alcanzar la cumbre, pero ese recorrido hasta la cima, que discurría por el cráter del Kibo, era largo. Así, esos últimos 200 m de desnivel nos costaron casi una hora. Muchas personas se dan la vuelta aquí. De hecho, según las estadísticas que nos dieron, un 40% de todos los que van al Kilimanjaro no llegan hasta la misma cima.

En estos últimos kilómetros apreciamos las grandes masas glaciares que aún permanecen, y que en algunos puntos llegan a alcanzar más de 40 m de altura. Como ya he contado anteriormente, estos glaciares retroceden por efecto de la radiación solar, constatándose en los últimos estudios realizados, que la velocidad de retroceso es cada vez mayor.

Por fin, llegamos a la cima y pudimos ver cumplidos nuestros sueños ("our dreams became true" como nos repetía continuamente Richard, uno de los guías, infundiéndonos ánimos). Nuestra satisfacción era absoluta, total. En la cumbre del Kilimanjaro ya no soplaban nada de viento, el sol brillaba en lo alto, la visibilidad era plena; ya no sentíamos nada de frío. Todo era alegría, nos abrazamos con orgullo unos a otros, ¡y hasta nos quedaban energías para celebrarlo dando pequeños saltitos estilo "masai"!

Una vez realizada la correspondiente sesión fotográfica, que inmortalizó nuestra



Ecosistema de bosque tropical

hazaña, iniciamos el descenso. Lo que tantas horas y tanto esfuerzo costó subir (unas ocho horas), apenas exigió hora y media de bajada para poder llegar de nuevo al campamento; el descenso por los piroclastos y la ceniza volcánica fue muy rápido y cómodo.

Este día se hizo muy largo, ya que tuvimos que ayudar a desmontar todo el campamento y descender otros 1.500 m más; esto es, en una sola jornada ascendimos unos 1.400 m de desnivel y descendimos casi 3.000 m. Lo cual, como todos sabemos, no es nada recomendable para nuestras articulaciones ni para el esqueleto, pero... como suele decirse, todo tiene sus "pros" y sus "contras".

Cuando, por fin, llegamos al que iba a ser nuestro último campamento y, por tanto, la última noche en la fascinante y mágica montaña africana, aún tuvimos ánimo y energía suficientes para celebrar nuestro éxito. Y también los porteadores y guías, a la mañana siguiente, tras el desayuno, quisieron obsequiarnos con un

baile típico y con la canción del Kilimanjaro, infundiéndonos una gran alegría.

Conservamos para siempre esos buenos momentos de tertulia reunidos en torno a la mesa cada tarde, las charlas magistrales de botánica, la sonrisa y el buen humor de todos los componentes del grupo, las partidas de cartas después de la cena, las noches iluminadas bajo un cielo repleto de estrellas, los colores de la tierra, los olores tan peculiares, los sonidos de la naturaleza...

Un último apunte. Después de tantos días de convivencia con los guías, éstos nos confesaron que, al saber que su misión era conducir hasta la cima del Kilimanjaro a un grupo de cinco mujeres españolas, estaban convencidos de que su trabajo acabaría pronto. Pero, una vez que las cinco logramos subir tanto el Monte Meru como el techo de África, pasaron a llamarnos las Cinco Grandes (The Big Five), en alusión a los cinco animales de la sabana más codiciados: el rinoceronte, el león, el búfalo, el elefante y el leopardo.

Stok Kangri (6.153 m) y Trekking de Ladakh

Luis Aliaga



El Stok Kangri desde el Oeste

Claudia, Roberto, Paco, José, Fernando, Diego y un servidor, llegamos a la ciudad de Leh el día 7 de agosto de 2008. Nuestro objetivo era el Stok Kangri, (6.153 m), en la Cachemira bajo control indio, al que nos aproximaríamos siguiendo la ruta del Valle del Markha. La ciudad de Leh se encuentra situada a orillas del río Indo, a unos 3.500 m de altitud sobre el nivel del mar, en un lugar desértico que se transforma en un vergel cuanto más nos acercamos a las orillas del río.

El trekking del Valle del Markha comienza en la aldea de Martselang y consta de doce días de marcha, en los que rodeamos casi en su totalidad el Stok Kangri. A estos doce días añadimos una semana de aclimatación en la ciudad de Leh que aprovechamos para visitar varios monasterios budistas y para hacer rafting en el río Zangskar, afluente del Indo.

El día 12 de agosto, con tiempo algo revuelto, comenzó el trekking propiamente dicho. La noche anterior conocimos a Chandra, nuestro guía nepalí, que nos acompañaría hasta la cumbre del Stok Kangri. En un par de 4x4 nos dirigimos por una tortuosa carretera rumbo al Sur, hacia el Hemis Gompa,



*El grupo completo, de izquierda a derecha y de arriba a bajo:
Roberto, Luis, Claudia, José, Fernando, Diego y Paco*

un gran monasterio budista, y a la cercana localidad de Martse-lang (3.380 m) donde nos esperaban ya pertrechadas nuestras caballerías, los muleros y el cocinero. Poco anduvimos ese día, ya que antes de comer estábamos en nuestro primer campamento, Shang Sumdo (3.660 m), después de un paseo por una pista apta para vehículos. Esa misma tarde comenzó a llover.

La etapa siguiente, que finalizaba unos centenares de metros por debajo del collado Kongmaru-La (5.130 m), fue posiblemente la más dura y complicada de todo el trekking. Había estado lloviendo prácticamente toda la noche y el río Shang, junto al que discurría la ruta, bajaba con mucha agua y con una fuerza inusitada, siendo preciso vadearlo varias veces con agua hasta la cintura y sin sendero practicable, ya que éste había sucumbido por efecto de las lluvias tiempo atrás. Para aderezar un poco más la marcha, estuvo lloviendo prácticamente todo el día a intervalos regulares.

Conforme se ganaba altura, el valle por el que ascendíamos se estrechaba cada vez más, especialmente a partir de Chukirmo, donde teníamos que buscar los restos del sendero lateral arriba por terreno especialmente resbaladizo y descompuesto, circunstancia ésta que hizo que hasta tres de nuestras mulas acabasen en el fondo del barranco con todo el material y la comida del grupo. Afortunadamente, todas salieron sin excesivo problema del percance, salvo una que llevaba nuestras tiendas de campaña, las cuales llegaron al campamento mojas varias horas después que nosotros.

Tras una fría noche en la que dormimos a unos 4.800 m de altura, nos despertó por la mañana temprano un sol de justicia que auguraba un magnífico día para alcanzar la mítica cifra de 5.000 m de altura. El collado de Kongmaru-La se encuentra a 5.130 m y se halla cubierto como todos los collados de esta parte del mundo por centenares de banderas de oración de to-

dos los colores. Desde allí, ascendimos a un pequeño pico situado al Sur y que con el GPS nos dio la cota 5.462 m. Tras presentar la documentación que nos fue requerida por un funcionario del gobierno indio, descendimos rápidamente a Nimaling (4.720 m) satisfechos por haber cruzado todos el Kongmaru-La sin ningún problema, salvo los propios de la altura, que pese a la aclimatación llevada a cabo en Leh, comenzó a tocar a todos en mayor o menor medida.

Nimaling se ubica en un perfecto valle glaciar en "U", constando tan apenas de un par de rústicas cabañas de piedra y dos o tres grandes tiendas de campaña, denominadas "parachutes", antiguos paracaídas reconvertidos en tiendas de campaña, que hacen las veces de "bar-restaurante". Sobre Nimaling, vigilante, el Kang Yazé (6.400 m), con su impresionante glaciar.

Desde Nimaling hasta Skiu la ruta desciende todo el valle del río Markha, atravesando increíbles y solitarios valles, así como minúsculas aldeas como Hankar (4.000 m) donde instalamos nuestro cuarto campamento en un terreno vallado. Todo el recorrido está salpicado de "parachutes" donde se han instalado pequeños lugares de descanso y venta de bebidas y comida, proporcionando una fuente de ingresos extra a los habitantes de estas tierras.

Las siguientes etapas tenían como destino Markha (3.700 m), la aldea que da nombre al valle y una de las más monumentales, aunque yazca toda ella en ruinas, rodeada como Hankar de verdes campos de cereal entre los que serpentean pequeñas acequias y alguna que otra balsa de riego. La etapa de Markha a Skiu, la más larga y con menos desnivel, pasó factura a algunos de noso-

tros debido al intenso calor soportado durante las casi siete horas de marcha. A estas alturas de trekking, quien más quien menos, ya había tenido algún problema con la altura: vómitos, mareos, dolor de cabeza, diarreas abusivas, etc.

El séptimo día de trekking también fue duro. Tras tres días de continuo descenso con algún que otro repecho, nos tocaba ascender el collado de Kanda-La (4.850 m) y descender a dormir a Yurutse (4.120 m). El calor apretaba y comenzamos la ascensión bastante despacio, ya que José no se encontraba bien al llevar un par de días con problemas estomacales. Un poco antes de llegar a la aldea de Shingo, nos comunicó que no podía continuar el trekking y que prefería volverse a Leh. Al llegar a Shingo, alquilamos un caballo, el cual hubo que ir a buscar a las montañas para que subiese a José hasta el Kanda-La, quedándose Chandra, el guía, con él hasta que llegase el animal y continuando nosotros solos hasta Yurutse, destino que no alcanzamos debido al exceso de tiempo empleado en la ascensión al Kanda-La. Nos quedamos en un campamento anterior llamado Ganda-la, donde esperamos la llegada de José, Chandra, nuestras caballerías y las tiendas de campaña que todavía no habían llegado.

El día 19 de agosto, José y Chandra, descendieron temprano hacia Leh, mientras el resto continuábamos hacia Rumbak y el campo base del Stok Kangri, esperando reencontrarnos con Chandra en un par de días. Esta etapa fue realmente corta, ya que al no haber hecho uso del día de descanso que teníamos en Nimaling y viendo que el tiempo era bastante bueno, decidimos dividir una de las etapas de duración media-larga en dos etapas cortas para llegar más descansa-



Un descanso en la cresta a 6.000 m

dos el Campo Base y poder atacar la cumbre la misma noche de la llegada.

Así, en Rumbak, descansamos el resto de la jornada, iniciando la marcha al día siguiente, algo más tarde de lo habitual. Ascendimos el paso

del Stok-La o Namlung-La (4.800 m), con un tiempo magnífico, atravesando una sucesión de pequeños collados cortados a pico por estratos verticales realmente impresionantes, mientras a nuestra derecha, Sur, el Stok Kangri nevado nos daba,



La aldea de Hankar

por fin, la bienvenida a sus dominios.

El último campamento antes del campo base, lo instalamos junto a una pobre cabaña de piedra y su consabido "parachute", a unos 4.430 m de altura. Allí disfrutamos de una impresionante noche de luna llena reflejada en la pared helada del Stok Kangri, que muy cerca nos vigilaba. Chandra se nos unió esa tarde.

Al día siguiente, por fin, remontamos el corto valle que trepa entre los restos morrénicos arrastrados por los glaciares y las escorrentías y llegamos al campo base del Stok Kangri, a 5.000 m de altura. Montamos por última vez las tiendas y tras comer, decidimos aprovechar esta ventana de buen tiempo para intentar la cumbre esa misma noche, ya que nos encontrábamos descansados y podríamos dormir toda la tarde. Sin embargo, el tiempo empezó a cambiar rápidamente. Se levantó viento y el cielo comenzó a cubrirse, con lo que, previsiblemente, para el día siguiente tendríamos una bonita tormenta.

A las doce de la noche nos levantamos, sin haber dormido nada en toda la tarde. Desayunamos en silencio mientras

comprobábamos que el cielo estaba totalmente cubierto, y sopesábamos la posibilidad de no hacer cumbre ese día. Todavía teníamos dos días más de estancia en el campo base y por ende dos intentos de cumbre más, pero decidimos subir ese día, ya que no sabíamos cuánto tiempo iba a durar la tormenta que se avecinaba.

Salimos muy rápido, demasiado rápido, y la primera rampa hasta el small pass (5.100 m), la subimos en tiempo record. Allí tuvimos que parar y sosegar-nos, continuando hacia la morrena frontal que cierra el glaciar del Stok Kangri que ascendimos para llegar al campo base avanzado (5.300 m), donde nos preparamos para atravesar de parte a parte el glaciar ligeramente en diagonal hacia la pared del Stok Kangri, que, negra, contrastaba en la oscuridad con el gris blanquecino del hielo glaciar.

Comenzamos a ascender por una ladera de piedra descompuesta que se fue transformando progresivamente en una especie de permafrost, trazando multitud de zig-zag, siempre buscando los pasos más cómodos. Ascendimos en silencio, tan sólo roto por los gri-

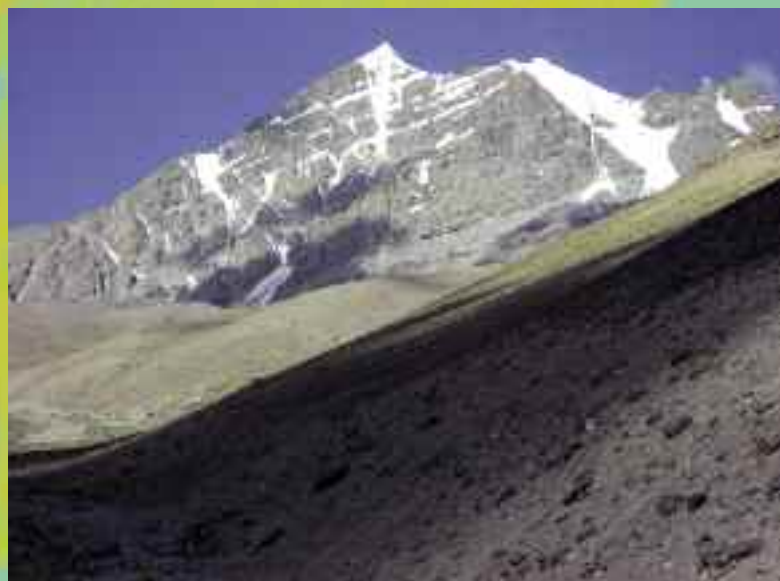
tos de ánimo que continuamente nos íbamos dando. Así alcanzamos la cresta a aproximadamente 5.850 m de altura, ya que es la ruta más segura, aunque hubiese que echar las manos en algún sitio. Comenzaba a clarear y a nuestras espaldas podíamos contemplar por primera vez en toda su extensión el glaciar colgado del Stok Kangri. Por delante, una cada vez más empinada cresta, nos acercaba por momentos a nuestro objetivo. El cielo seguía cubierto y negros nubarrones en lontananza no presagiaban nada bueno.

Apretamos ligeramente la marcha y superamos todos juntos la cota 6.000 m donde aprovechamos para tomar unas fotos y descansar unos minutos. Afortunadamente la altura no nos estaba pasando factura y todos marchábamos bastante bien. La ruta todavía se empinaba más en los últimos 150 m, además de acercarse al precipicio considerablemente, lo que nos hizo extremar las precauciones, ya que había hecho su aparición la nieve.

Por fin, al rodear un espolón rocoso, aparecieron de repente, las consabidas banderas de oración, señal inequívoca de



El Stok Kangri desde Kanda-La



El Stok Kangri desde el Nordeste



Campo base (5.000 m)

que la cumbre estaba allí. Efectivamente, 4 horas y 40 minutos después de haber salido del campo base, alcanzábamos la cumbre, justo cuando un rayo de sol iluminaba el cielo a lo lejos, permitiéndonos contemplar por unos instantes el K2, majestuoso, al Norte. No estuvimos mucho tiempo en la cumbre, y no fue por falta de ganas o fuerzas, sino por que los nubarrones que veíamos, cada vez estaban más cerca. Tras unos pocos minutos haciendo fotografías y abrazándonos, disfrutando del momento y con la satisfacción del esfuerzo recompensado iniciamos el descenso.

En el campo base sí que hubo fiesta ese día. Día que dedicamos a descansar y a disfrutar de nuestro bien ganado pico. El tiempo continuó empeorando y al día siguiente cuando nos levantamos para regresar a Leh, amaneció el campamento con una ligera capa de nieve.



Cumbre del Stok Kangri (6.153 m)

La Norte del Dru, o Casi

Jorge Duerto



Jorge escalando durante la ascensión

Hace casi un año, Dani y yo nos propusimos realizar varias paredes míticas de los Alpes, unas principalmente rocosas, otras de hielo.

En marzo nos dirigimos a Chamonix, pero las condiciones desastrosas que encontramos y la "meteo" deplorable que sufrimos nos impidió cualquier intento de escalada seria, dejándonos únicamente la posibilidad de realizar la vía *Frendo-Ravanel* a l'Aiguille Carrée, y en condiciones mediocres.

Tras esta infructuosa salida, volvimos en el mes de julio y para variar, las condiciones no eran estupendas y el tiempo se estropeó. Con la primera ventana de buen tiempo, nos dirigimos al Dru para realizar la cara Norte por la combinación *Allain-Leininger*, pero problemas de salud nos obligaron a abandonar a pie de vía.

Varios días de mal tiempo y con la siguiente ventana de bueno, salimos disparados hacia el vivac en la morrena del glaciar del Dru, para dormir y atacar pronto al día

siguiente. El tiempo era fresco pero estable. En el vivac coincidimos con dos vascos que iban a la *Directa Americana* en la cara Oeste.

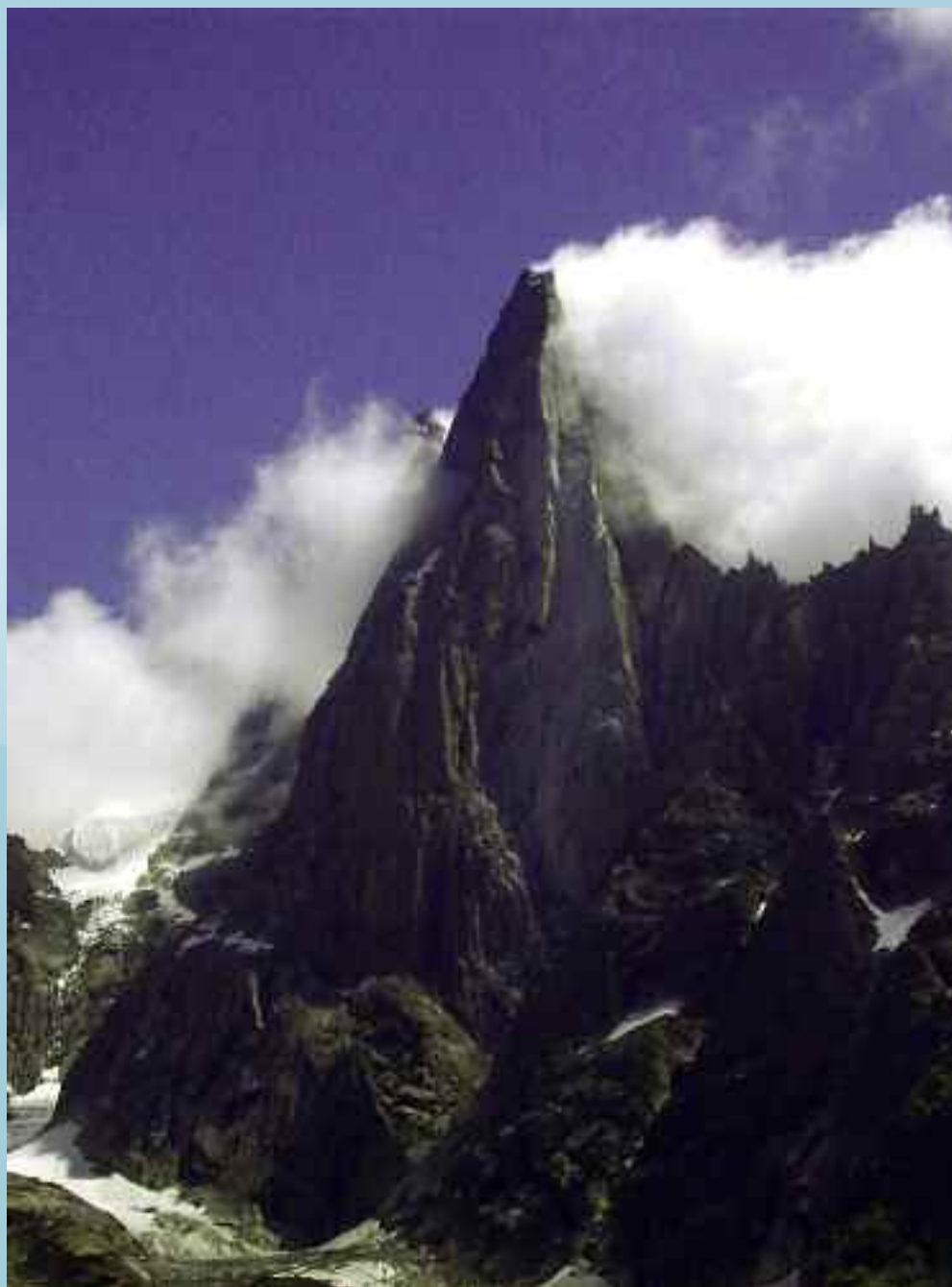
Tras unas horas de descanso, suena el despertador a las 4 y salimos hacia la morrena y el glaciar. Pasamos la cara Oeste, donde los vascos se están preparando para comenzar, y contorneando la base de esta enorme mole de roca, llegamos al ataque de nuestra vía, un corredor de roca y hielo, todo ello podrido. Tras pasar la rimaya, bastante acrobática, ascendemos por el corredor, mitad a ensamble mitad a largos, hasta salir a las viras que están por encima. Atravesamos este mar de piedras en ensamble y comenzamos a escalar los primeros largos de la pirámide, sin mucha dificultad.

Uno de los peligros de esta vía es la caída de piedras, pero el frío las mantenía bien fijadas en el hielo.

Por el contrario, el conjunto de la vía se encontraba tapizado de hielo, lo que ralentizaba nuestra progresión, ya que llevábamos un solo piolet cada uno y había largos que eran verdaderas cascadas de hielo.

Tras pasar la fisura Lambert, helada, llegamos a un diedro que estaba totalmente tapado por una cascada de hielo, lo que nos obligó a esforzarnos al máximo y a evitar algunos tramos por placas rocosas en los laterales.

A partir de aquí, la verticalidad disminuye, pero la nieve y el hielo aumenta, hasta entrar en el gran nicho intermedio que el Dru tiene en la cara Norte. Ahora el sol pegaba bien y la nieve y el hielo



La cara Oeste del Petit Dru

habían perdido consistencia. Mientras cruzaba el nicho en un largo que se suponía fácil, el hielo podrido se derrumbó bajo mis pies y comencé a deslizarme, sin conseguir hacer presa con los piolets en la nieve blanda. Un reflejo anterior de pasar la cuerda detrás de unos bloques evitó una caída más larga. Tras recuperarme un poco del susto, vuelvo a tirar hacia arriba, y

monto reunión. Después le toca a Dani, comenzar los largos fáciles pero tapizados de hielo por encima del nicho.

Como ya es tarde, decidimos quedarnos en una pequeña repisa en la que apenas cabemos los dos sentados, y prepararnos para pasar la noche. El cielo está claro y no parece que vaya a cambiar, así que no nos preo-



Dani y Jorge, con la Aiguille Verte al fondo

cupamos, ya que aparte de haber ido un poco lentos frenados por el hielo, nos sentimos animados. No hemos tenido señales de los escaladores vascos de la Oeste, pero suponemos que están bien.

Tras pasar la noche un poco incómodos, empezamos a escalar con unos largos sin mucha dificultad, por encima del nicho. Llegamos a la fisura Martinetti, uno de los largos más famosos del recorrido y muy bonita de escalar, sin una gran dificultad. Seguidamente llegamos a una de las repisas que se encuentran en el filo con la cara Oeste (la tercera exactamente). Desde allí el panorama es espeluznante, se observa la ahora devastada cara, con restos de los pasajes humanos antes de los desprendimientos (incluso escaleras colgando). Mientras aseguro a Dani para que llegue, oigo unos gritos, entiendo que son los escalado-

res vascos, que se encuentran por debajo nuestro. Se encuentran en dificultades, los largos finales de *la Directa Americana* desaparecieron con los desprendimientos, pero no lo sabían, y se encontraban en medio de la zona desprendida, en un mar de barro, bloques sueltos y placas lisas.

Les lanzaremos una cuerda. Un tiempo después nos encontramos todos juntos en la repisa. A partir de aquí, decidimos hacer una cordada de cuatro para los largos finales.

Los tres largos siguientes, de fisuras principalmente, se caracterizan por ser atléticos. En los que las fuerzas del primer día nos vendrían de perlas...

Al fin alcanzamos la brecha Bonatti, donde comienzan los rapeles hacia la cara Sur, y cuál es nuestra sorpresa.... cuando descubrimos

que la brecha ya no existe. Fue parte de los desprendimientos y ahora debe de encontrarse unos 1.500 metros más abajo, en pedazos reparados por el glaciar.

El estupor inicial se convierte en rabia y tras unos intentos por encontrar algún rapel del pasado, decidimos renunciar debido al estado de la roca, muy inestable.

Así que nos queda sólo una opción, atravesar la cara Norte hasta alcanzar el itinerario original.

Aquí empiezan las dificultades técnicas, pero sobre todo psicológicas. A los movimientos en placa y a veces difíciles de asegurar, se suma el cansancio y la mente que ya se había hecho a la idea de haber finalizado en la brecha. Hay que redirigirla hacia su próximo objetivo. La noche llega y nos dividimos en dos grupos para dormir en otras tantas repisas. Ya no hay prácticamente comida.

La noche es fría, el viento sopla fuerte por ráfagas y el mal tiempo se acerca. Empieza a nevar, intensamente por momentos. Dormir es prácticamente imposible, sólo intentamos descansar un poco. Con los primeros indicios de luz, nos empezamos a preparar para realizar lo que hubieran sido los últimos 60 metros antes de la cima del Dru. El tiempo no es nada alentador, hace frío y a lo lejos empiezan a caer los primeros rayos. Kepa (uno de nuestros amigos vascos) empieza a escalar los últimos metros antes de llegar a la canal. Y entonces es cuando Dani comenta que no nota los pies desde hace ya unas horas. Tras examinarlos no hay

duda, no podemos continuar, están congelados.

La rabia y preocupación se apoderan del grupo. Llamamos al grupo de rescate de Chamonix (PGHM), para ver si sería posible una evacuación. Nos dicen que en estos momentos están ocupados en un alud en el Mont Blanc de Tacul, pero en cuanto terminen vendrán a por nosotros.

Mientras, recogemos todo el material posible y la tormenta se acerca cada vez más.

Por fin llega el helicóptero, el cual oímos remontar desde hace un rato. Con un cable baja uno de los gendarmes y recoge a Dani primero. Luego me toca a mí. Es una sensación indescriptible. Sales proyectado hacia el cielo atado a un cable más fino que el cordón de los zapatos y vuelas en el aire durante unos segundos. Entonces es cuando veo la Virgen en la cima del Dru, tan cerca y ahora ya tan lejos, inalcanzable. La rabia hace que las lágrimas se amontonen en el ojo, sin llegar a brotar. Tantas

sensaciones en esa pared, tan cerca de ese gran sueño.

Poco después les tocó el turno a Kepa y Mikel. Ya en tierra firme, Dani fue trasladado al hospital de Chamonix y después al de Saint-Gervais, donde prosiguió el tratamiento de sus congelaciones durante unos cuantos días.

La recuperación fue lenta, como siempre pasa con este tipo de lesiones, pero finalmente completa.

Y ya estamos esperando otra ventana de buen tiempo para un sueño...de nuevo.

**La cima de Chardonnet nos regala unas increíbles vistas sobre la Verte, les Droites, les Courtes, el Mt Blanc, la cuenca de Argentiere...
...y un sinfín de picos más...**



**Viaje expres de Dani, Javi, David y Juan
a la via Escarpi de
l'Aiguille de Chardonnet en Chamonix**

TAGHIA, un paraíso vertical

Juan Corcuera

Si nos dormimos y aparecemos en Taghia pensaríamos que ni de lejos estamos a solamente 1.000 kilómetros de Europa. Taghia es un pueblo perdido en el Atlas marroquí, a 2.000 metros de altura y a 2 horas y media a pie desde el último pueblo



El circo de Taghia, rodeado de montañas, visto desde una de sus cimas



Dani Bull escalando la vía "Baraka"

vecino, Zahouia Ahanesal, al que se llega tras tres horas de una pista a veces difícilmente transitable.

Allí residen unos 400 habitantes que viven de forma tradicional gracias al Aka n'Taghia, que riega unos campos, sobre todo, de maíz y de patatas, en los que basan su dieta. En cuanto al vestir, la relación con el turista-escalador se nota y aunque también visten de forma más o menos tradicional, se combina con las aportaciones que los occidentales dejan en el pueblo.

Los niños, en muchos casos sucios, juegan entre las gallinas, las vacas, los burros y las cabras por las "calles" después de salir de la escuela y cuando ven al turista le siguen, educadamente, en busca de caramelos, bolígrafos, gomas para el pelo... o cualquier tesoro que puedan conseguir.

El Circo de Taghia está vigilado por el Jebel Oujdad, el Jebel Taoujdad, el Tagoujimt, el Timghazine y el Ifrig. Algunos de ellos picos de 3.000 metros de una caliza muy compacta e hiperadherente. Un gustazo para el escalador.

Allí se tiene una sensación de lejanía con el mundo, pero gracias a la escalada y a la hospitalidad de sus gentes el



Quique, Jorge, Dani Bull, Juan, Dani Sueco y David, con el Jebel Oújdad al fondo

tiempo parece volar. Un lugar cercano pero lejos de la realidad occidental, cómoda y lujosa a la que estamos tan acostumbrados. Un lugar que sin duda alguna, merece una o más visitas. Yo estoy seguro de que volveré...

Info útil para la escalada en:

www.onaclib.com

www.remi-thivel.com

www.christian-ravier.com



Jorge en la vía "Au nom de la reforme"

Escaladas en hielo en VAL DI COGNE (Italia)

Txomin Matienzo



Sólo para esquiadores y alpinistas

Si te gusta la escalada en hielo y la pasta italiana entonces este artículo te interesará.

Situado justo al otro lado del túnel del Mont Blanc, se encuentra el valle de Aosta y más concretamente el Val di Cogne.

Aunque para los amigos italianos tenga fama más por sus pistas de esquí de fondo que para escalar cascadas de hielo, una visita a este emblemático lugar del alpinismo europeo merece la pena.

Val di Cogne se compone de dos valles claramente diferenciados; Valeille y Valnontei.

Ambos valles se encuentran a una altura media de 1.800 metros y con orientaciones este y oeste. Entre ambos valles encontraremos alrededor de 150 cascadas de hielo y dry – tooling, algunas verdaderas obras de arte de la escalada europea.

He tenido la suerte de escalar aquí en tres ocasiones diferentes (cascada de Patri, Ache-

ronte, Mistiria, directísima de Patri, Giandotto by night) y lo que nunca han faltado han sido buenas condiciones para escalar, algo a tener en cuenta con los últimos inviernos cálidos que venimos soportando.

Os describo los sectores y vías más interesantes:

Cogne - Valeille

Cold Couloir (600 m III 4+) Espectacular ruta de alta montaña invernal. Atención a los aludes.

Ecknaton (200 m III 5)

Gelati (70 m M8) Obra maestra de Steve Haston

Candelabro de Coyote (180 m III 5) Preciosa línea.

Inachevéé Concepción (150 m III 5+)

Cascata de Lillaz (250 m II 3) La clásica del valle.

Spada nelle rocía (120 m III 5)

Stella Artice (180 m II 5)

Giandotto by night (250 m II 3)

X Files (200 m M10) Piedra angular del dry – tooling, escalada a vista por Mauro Bole allá por los noventa.

Para información sobre el estado de las líneas podéis llamar al bar Licone y preguntar por Albino 00 39 0165 74160.

Alojamiento en el Albergo Belvedere 00 39 0165 74059.

La forma más rápida de llegar por carretera es a través del túnel del Mont Blanc y Chamonix. Otra opción es volar con Ryanair a Bergamo y de aquí en unas dos horas de coche llegaréis sin problemas.

¡Ah! Y no os olvidéis los esquís.



La cascada Acheronte

Cogne - Valnontey

Acheronte (410 m II 3) Escalada larga y fácil. Para disfrutar.

Di fronte al tradimento (250 m III 5) Espectacular.

Cascada de Patri (250 m III 4) La clásica del valle y posiblemente en su grado de Europa.

Repentance Super (220 m III 6) Línea de dificultad del amigo Gian Carlo Grassi. Referencia en su grado a nivel europeo.

Sogno di Patagonia (200 m III 5)

Directísima de Patri (250 m III 5+) Otra de las referencias del valle. Imprescindible si como nos sucedió a nosotros la encontramos formada.



Parte inferior de Mistiria

Pilar del Embarradere en invierno

David Castillo



En los primeros tramos del Pilar

Hace 4 años, cómo pasa el tiempo, durante el seco mes de enero tuve una reunión en casa de Eduardo Alonso. A la misma también vino Manu Córdova. No íbamos a hacer ningún tratado ni negocio, solamente queríamos decidir qué actividad hacer aquel fin de semana. Teníamos que decidir entre el Diedro Central de Telera, el Pilar del Embarradere, o la Divina Comedia de la Fraucata en Or-

desa. Todas estas actividades, realizadas en invierno, exigían un buen fondo tanto físico como psicológico, pues difícilmente las escalaríamos en el día (muy pocas horas de luz) y tendríamos que vivaquear en alguna repisa con temperaturas muy inferiores a los cero grados. Finalmente nos decantamos por probar suerte en el Diedro Central de Telera, una gran actividad que aún hoy la

recuerdo como una de mis mejores actividades, quizá por la novedad de realizarla en invierno y en una época en la que descubríamos Manu y yo el alpinismo de dificultad. Por aquel entonces nosotros éramos alumnos del Centro de Tecnificación de Alpinismo de Aragón, y Eduardo uno de sus monitores.

Desde aquel día, se quedaron dos actividades colga-



David, Dani y Juan en la cima del Pilar

das, la del Embarradere y la de la Fraucata, pero he de decir que la primera, por su fama y situación, he querido realizarla todos estos inviernos.

Hoy se han invertido los papeles. Como director del Centro de Tecnificación de Alpinismo de Aragón, ¿qué mejor manera de testar a los deportistas del Centro que proponerles esta codiciada actividad? Así pues, con la compañía de Juan Corcuera y Daniel Franco, ambos socios también de Montañeros de Aragón, aprovechando el potente anticiclón instalado en la Península al final de este largo invierno, nos dirigimos hacia el refugio de Pombe dispuestos a trabajar duramente en el desplomado Pilar. Sin perder tiempo nos disponemos a cenar, pero llevamos de todo menos cubiertos, así que con un pitón plano rebañamos la pasta por turnos. Ahora sólo nos queda dormir hasta las tres de la madrugada, momento en el que de nuevo utilizaremos el pitón para desayunar. Como hubo luna llena esos días, la aproximación la hicimos sin frontales por una nieve muy dura, así que llegamos muy de noche al circo del Embarradere

y como no sabíamos muy bien por dónde atacar nos tumbamos al lado de un gran bloque para esperar que amanezca un poco.

De la escalada propiamente dicha, habíamos oído varias cosas, unos asomaron la nariz y se dieron media vuelta, otros intentaron el primer largo y se bajaron porque no pudieron pasar, culpa de la falta de espesor de hielo formado, que impedía protegerse el paso ante una eventual caída. Nosotros, ya de día, afrontamos con temor ese primer largo, que en

verano ya se las traía un rato. Después de una travesía ascendente parcialmente rota, había que traccionar del piolet enganchado en unas hierbas con el seguro, un microfriend, bien por debajo de los pies. Como no teníamos más que un piolet por persona nos tuvimos que agarrar a unos matojos que asomaban sutilmente de la nieve helada para incorporarnos a la repisa y superar el paso. A partir de este punto, cambiamos nuestras calientes botas de montaña por los fríos pies de gato, ya que la escalada empezaba a ser primero en terreno vertical y más tarde desplomada. Pero este desplome, unido a la logística escogida, la de escalar con nuestras mochilas a la espalda, hacían de la misma un ejercicio extenuante que en muchas ocasiones nos impedía avanzar ni un milímetro. Pasito a pasito, y haciendo cuentas, nos obligábamos a escalar deprisa para no pasar una noche de flamenco en la pared, y pudimos llegar al collado de la Fourche con los últimos rayos de luz del día. ¡Objetivo cumplido!

Enhorabuena a Juan y Daniel, y a Javier Pérez por su parte, por formar parte de este proyecto de alpinismo en Aragón.



Juan en plena faena

Los malos amigos

Simón Elías

Hay una gran variedad de dichos en la sabiduría popular que advierten de lo mal que uno puede acabar según los amigos que tenga. El domingo a la noche recibí una llamada de Mikel Zabalza en la que me animaba a repetir una de sus últimas creaciones en el valle de Izas. Al poco rato también hablé con Manu Córdova y me animó a viajar a Canfranc a escalar el itinerario. Entonces sus evocaciones de

compañerismo llamándome nada más llegar de la montaña y dándome en primicia la posibilidad de escalar su ruta me parecieron de lo más enternecedoras; ahora recién llegado a casa después de escalar los 170 metros de la Ruta de Shkelton pienso que Mikel y Manu no tienen ningún aprecio por sus amigos enviándolos a una cruzada semejante.

Cuando mi hermano Martín y yo nos aproximábamos a la pa-

red después de habernos levantado a las cuatro de la mañana en Logroño y vimos esa fina línea de gotas de hielo escurriendo por la pared casi no lo podíamos creer. Parecía una de esas escorreduras que forman las cagadas de las chovas en las paredes del Pirineo. Quizá el habernos levantado a unas horas en las que debíamos estar comportándonos como bárbaros en algún bar del centro nos estaba jugando una



En el primer largo de M9

mala pasada. Aquello no era real, no podía ser que la Colgada pareciese un corredor nevado al lado de la nueva ruta de mis amigos. Según nos fuimos acercando el escepticismo fue en aumento pero la posibilidad de ascender por una línea de tanta belleza iba poniendo en funcionamiento el motor de las grandes aventuras.

Martín tomó las riendas en el primer largo, un mantenido M9 de 40 metros sobre roca y pegotes de hielo, y después de haber alcanzado los tres primeros seguros se dio cuenta de que en el alucinógeno lenguaje de Córdova y Zabalza, Shaketon viene a significar *saquetón*. Una constante que no sólo se mantendría a lo largo de toda la ascensión sino que iría en aumento. Cuando Martín alcanzó los primeros grumos de hielo sin haberse caído y apretando con una furia ancestral, los dos creímos que tenía el largo en el bolsillo. Pero no, los restantes 20 metros en los que se intercalan secciones de roca difícil con pasos desplomados sobre hielo no dejan apenas descanso.

El que suscribe pasó de pioletes técnicos y subió lo mas rápido que pudo sin ninguna ética de la escalada libre, pero contando que no había muchos seguros a los que agarrarse aún tuvo que escalar bastante. El segundo largo comenzaba con una técnica travesía para enlazar con un diedro fisurado donde gocé poniendo posturas de alpinista con una pierna a cada lado en una práctica ya en desuso en la escalada moderna. Y es que mis amigos, estos impulsores del nuevo alpinismo a los que los demás seguimos escépticos y asustados, ya no entienden de líneas obvias, de puntos débiles o de la manera más fácil de progresar. No, esta gente sin escrúpulos forjada en el ostracismo de largas tarde de entrenamiento, han perdido el sentido común y buscan lo más difícil por puro pa-



Simón en el segundo largo de M8

satiempo. Ahora sus pocos sentimientos se apretujan en los abultados antebrazos y debajo del casco sólo hay líneas rectas y desplomes, placas sin cantos y seguros alejados o inexistentes. Estos amigos míos ven nuevas vías hasta en el alicatado de la bañera.

Pasé por el segundo largo sin pena ni gloria como hacemos los alpinistas, sin más objetivo que el de sobrevivir entre esas espadas de Damocles verticales por las que progresaba con más fé en la Moreneta que en mi técnica de desplome. Desde la reunión fui sintiendo cómo mi her-

mano encadenaba cada empotramiento de piolet en la fisura, cómo superaba el techo a base de brazo peludo y abdominales y cómo salía al hielo entre bufidos roncós parecidos a los que emi-

ten ciertos homínidos de las selvas venezolanas. Otro largo encadenado.

En el siguiente largo mi hermano Martín puso a prueba todo su repertorio espiritual. Para los

primeros metros utilizó evocaciones a nuestra niñez en una ermita de las sierras riojanas, en el paso duro –M7 a bloque– utilizó de nuevo su brazo peludo, ese gran aliado, y en el resto del largo recitó a García Lorca, a Escrivá de Balaguer –qué mal estaba la cosa– y a T. S. Elliot el inventor de aquella memorable frase: “Nacer, copular y morir.” Cuando chapó el segundo y último spit del largo me abochornó con que un hermano pequeño jamás debería encabezar estos largos y yo me sentí un traidor. Así que escalé el largo de segundo, en total apnea por si mi aliento derrumbaba el poco hielo que quedaba, y pensé que mi hermano tenía razón; si alguien tenía que romperse las piernas mejor que fuese yo que llevaba siete años de ventaja en el arte de bailar en las fiestas de los pueblos.

Y así fue. El último largo difícil fue uno de esos episodios que un hombre lucha por borrar de su memoria. Pasarán décadas y, si el vino no ha acabado con el entendimiento, me seguiré despertando en medio de la noche aterrorizado con esa columna del grosor de un tronco humano –así me la describió Zabalza por teléfono, ¡un tronco humano! ¡qué terrible!– en la que clavo los piolets, los tenedores de casa, la pata de un somier e incluso la lámpara de pie bajo la que lee mi abuela Isabel. Todo sin éxito y entre sudores hasta que tras cuarenta metros, un seguro y con los brazos acalambrados sin poder extenderlos –todavía están así y escribo con la cara aplastada contra la pantalla del ordenador para poder alcanzar el teclado– llegué a la reunión entre delirios de adrenalina. Martín subió de segundo y por supuesto encadenó el largo, ¿de dónde se iba a colgar? Este tipo bárbaro acababa de encadenar una de las vías más difíciles del Pirineo. Ven aquí y dame un abrazo a ver si se me calman los nervios.



Hielo frágil de grado 6 en el largo cuarto

Cara y Cruz en el Himalaya

Javier Pérez



El flanco del Lhotse (8.516 m) desde el Campo 2 a 6.300 m

“Cara y Cruz en el Himalaya” es el título de la película que durante la primavera del

2008 grabamos en las expediciones al Dhaulagiri (8.167 m) y Lhotse (8.510 m) situados en la

cordillera del Himalaya en Nepal.



El Dhaulagiri (8.167 m) desde el Campo Base

Partimos de España el 24 de marzo hacia Nepal. El grupo inicial lo componíamos, Carlos Pauner, Marta Alejandre y Javier Pérez. Después de bastantes problemas con el acceso al campo base, que requirió transportar todo el equipo y personal en helicóptero desde los 3.700 m. Esto fue debido a lo avalanchoso de la última etapa de llegada al Campo Base a 4.700 m.

El 5 de abril aterrizamos felizmente en el Base, tras una visita relámpago a Phokara (980 m), dado que nuestro primer intento de vuelo desde los 3.700 m al campo base, fue abortado en el último instante por el Capitán Valeri, famoso expiloto militar soviético, entre cuyas virtudes destacan: sobrevivir durante años en Nepal pilotando semejante tatarro volante y hacerlo con una buena dosis de vodka en el cuerpo...

Establecimos los campos 1 y 2 a 5.900 m y 6.800 m. El emplazamiento del campo 2 fue

especialmente delicado, dado que la primavera anterior, una avalancha acabó con la vida de los recordados Santi Sagaste y Ricardo Valencia. Así que lo pusimos lo más protegido posible, debajo de un enorme serac. El mal tiempo dificultó poner el campo 2, pero al final pudimos dormir en él. De esta manera, el siguiente intento sería ya a cima.

Junto a Santi y Ricardo, el recuerdo de Pepe Garcés, fallecido en el Dhaulagiri en octubre de 2001, después de nuestra expedición al K2, siempre estaba presente entre nosotros.

Cómo no, nos visitó el mal tiempo, y tras un largo periodo de incertidumbre, el 28 de abril salimos del campo base con intención de hacer cima. Yo me encontré bastante mal y tuve que darme la vuelta. La cima se esfumaba para mí, pero quedaba aún el Lhotse. Carlos y Marta en días consecutivos, durmieron en el campo 1, 2 y establecieron el campo 3 a 7.300 m el 30 de abril. Unieron

fuerzas al equipo de "Al filo" con Edurne Pasabán y su tremendo equipo de alpinistas, entre ellos, el simpático Iván Vallejo, en busca de su 14º ochomil (y último).

El 1 de mayo, con el esfuerzo inmenso que requieren estas cimas, fueron llegando a la cima uno tras otro, los diferentes grupos. Carlos llegó a buena hora a la cima, en mitad de una tormenta de nieve y viento. Aún tuvo el buen humor de grabar una buena pieza de vídeo para la película, con su habitual y locuaz discurso de cima, sacando banderines de esponsores, entre un viento que casi le arranca alguna de las manos... Carlos completaba así su 8.º ochomil, ¡jenhorabuena!

Marta, que llegó apurando el horario, tuvo más suerte con el tiempo en la cima, y el sol le acompañó. Marta se convertía así en la primera mujer aragonesa en coronar una montaña de 8.000 metros. ¡Enhorabuena Marta!

Yo tuve contacto con ellos conforme regresaron al campo 3. Hablé con Carlos y esperamos el retorno de Marta desde la cima, que se retrasó lo suficiente para que estuviéramos muy preocupados tanto allí como en España. Felizmente llegó a la tienda bien entrada la noche y al día siguiente emprendieron la bajada.

Mientras los más retrasados llegaban de cima al campo 3, la austriaca Gerlinde Kantelbrunner con su cámara David Gotler, llegaban directamente de cima al campo base. Así que esa noche no dormí, ya que cuando acabaron las historias al walkie-talkie por el campo 3, empezamos a escuchar el relato de Gerlinde, con la que compartíamos campo base. Gerlinde, que parece que no ha roto en su vida un plato,

completaba su 11.º ochomil. Bajo su modesta personalidad, se esconde una alpinista de pata negra: ojito si te da la mano, que aprieta como un octavogradista en el paso de chapar la cadena... ¡si se llevaron una barra para hacer dominadas en el campo base! La verdad que lo pasamos muy bien compartiendo campo base con ellos. Y reconvirtiéndolos de su recto germanismo al "Spanish-way-of-life". Además también iban después al Lhotse y compartíamos permiso.

Bajaron Carlos y Marta, destrozados por el esfuerzo de la cima, y ambos llegaron ligeramente congelados. Marta tenía un dedo de la mano con la punta un poco negra, y tras seguir los consejos del Dr. Morandeira, regresó a España. Carlos sufría ligeras congelaciones y decidió seguir adelante con la segunda cima: el Lhotse, vecino del Everest.

Inicialmente la idea era ir al Everest, pero los chinos y su olimpiada tenían cerrado el Everest para subir la bandera olímpica sin interferencias de nadie. Esto creó una incertidumbre sobre si se abriría la montaña en una fecha razonable. Para no correr riesgos, decidimos cambiar el permiso para el Lhotse, que no tenía restricciones.

Volvimos a descansar unos días a Kathmandú, otra vez bajo los mandos del capitán Valeri. Esta vez la "meteo" se comportó y no hubo más emociones.

En Kathmandú celebramos los 14 ochomiles de Ivancito Vallejo, y poco a poco todos los grupos fueron volviendo a España. Así que al final nos quedamos solos Carlos y yo, recuperando fuerzas para el Lhotse. Es curiosa la sensación de quedarse solos cuando todos vuelven a casa a celebrar y des-



Carlos Pauner con Javier Pérez en el campo base, tras el descenso de la cima del Dhaul

cansar. Nos resfriamos un poco, pero tras llegar a Lobuche (4.900 m) en el camino del valle de Khumbu hacia el campo base del Lhotse (y del Everest, son comunes), nos pareció encontrarnos otra vez bien.

Subimos al campo base (5.300 m) que conocíamos bien de nuestro intento al Everest del 2005. Esperamos que la "meteo" diera unos días de buen tiempo, y directamente, cruzando una vez más la famosa cascada de seracs del Khumbu, y el Valle del Silencio subimos al campo 2 (6.500 m), que para eso estábamos aclimatados (o eso pensábamos). Tras pasar buena noche, salimos con intención de dormir en el campo 3, debajo de las franjas amarillas a 7.300 m. ¡Maldición! yo me encontré K.O. y tuve que darme la vuelta. Me metí a rastras en nuestra tienda del C2 a esperar el resultado del intento de Carlos. Como era un solo intento "ligero" no llevábamos walkie-talkie. Sólo el teléfono de satélite de Carlos.

Mientras Carlos subía al campo 3, yo agonizaba en el campo 2, con fiebre, tos con ar-

cadass, y unas alucinaciones que un año después, aún me parecen reales. Pero aún quedaba lo mejor.

Carlos subió al día siguiente al campo 4 (7.800 m) protegido por unas bandas rocosas de las laderas superiores del Lhotse. Mientras tanto, yo me arrastré al campo 2 del Grupo Militar de Montaña de Jaca, que estaban también intentando el Lhotse. Gracias a sus cuidados, me fui encontrando mejor. A través de ellos supe que Carlos había llegado con bien al campo 4. No tuvieron la misma suerte los militares: unos bloques de piedra impactaron en su tienda del campo 4, hiriendo en la pierna a uno de ellos, teniendo que renunciar a la cima cuando sólo les faltaba el último esfuerzo. Así de severas e injustas son estas montañas gigantes. Dan pocas oportunidades.

El día de cima pasaba, mientras yo observaba la parte superior del Lhotse, donde Carlos estaba intentando la cima. El día no era malo, pero tampoco radiante, como es deseable.

Sin comunicación, yo no sabía qué estaba pasando. Los militares, una vez reunidos los del campo 4 con los del campo 2, se bajaron, ¡hasta la vista! ¡muchas gracias por todo! ¡nos vemos en el campo base!

Pasó un día entero, y yo no tenía ninguna noticia. Salía, de mala manera, de mi tienda a preguntar a los que bajaban si habían visto a Carlos. Incluso unos amigos italianos, que bajaban muy tocados del Lhotse, me dijeron que Carlos había hecho cima y estaba bien. Yo no era el único que tenía alucinaciones...

Al día siguiente, hubiera hecho cima o no, Carlos debía bajar rápidamente del campo 4 al 2. Pero pasaba el día y nadie sabía nada.

Me acerqué al campo 2 de Willy Benegas, jefe de expediciones comerciales al Everest y viejo conocido nuestro. Sus sherpas me pusieron al walkie con él, que bajaba del campo 4 después de hacer cima con sus clientes en el Everest. Willy, muy amable como siempre, y con ese inconfundible acento porteño-californiano, me contó que se habían encontrado a Carlos con problemas en las

cuerdas fijas, con claros síntomas de edema cerebral. La enfermedad más peligrosa que acecha por estas alturas. Le medicaron y pusieron oxígeno.

Ayudado por dos sherpas, bajaba ahora hacia el campo 2 donde yo me encontraba. Durante esa tarde, perdí la cuenta de cuántas veces fui al encuentro de algún grupo que bajaba, pero nunca era Carlos. Anocheció y por fin vi a uno de los sherpas que lo acompañaban. Me dijo que ya venía... Aún estuve visitando algún campo vecino para ver si estaba allí metido, hasta que bien entrada la noche, entrando en la tienda de unos amigos catalanes, me encontré a un señor muy viejo, vestido con el buzo de plumas de Carlos, y con mascarilla de oxígeno... ¡era él! Lo abracé y lo agité entre mis brazos. ¡Hombre Pérez! dijo con un hilo de voz. Había salido de ésta.

Pauner estaba como ralentizado... bajo los síntomas del edema, aunque podía andar y hablaba, estaba como "retardado".

Esa noche dormí a su lado. A 6.400 m no es el mejor lugar para pasar una noche después de un edema. Al día siguiente,

bajamos al campo base, en un día de tiempo perro. Se había borrado la huella de bajada al base. Acompañados por el grupo de Willy Benegas, a trompicones entre la nevada, por las escaleras de la cascada de seracs de Khumbu, nos llegó la triste noticia de la muerte en el Anapurna del navarro Iñaki Ochoa. Enfurecidos y tristes por nuestra situación y por esta última fatal noticia, llegamos al campo base.

Allí el grupo de Gerlinde, su marido Ralf y David nos recibieron. Todos estábamos muy impresionados con el estado de Carlos.

El helicóptero de nuestra compañía de seguros FIATC, nos sacó de allí. Esta vez no pilotaba nuestro capitán Valeri. No estábamos para demasiadas bromas sobre submarinos rusos.

Bueno, para alguna sí, porque bajando, el helicóptero se averió y tuvimos que parar en mitad de la nada, en un sembrado a limpiar algún filtro del aparato. Ya nos empezamos a reír de todo, dado que al bajar de altura y aumentar la presión, uno vuelve a ser el mismo. Incluido ese señor viejo que me acompañaba, vestido con las ropas de Carlos, y que poco a poco volvía a ser el Pauner que yo conocía de otras batallas...

Más detalles de esta aventura en la página de Carlos Pauner www.carlospauner.com y en la película "Cara y Cruz en el Himalaya".

Por último, mi agradecimiento a quienes hicieron posible esta aventura: Aragón Televisión, Ayuntamiento de Zaragoza, "Heraldo de Aragón" e Ibercaja. Y cómo no, nuestro club, Montañeros de Aragón.

Escrito desde el campo base del Manaslu, en la primavera de 2009.



Carlos Pauner en la cima del Dhaulagiri

“De aventura por los Mallos de Riglos”

Armand Ballart



Armand empezando el largo 7 de la vía del “Bunny”



Toño con el Puro al fondo

—Puede resultar aburrido y monótono hablar sobre Riglos a estas alturas, cuando prácticamente está todo dicho y es difícil aportar algo nuevo que seduzca al personal, pero aun así intentaré dar mi personal punto de vista sobre esta entrañable escuela aragonesa gracias a unas intensas vivencias acaecidas el pasado año en el transcurso de dos nuevas aperturas en el Mallo Pisón y el Firé respectivamente. Ha sido todo un lujo abrir estos itinerarios en un lugar históricamente tan cautivador y a la par conocer parte de los escaladores aragoneses más vinculados a los Mallos. En sus

inquietudes todavía se entremezcla la nostalgia con las nuevas tendencias que prácticamente han enterrado los tradicionales valores de estas legendarias paredes.

Aún recuerdo aquella primera visita a Riglos a finales de los 70, cuando enfilamos de noche la cuesta del apeadero después del largo viaje en tren desde Barcelona. Una salvaje verticalidad tímidamente iluminada por las luces del pueblo, era la brutal bienvenida a un escenario totalmente diferente a nuestras habituales escaladas. Ya de día costaba digerir aquel particular terreno extraplomado

sembrado de bolos y adivinar por dónde discurrían sus líneas más directas y atrevidas. Mientras que por aquel entonces las cuatro insignes vías del Pisón eran un ansiado póker de ases reservado para los escaladores más expertos en el tema, nosotros tuvimos que conformarnos con las chimeneas y espolones secundarios hasta familiarizarnos con la atlética tarea de superar las explosivas panzas que honran sus escaladas. Además, había que echarle mucho morro y valor al asunto, dada la nefasta reputación de su equipamiento, austero e inverosímil, donde el lujo a caerse no formaba parte del juego. Un tétrico panorama de cintajos, puentes de roca y pitones retorcidos eran el fiel testimonio de las duras batallas entabladas para vencer unos severos objetivos que tristemente se cobraron vidas humanas.



Toño empezando el largo 8

Mucho ha llovido desde entonces, y mientras el pueblo de Riglos poco ha cambiado, sus mallos han terminado siendo una meca indispensable para escaladores de todas las hablas y países que diariamente acuden para ascender por sus vías más famosas. Unos sorprendentes itinerarios tremendamente transformados para la escalada moderna, gracias a las pautas de un equipamiento excelente y hasta generoso en muchos casos, que se traduce en un pulido baile debido a su excesiva frecuentación. En sólo 30 años, Riglos ha pasado de ser una escuela mítica y selecta a un



Toño en el primer largo de la vía del "Bunny"

poderoso rocódromo de considerables proporciones gracias al influjo casi total de la

escalada deportiva. Pero como en otras escuelas, desgraciadamente, la ignorancia y la falta de respeto ha llevado a transgredir muchos de los conceptos básicos de la escalada en favor de quienes no llegan a la altura de las circunstancias. Vías como la José Antonio Sanz a la Punta Frechín, por poner un ejemplo, han quedado anónimamente sepultadas por incoherentes líneas de parabolts. Nuevas chapas han florecido sigilosamente en muchos itinerarios clásicos como en el emblemático espolón del Firé, cuando siempre se ha escalado sin ellas disfrutando de la pericia e ingenio de Rabadá y Navarro. Es lamentable que Riglos haya llegado a este extremo, y más grave el que se consientan acciones como éstas sin protesta alguna. No me extraña, cuando el destino de la mayor parte de los escaladores son siempre las mismas vías, las más equipadas y pulidas de un repertorio cada vez más extenso. Pero en todos lados pasa igual, la aventura se domestica hasta tal punto que la escalada acaba siendo un pasatiempo más de la vida



Armand abriendo el largo 6 en el Firé



Remi abriendo el largo 7

actual. Por suerte, aún quedan itinerarios donde encontrar el romántico placer de adivinar el camino y asegurarse a la antigua usanza, lejos de la multitud y de las brillantes líneas de parabolts. Escaladas de aventura que exigen de un dominio más amplio de las dificultades y de unos compañeros como

mínimo mucho más experimentados.

A lo largo de mi trayectoria he tenido la gran suerte de coincidir con buenos fanáticos de la roca y fundir nuestras experiencias en forma de nuevas vías. Uno de ellos ha sido sin lugar a dudas Toño Carasol, un inquieto y solitario oriundo de Riglos, bien conocido por todos por su sacrifi-

cada presencia detrás de la barra del bar "El Puro". No podría asegurar si Toño conoce los mallos, pero lo que es seguro es que los mallos conocen perfectamente a Toño, desde su infancia hasta sus infinitas ascensiones por casi todas sus rutas. Gracias a este polifacético escalador que me abrió sus puertas de par en par, el pasado 2008 ha sido para mí un año especialmente vinculado a Riglos. Después de conocernos en un par de salidas por Montserrat y Ports de Beseit, Toño me confió la idea de abrir una nueva ruta en plena fachada del Mallo Pisón para dedicársela al gran escalador francés Rainier Munsch "Bunny", tristemente fallecido en el verano de 2006. "Bunny" fue todo un referente para nuestra generación, con una dilatada trayectoria de ascensiones en roca y hielo difícilmente superables, y esa humilde modestia que le hacía un personaje muy entrañable dentro del colectivo de escaladores todo terreno. El objetivo estaba fijado y el espacio reservado para una aventura que prometía unas intensas jornadas colgados del vacío riglero. Después de un primer contacto realizado por Toño en solitario para adivinar el pasillo de entrada más idóneo, a primeros de mayo aparezco en Riglos para reemprender el proyecto cargado de energía e ilusión. Cuñas de madera, pitones variopintos, plomos y multitud de cordinos serán el principal ajuar para superar uno de los mayores muros de conglomerado que tenemos en España: la cara Sur del Mallo Pisón. Se trataba de subir usando los recursos de la pared sin abusar de la expansión, aprovechando al máximo los tramos

de mejor roca para ir en libre y recurrir al artificial en el peor de los casos. Después de dos primeros largos bastante humanos, la salida de la R2 nos reservaba el primer obstáculo para aflorar adrenalina con un explosivo paso de plomo estratégicamente colocado entre puntas de clavos. La siguiente tirada representa sin lugar a dudas el largo clave del itinerario. Un tramo muy obligado y expuesto conduce al primer espit de la vía, punto donde hay que esmerarse técnicamente acuñando pitones para alcanzar los dos restantes y llegar a la ansiada repisa de la R4. A continuación tuve el primer percance, una desenfundada caída debido al



Armand, Sonia y Remi



Sonia en la primera reunión

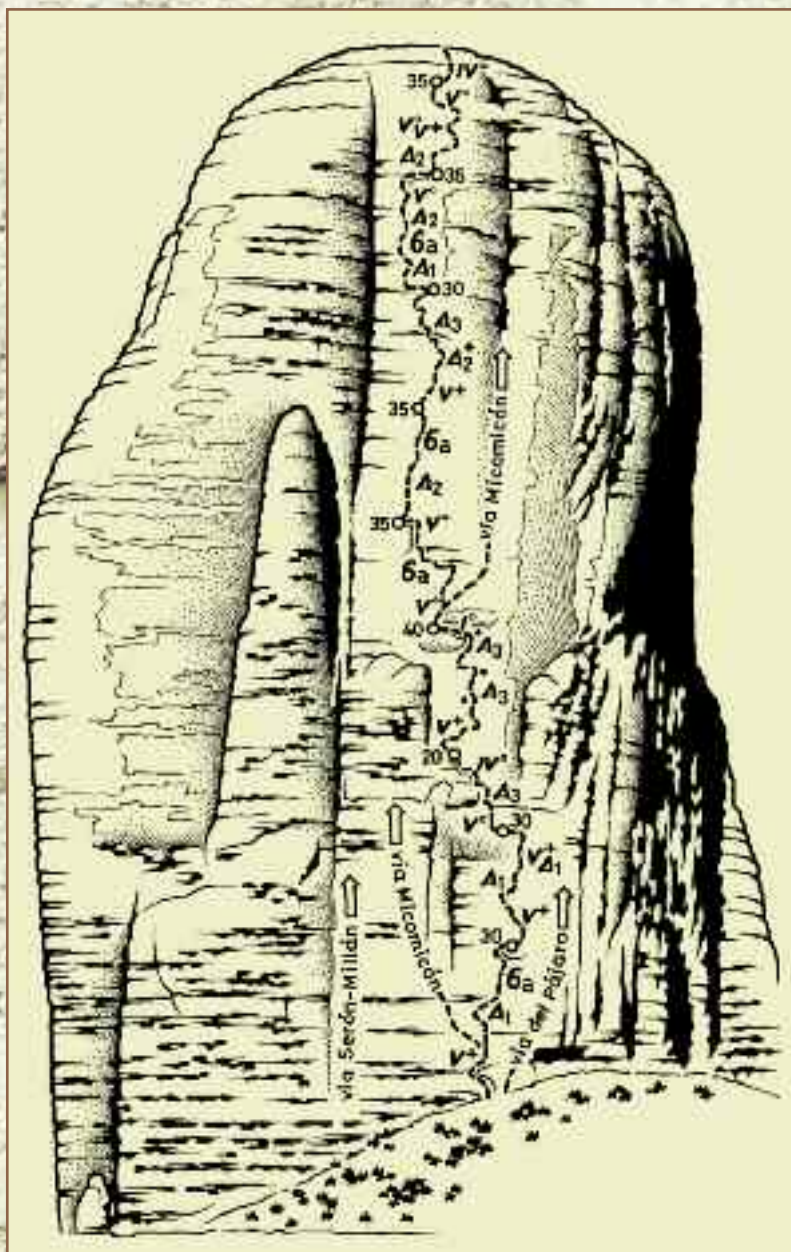
ansia de progresar en libre por terreno desconocido, muy vertical y de dudosa calidad. La roca de Riglos invita a arriesgar hasta que los antebrazos dicen basta o algún bolo decide despedirse casualmente de la pared. En tal caso la caída resulta toda una lección para desconfiar y estudiar minuciosamente cada agarre para no repetir el trance. Por suerte la mayor parte de los puentes de roca lazados aguantan como parabolts, y los vuelos son aéreos y homologados en general. A partir de la R5 la vía se centra sobre una arrogante columna extraplomada, donde de nuevo hay que emplearse a fondo, combinando las salidas en libre con los contorsionados pasos de artificial al límite del evento. Es la parte más bella de la ascensión, en compañía del Puro, y con las cuerdas progresivamente separándose de la pared. Los dos últimos largos de la vía son la prueba de haber com-



Trazado de la vía de "Bunny"

prendido el lenguaje de la pared, tal como a "Bunny" le hubiera gustado. El día 6 de junio conocimos la fortuna después de siete jornadas de intensa batalla con sus respectivas pausas; una nueva vía al Pisón quedaría impresa en nuestros recuerdos, avivando una amistad basada en la desmesurada locura por la vertical.

La insistencia de Toño por enseñarme otros rincones emblemáticos de Riglos, hizo que en otoño volviera junto con Remi Brescó para escalar entre otras, históricas agujas como el Tornillo y abrir un nuevo itinerario al Mallo Firé, que por casualidad había observado un día paseando por su base. Allá por la primavera del año 83 tuve la extravagante idea de abrir una vía en el Firé a la izquierda de la Rabadá-Navarro, con la nefasta sorpresa de encontrarnos en cada largo algún rastro de



RIGLOS - MALLO PISÓN • Vía del Bunny (300 m ED/A3)

que alguien ya había pasado antes por allí. Fue tal la decepción, que a una tirada de la cima decidimos dar por concluida la ascensión, y olvidarnos de aquella misteriosa línea de casuales embarques que poco después se insinuaban en la extraordinaria guía de Rafael Montaner y Fernando Orús. Actualmente esta vía coincide en gran parte con la vía Maudite Aphrodite, pero esto ya es otra historia. Abrir vía es la faceta

que más me llena de la escalada, donde la roca te conduce y la duda despierta tu imaginación. El gustazo consiste en no encontrar nada por delante y pisar terreno virgen, por lo que en el Firé me quedó una espina clavada que ahora podía enmendar después de tantos años. Una evidente línea gris a la izquierda de la vía Luis Villar era razón suficiente para descubrir junto con Remi, el camino más directo para llegar

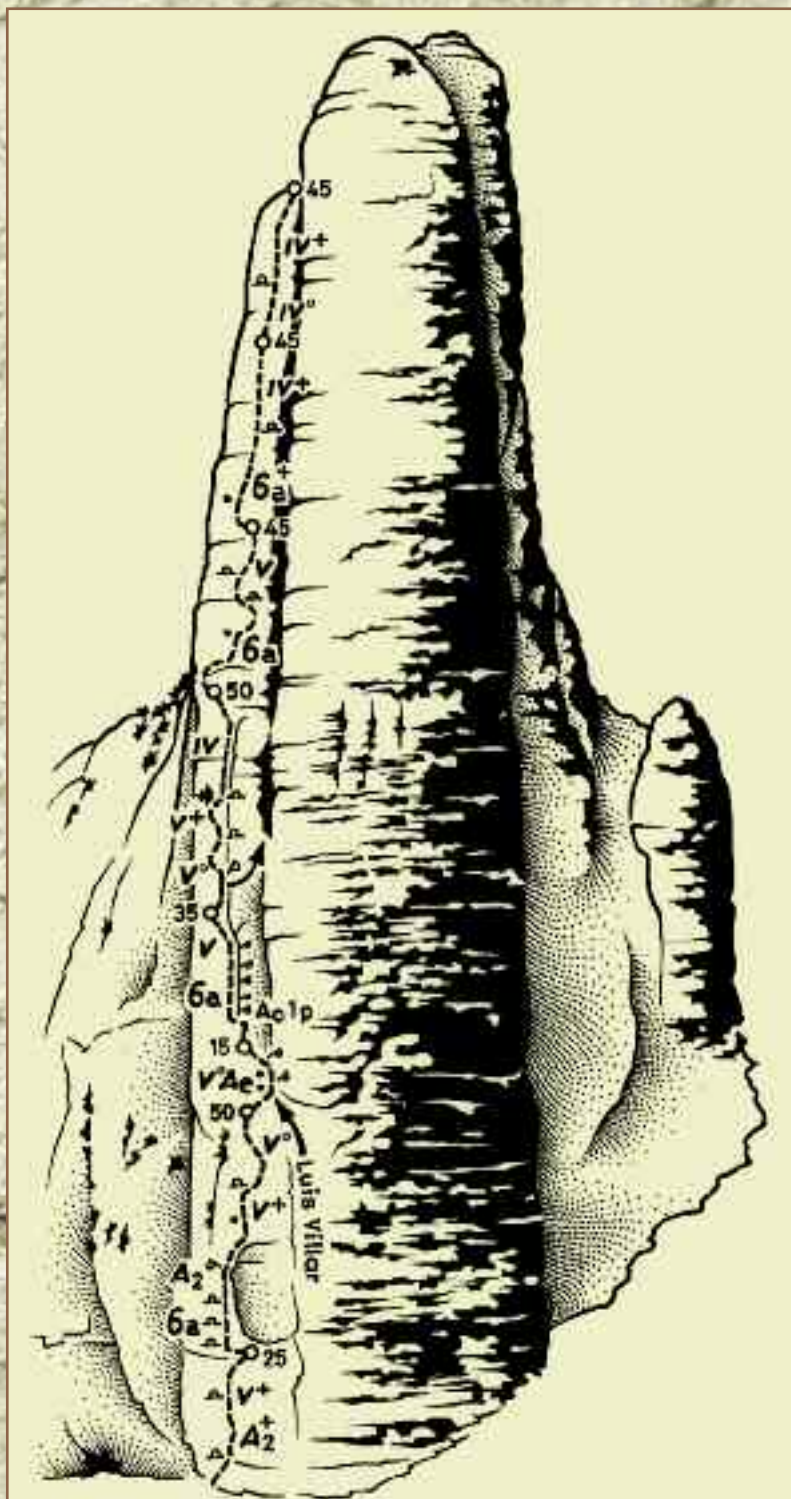
a la Punta Buzón. Cuando nos disponíamos a realizar los preparativos, el destino hizo que apareciera por el bar de Toño, Sonia, una buena asidua al conglomerado riglero con ganas de experimentar nuevas sensaciones. Tras contarle nuestro propósito, no tuvo reparo alguno en brindarnos su colaboración. No hubo objeción alguna, al contrario, un trío siempre es mucho más ameno a la hora de abrir vía, tanto para las maniobras técnicas como para romper la rutina en las reuniones. Ni la roca descompuesta ni el tétrico panorama de los primeros largos le hicieron cambiar de idea, y avanzó con nosotros durante los tres días que duró la ascensión. Su agradable compañía fue todo un aliciente y Sonia sincronizó perfectamente con la

labor, hasta el punto de bautizar la vía como "Dos hombres y un bombón". Una ruta como las de antes, con toda la gama de pasajes para pasar un poco de miedo y entretenerse durante una jornada lejos de las miradas y el bullicio

del pueblo. Los dos primeros largos son los más exigentes con diferencia, siendo necesario emplearse a fondo por un terreno de entrada bastante discreto, donde una buena técnica de progresión es esencial para no aterrizar



Trazado de la vía "Dos hombres y un bombón"



RIGLOS - MALLO FIRE • Vía Dos hombres y un bombón (310 m ED-A2+)

en el suelo. La segunda tirada sorte la característica cicatriz por la izquierda, y una vez superada aprovecha una buena línea de roca hasta alcanzar la R2. A partir de aquí podríamos haber seguido abriendo por el flanco izquierdo de la pared, pero la lógica hacía inevitable coincidir con la vecina vía Luis Villar durante los siguientes 50 metros. Una vez abandonada ésta, el itinerario prosigue por un diedro-canalizo muy elocuente, que muere al pie de un marcado espolón que no dejaremos hasta la cima. Si entramos por la vía Luis Villar y prescindimos de los dos primeros largos, puede resultar una combinación mucho más asequible, prácticamente en libre, y sin tener que llevar la maza.

En definitiva, después de estos gratos recuerdos y reflexiones personales, estoy seguro que en Riglos encontraréis lo que andáis buscando, siempre y cuando sepáis elegir el tipo de escalada que más os convenga. No olvidar nunca que en estas paredes se forjaron los mejores escaladores de la época y gracias a ellos tenemos uno de los repertorios más selectos de vías clásicas del país. Está en manos de todos protegerlo y ello no significa el facilitar sino el exigir un buen nivel al personal. Procuremos que la altura del listón sea directamente proporcional con la facultad de superación y no con el número anclajes de una vía por muy clásica que sea.

DATOS TÉCNICOS

- MALLO PISÓN. Vía del Bunny (300 m ED/A3)
 - 1ª asc.: 6-VI-08 por Toño Carasol y Armand Ballart después de 7 días efectivos, fijando cuerdas hasta la R7 y sin vivaquear en la pared.
 - Itinerario semiequipado con 14 clavos, 12 plomos, unos 30 puentes de roca y con solo 3 espits de progresión. Reuniones bien montadas con 2 ó 3 parabolts de 10 m/m.
 - Material: Llevar de 10 a 15 clavos variados (algunos cortos), un bong, un buen surtido de cuñas de madera (pequeñas/medianas), 20 cintas largas, cordinos de todo tipo, un gancho, un buen juego de fisureros, algún plomo (todos los utilizados han quedado en la pared), Aliens (rojo y naranja), Camalots (1-2-3) y una guíndola.
 - Escalada técnicamente exigente en conjunto, con pasajes de roca delicada y tramos expuestos de difícil protección. No confiarse en los dos primeros largos porque son los más factibles y asequibles, a partir de la R2 la historia cambia y la exposición aumenta. Hay que esmerarse a fondo en la cuarta tirada, y tras un breve respiro en la parte central, los tres últimos largos vuelven a pasar factura por su compromiso y difícil retirada. Calcular dos jornadas intensas, con posible vivac en repisas a la derecha de la R4, o fijando 2 cuerdas de 60 metros hasta la misma.
- MALLO FIRÉ. Vía Dos hombres y un bombón (310 m ED/A2+)
 - 1ª asc.: 26-X-08 por Sonia Casas, Remi Brescó y Armand Ballart en 3 jornadas, fijando cuerdas hasta la R5.
 - Itinerario semiequipado con 9 clavos, 12 puentes de roca y 3 espits de progresión. Reuniones montadas con espits menos la penúltima que se monta en una gran sabina en pleno espolón.
 - Material : Llevar unos 8 pitones muy variados, alguna cuña de madera pequeña, el juego de fisureros, cordinos, 14 cintas largas y Aliens hasta color rojo.
 - Escalada delicada con un tramo laborioso de entrada, conduce a salir en libre a mitad del primer largo para alcanzar el característico rellano de la primera reunión. Una segunda tirada con la misma tónica descubre definitivamente un terreno más ansiado, aunque algo expuesto hasta la R2. El resto se realiza en libre con un grado máximo de 6b+, con una roca de aceptable a muy buena (sobretudo el largo 6), exceptuando los primeros 50 metros de la vía del todo mediocres. A partir de la mitad del quinto largo podríamos hablar de un itinerario totalmente diferente, con una roca tipo Masmut, con pasajes sinuosos, protecciones justas y mucho más asequible en conjunto. Calcular una jornada larga. Combinación interesante y más rápida entrando por la vía Luis Villar.

Cascadismo en los Ecrins

Juan Corcuera



El grupo al completo: Juan, David, Dani Sueco, Carlos, Dani Bull, Javi y Germán

El Parque Nacional de los Ecrins y más concretamente las cascadas de Fournel, han sido el escenario en el que David, Sueco, Jorge, Bull, Javi, Chuco, Germán y yo mismo hemos pasado unas navidades alpinas frías y húmedas pero muy productivas e interesantes.

Los primeros días de mal tiempo, a pesar de no permitirnos escalar en 2008 no hicieron más que aumentar la motivación innata del grupo. Des-

pués de la nochevieja, con chuletón y vino caliente con los paisanos al estilo Fréissinieres, el tiempo cambió radicalmente y ya en 2009, pudimos escalar.

Comenzamos probando suerte con el Dry Tooling en Briançon y después de un pegue conseguimos encadenar Bummer Doud (M7+) Una vía con principio desplomado con buenos agujeros, fisuras verticales y con final técnico de presa pequeña.



Dani en Géant de Tempêtes

En los tres días posteriores, y ya con menor riesgo de aludes, el hielo tomó un protagonismo total, objetivo prioritario del viaje. Conseguimos encadenar unas vías de excepcional belleza. Claire de lunule, Géant de Tempêtes o Delicados, son los nombres de unas columnas de hielo de calidad que desde abajo atraían y cautivaban a cualquier amante de la gélida vertical.

Muchos aprendizajes, experiencias y paisajes han hecho de este viaje un nuevo paso hacia delante en la búsqueda de nuestra *leyenda personal*...

Info útil sobre las condiciones en: www.ice-fall.com



Juan en Claire de lunule



David en Géant de Tempêtes

Trekking en Georgia - Cáucaso (o cómo escapar de un país en guerra)

Txomin Matienzo



Aldea medieval de Dartlo

Es curioso las vueltas que te puede dar la vida. El pasado verano de 2008 tuve la oportunidad de guiar un trekking para la agencia de viajes y trekkings BANOVA.

Lo que en principio iba a ser coser y cantar se fue convirtiendo por azares del des-

tino y por aquello de estar en el sitio inoportuno en la circunstancia inoportuna, en un marronazo tremendo.

Aprovechando la repercusión mediática de los pasados juegos olímpicos de Pekín, a los rusos no se les ocurrió otra cosa que invadir y declarar la

guerra al pequeño estado ex-soviético de Georgia.

A principios del mes de agosto me encontraba solo por las calles de Tblisi sin sospechar para nada lo que ocurriría en las semanas sucesivas. La idea de la agencia para la que trabajaba era la



Va por ustedes

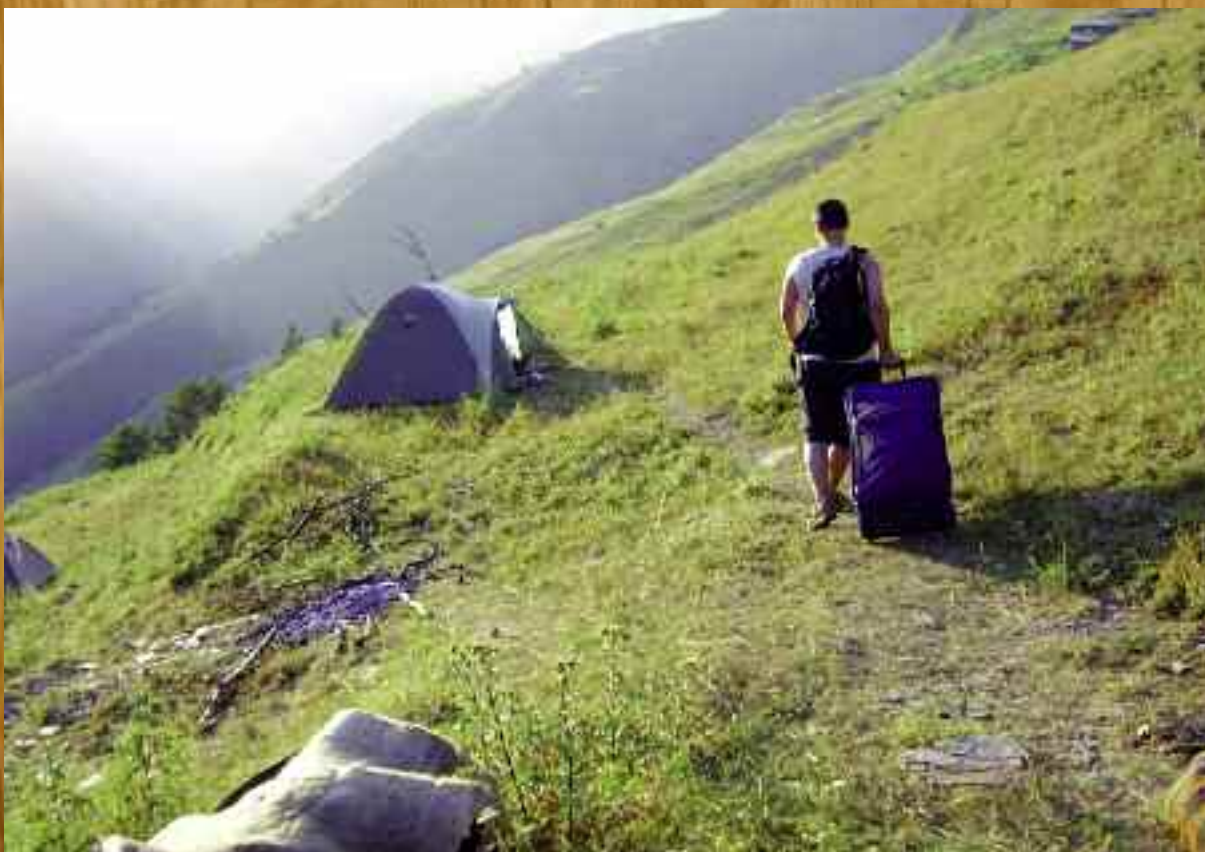
de adelantarme al resto del grupo con idea de ultimar preparativos y detalles para lo que iba a ser nuestro trekking de dos semanas de duración por las montañas del Cáucaso.

Eclipsada por la enormidad de Rusia al norte de la cordillera del Cáucaso, los vecinos del sur entre los que se encuentran países de la extinta era soviética como Georgia, Azerbaiyán, Chechenia,

Ingusetia ... siguen sumidos bajo la presión de los rusos a día de hoy. Poco a poco se han ido abriendo regiones de montaña que hasta hace no mucho estaban prohibidas para los occidentales.

Nuestro trekking realizaba un recorrido en paralelo a Chechenia, algo de lo que nos dimos cuenta desde el principio, pues la presencia militar en la zona es considerable. No tenía apenas dificultad técnica y en los días sucesivos nos íbamos alojando tanto en casas particulares de las diferentes aldeas como en tiendas de campaña.

Algunas de estas aldeas medievales no han tenido comunicación por vía terrestre hasta hace unos pocos años, algo que sin duda ha marcado el carácter de la población local. Como en casi to-



De maletas por el monte



Valles alpinos del Cáucaso

das las zonas de montaña y alta montaña que he tenido la suerte de conocer en mi vida, las gentes suelen ser de lo más hospitalario.

No llevábamos ni una semana de trekking por las montañas de Tusheti cuando llegados a la última aldea lindante con Chechenia, nos comunicaron que teníamos cerrado el paso debido a que Rusia estaba bombardeando el país ¡!

De inmediato a confirmar la noticia con la oficina de Ba-

noa en España así como con el cónsul español en Rusia. Suerte que tenía a tope de batería el teléfono, pues en los siguientes cuatro días hice algo así como sesenta llamadas. Por otro lado había que tranquilizar a las familias de los clientes y organizar de momento la salida hacia Armenia, país situado al sur de Georgia y con posibilidad de tramitar el vuelo de vuelta, pues los aeropuertos de Georgia estaban cerrados.

Dicho y hecho, a los dos días de autoevacuarnos de Georgia, nos encontrábamos tomando una cerveza en una terraza en Ereván –la capital de Armenia– con unas vistas increíbles al monte Ararat.

Moraleja: *ten siempre a tope de batería tu teléfono móvil por lo que pueda pasar.*

Claroscuro Alpino

Ramón Tejedor



Rimpfischhorn y Monte Rosa

En el cantón suizo del Valais encontramos el macizo de los Alpes Peninos extendiéndose desde el sureste del valle del Rhône hasta las crestas fronterizas italianas. En pleno siglo XXI, en este valle en cuyas soleadas laderas crecen los

viñedos, la gente que lo habita conserva aún su original forma de ser, cuidando con esmero sus granjas y fincas. De entre los valles laterales que derivan hacia el sur, destacan por la alta densidad de cumbres de más de cuatromil metros, el

Mattertal –de capital Zermatt– y el Saastal, cuyo principal centro administrativo en Saas Fee.

Saas Fee es menos visitado por los montañeros aragoneses que dirigen sus expectativas, prioritariamente, al Cervino y al Monte



Allalinhorn y Alphubel

Rosa, para lo que se establece la base operativa en el vecino valle de Zermatt. Menos concurrido, Saas Fee muestra en su núcleo urbano un mayor respeto por la tradicional arquitectura alpina de estos lugares. Un lugar agradable para pasear, cerrado como Zermatt al tránsito de vehículos privados. Sólo circulan pequeños coches eléctricos que distribuyen personas y cargas desde el gran aparcamiento subterráneo a la entrada de la villa.

El paisaje que se eleva por encima del caserío es extraordinariamente atractivo. El Allalinhorn y el Alphubel son los dos cuatromiles omnipresentes por encima de nuestras cabezas; son con diferencia las montañas más visitadas. Recubiertas de glaciares,

no presentan ninguna dificultad técnica y son accesibles en poco tiempo haciendo uso de los remontes mecánicos que te dejan por

encima de los tres mil metros. El glaciar de Fee se precipitaba en su día hasta las proximidades de Saas Fee. En las tres últimas dé-



Atardecer en el Weissmies

cadass el retroceso glaciari ha sido brutal, dejando al descubierto una gran barrera rocosa sobre la que pende inestable el actual frente glaciari. Aquí queda la huella irrefutable del acelerado proceso de cambio climático que nos toca vivir.

El paisaje alpino es siempre hermoso y espectacular. La elegancia de sus picos y paredes inspira inabarcables proyectos deportivos en sus vertientes. Pero hay otros aspectos del entorno que empañan el equilibrio del conjunto natural. Me refiero a la abigarrada y quizás excesiva red de remontes mecánicos, teleféricos, telecabinas, telesillas y telearrastres que pululan por todas las laderas para facilitar la práctica del esquí. Incluso *un metro alpino* recorre el interior de la montaña entre los 3000 y los

3500 metros, altitud en la que se emplaza la estación de esquí de verano de Mittel-Allalin y un restaurante giratorio (!). Cuesta acostumbrarse a *circular* perfectamente equipado con tus crampones y piolet por este lugar rodeado de varios cientos de esquiadores que invaden diariamente en verano este reino, otrora silencioso, de la alta montaña. Por todo ello, tras haber recorrido detenidamente la zona, preferimos llevar a cabo una incursión al otro lado del valle en el que se asientan dos cuatromiles menos conocidos pero muy interesantes: el Lagginhorn (4.010 m) y el Weissmies (4.023 m). También aquí un teleférico lleva hasta las in-

mediaciones del horrible refugio de Hohsaas (3100m) desde el pueblo de Saas Grund. Lo de horrible es por su aspecto estético, una especie de caja de zapatos pintada de verde que en nada armoniza con el entorno exuberante de glaciares.

Si aconsejo visitar esta área es porque se ofrece complementariamente una alternativa de gran interés para los amantes de la escalada de vías ferratas. El día de acceso al citado refugio de Hohsaas, en vez de tomar directamente el teleférico y pasar la tarde haciendo tiempo para subir al día siguiente al Weissmies, es una muy buena opción apearse en la estación inter-

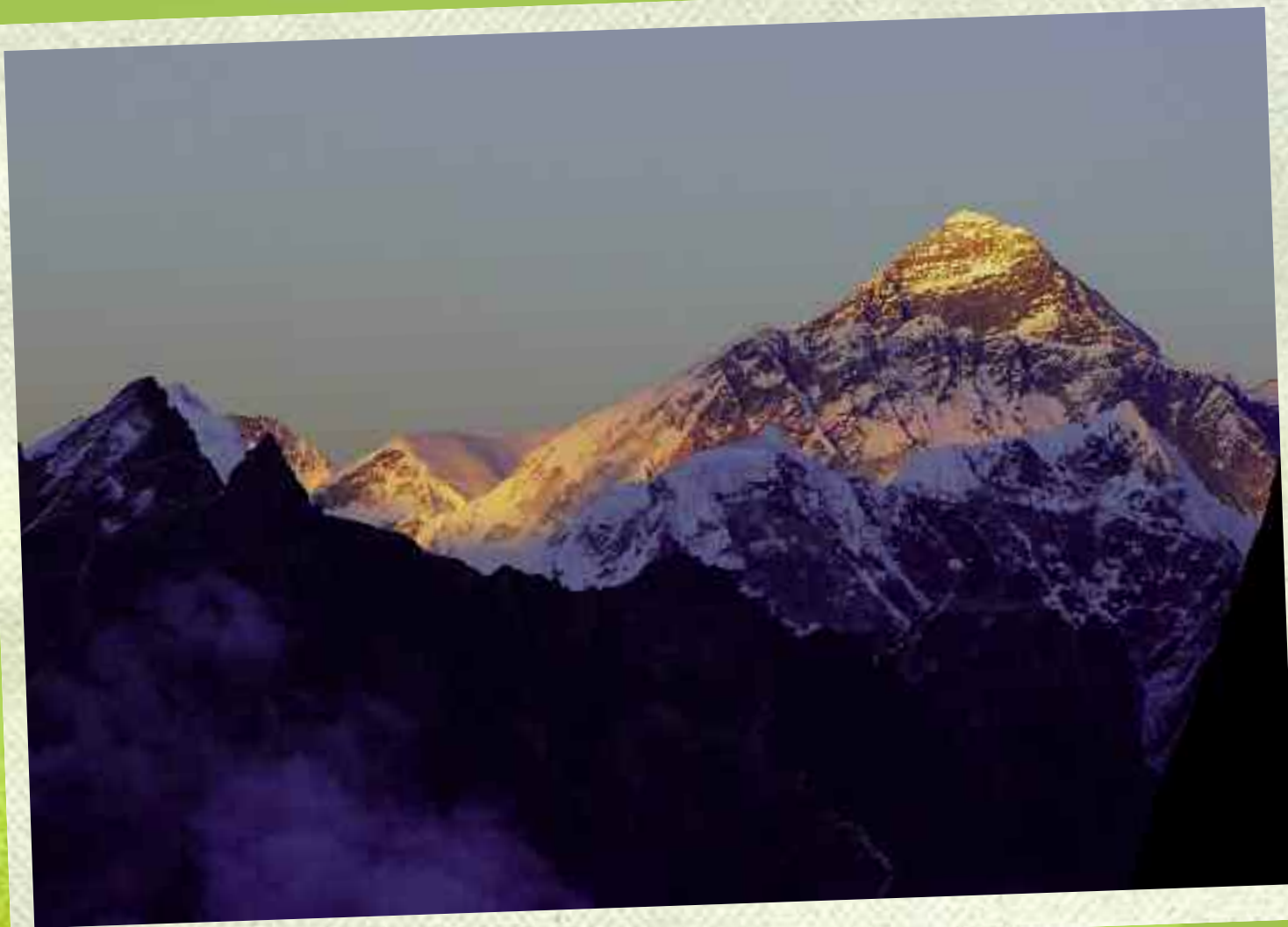
media de Kreuzbodenalp, a 2.400 m, para dirigirse por un cómodo sendero en una hora y media al pie de la formidable vía ferrata al Jegihorn (3.206 m). Son tres horas de una ruta perfectamente equipada, cuyo único defecto es el exceso de escaladores que la abordan los días de buen tiempo. De más de mil metros de longitud, están ahí todos los ingredientes que explican su enorme atractivo, verticalidad, chimeneas, muros, aristas, vértigo y cumbres muy bellas que contemplamos desde las *reuniones* correspondientes.

Con esta satisfacción se perdonan casi los atentados

paisajísticos causados por los remontes mecánicos y se aborda con alegría la hermosa ascensión al Weissmies. Una montaña de largas e inclinadas aristas que han moldeado la zona de cumbre con una forma piramidal casi perfecta, la silueta ideal para un codiciado cuatromil. Desde el refugio hay que atravesar pacientemente una cascada de hielo que en el verano de 2008 había sido barrida por una gigantesca avalancha que complicaba la travesía del glaciar. La empinada arista suroeste, de 40º de pendiente, con algunas grietas que exigen precaución, nos deja en la cima, con una dilatada vista de todas las cumbres de

esta parte de los Alpes, incluyendo el Dom y el Monte Rosa.

El regreso al calor del valle –vía el omnipresente teleférico– nos deja ese regusto tan peculiar que he querido llamar *claroscuro alpino*. Grandes montañas sobre las que el exceso de desarrollismo deja pequeñas heridas en el alma sensible que las contempla y, una vez más, el espíritu de los valles pirenaicos nos hace aflorar un poso de nostalgia. Tanta que, una vez llegados a Saas Grund, me sumerjo en un gratificante paseo por un tupido bosque de alerces al encuentro de las flores multicolores, de las mariposas y de la sinfonía acústica de las aves.



Escalada de dificultad en el Himalaya

Fotos: Manu Córdova

Este pasado verano de 2008 el Equipo Español de Alpinismo viajó hasta el Himalaya de Nepal, a la zona del Everest. De él forma parte nuestro compañero Manu Córdova y allí eligieron una montaña de 6.500 metros llamada Tengkampoche.

Como primera actividad realizan un treking junto a cinco clientes en el que ascienden el pico Parchamo, de 6.270 m situado en el valle de Gokio. Esta ascensión les sirve como aclimatación.

Ya en el Tengkampoche, escalan una ruta abierta hace unos años por ingleses, la vía *Love and hate*, 1.300 metros con una dificultad D. Ascienden hasta 5.900 metros y debido a las malas condiciones de la nieve llegan hasta la arista cimera y se bajan desde allí. En un principio les iba a servir como vía de descenso para su apertura, cosa que más tarde desecharon.

Más tarde, en un primer intento de abrir vía, donde Manu se contentó con ascender un largo de M8 y grado 6 en hielo, se bajan por mantener la postura ética de no meter una expansión en un tramo liso impropio por otros métodos. Anteriormente, en esta parte de la montaña, los suizos Ueli Steck y Simon Anthamatten abrieron una vía de altísima dificultad y también sin un solo anclaje de expansión.

De allí se dirigen a la parte derecha de la montaña y en dos grupos la suben por una nueva ruta de 1.700 metros hasta la arista cimera. Realizan un vivac y el descenso en rapel por la misma vía. *Rimsang piriri* es como la denominan y tiene una dificultad de grado 5 en hielo y M5 en mixto.

Los continuos problemas estomacales les impidieron realizar alguna otra actividad y así pusieron fin a una expedición de auténtico lujo.



*El Tengkampoche.
La vertiente nevada
de la izquierda
es por donde discurre
la vía inglesa, mientras
que la vía trazada
por el equipo español
va a la derecha
del espolón central*



*En la cresta
cimera
del Parchamo*



En la cima del Parchamo



Ascendiendo por rampas de nieve la vía que definitivamente abrieron en el Tengkampoche





*Dos imágenes
del intento
al espolón central*



Durante la ascensión de la vía Rimsang piriri



*En la cueva del
vivac de la vía al
Tengkampoche*

Tras los pasos de papá

Miguel Martínez

*“Me llamo Guillermo Miguel Martínez
Palou, tengo tres años y medio y me
gusta mucho escalar montañas”*



A toda velocidad con su trineo



Con mamá subiendo a los lagos azules

CONVERSANDO

P- Guillermo, este fin de semana nos vamos a la montaña.

G- ¿A qué montaña papá?

P- A una muy grande y que está muy lejos.

G- ¿A una que está en el Pirineo?

P- Sí, en el Pirineo y podremos escalarla.....

G- Vale papá, pues tengo que coger mi bastón.

P- Tu bastón, tus botas y todo tu equipo.

G- Pues tenemos que bajar al trastero a buscarlo todo, corre papá.

P- Espera hijo, espera, hoy es martes todavía y aún faltan unos días hasta el domingo.

G- Vale, pero avísame ¡EH! No sea que te olvides alguna cosa.

P- Descuida que te avisaré.

EL DESCUBRIMIENTO

Parece que fue ayer cuando con tres



Ascendiendo con papá al Gratal

meses de vida hiciste tu primera salida a la montaña y respiraste esos aires pirenaicos, limpios, sanos y llenos de aventura.

Fue concretamente en la frontera de Formigal, dando paseos por las estribaciones del Midi D'Ossau y aunque por tu cortísima edad no pudiste enterarte de mucho, sí reconozco que ponías atención a cuanto allí sucedía. De cualquiera de las maneras, ese día descubriste no sólo montañas y paisajes, sino una forma de disfrutar y pasártelo bien.

LA CANTERA

Ya me hubiera gustado a mí con tres años y medio como tenías tú haber estado y subido a todas esas montañas, lagos y barrancos en los que tan bien te lo has pasado. Yo, para mi desgracia, empecé un poquito más tarde.

Atrás quedaron los lagos Azules, el Gratal, el ibón de Piedrafita, la ermita de Santa Elena, Formigal y sus divertidas bajadas en trineo, el Balneario de Panticosa y sus comidas en el refugio Casa de Piedra,

Vadiello y Guara con sus estupendas pozas en verano, el Portalet o la ermita de San Salvador, incluido el Tozal del mismo nombre, entre otras fenomenales excursiones y ascensiones.

PRE-BENJAMINES

De cualquiera de las maneras, parece ser que el relevo generacional en el club a largo plazo está asegurado, pues no son pocos los "PRE-BENJAMINES" de algunos amigos que están descubriendo los encantos de la montaña ¿verdad Alfredo, Nuria, Eduardo, José Luis y muchos más?

Quién sabe si el futuro unirá a algunos de ellos en las mismas situaciones que compartieron sus padres como veladas de refugio, noches de vivac, escaladas imposibles, nuevas aperturas o tal vez alguna expedición entrañablemente exitosa y divertida.

Por todo ello, Guillermo, Blanca y un servidor, os deseamos a todos en general pero sobre todo a los más menudos "FELICES SALIDAS A LA MONTAÑA".



Reponiendo líquidos en el ibón de Piedrafita

Verticalidad aragonesa

Denominación de Origen

Juan Corcuera

De la misma manera que el Ternasco de Aragón, el Vino del Somontano, el Jamón de Teruel o los Melocotones de Calanda, entre otras, debería existir la DO de la Verticalidad Aragonesa y es que, afortunadamente, Aragón es uno de los países más ricos en cuanto a roca se refiere.

Desde la parte más septentrional del Pirineo, hasta el Sur más austral del Sistema Ibérico, y de igual manera de Oriente a Poniente, nuestra casa goza de una salud rocosa envidiada por muchos y admirada y respetada por todos. Es por esto que desde aquí pretendo homenajear a una tierra que nos da mucho más de lo que a veces sabemos o creemos.

Para este propósito he querido hacer una breve selección de cinco vías de escalada en Ordesa, Riglos, Cienfuens, Masmút y Midi d'Ossau, que de alguna manera muestran el valioso Patrimonio natural y cultural que tenemos en Aragón. Ni son todas las que están, ni están todas las que son, simplemente es una pequeña muestra, personal, de lugares de reconocido prestigio dentro del ámbito de la vertical y que en consecuencia se merecen esa DO de la Verticalidad Aragonesa. A algunos les sorprenderá, a otros les gustará y a nuestros vecinos del norte seguramente les "enfadará", sin embargo desde aquí reivindico ese carácter franco-aragonés compartido del Midi d'Ossau, terreno de juego que descubrieron y explotaron aventureros franceses como Ollivier, Mailly, los hermanos Ravier (aragoneses de adopción), Bellefon, Sarthou... pero que, los aragoneses adoptamos como nuestro, posiblemente influenciados por el S.XII en el que el Midi era parte de la Corona de Aragón.

Disfrutad de esta selección que ha sido realizada desde el más profundo cariño a esta tierra que es Aragón.

¡FELICES ESCALADAS!

ESTA TIERRA ES ARAGÓN

*Polvo, niebla, viento y sol,
y donde hay agua una huerta.*

*Al norte los Pirineos:
esta tierra es Aragón.*

*Al norte los Pirineos
y al sur la sierra callada.*

*Pasa el Ebro por el centro
con su soledad a la espalda.*

*Dicen que hay tierras al este
donde se trabaja y pagan.*

*Hacia el oeste el Moncayo
como un dios que ya no ampara.*

*Desde tiempos a esta parte
vamos camino de nada.*

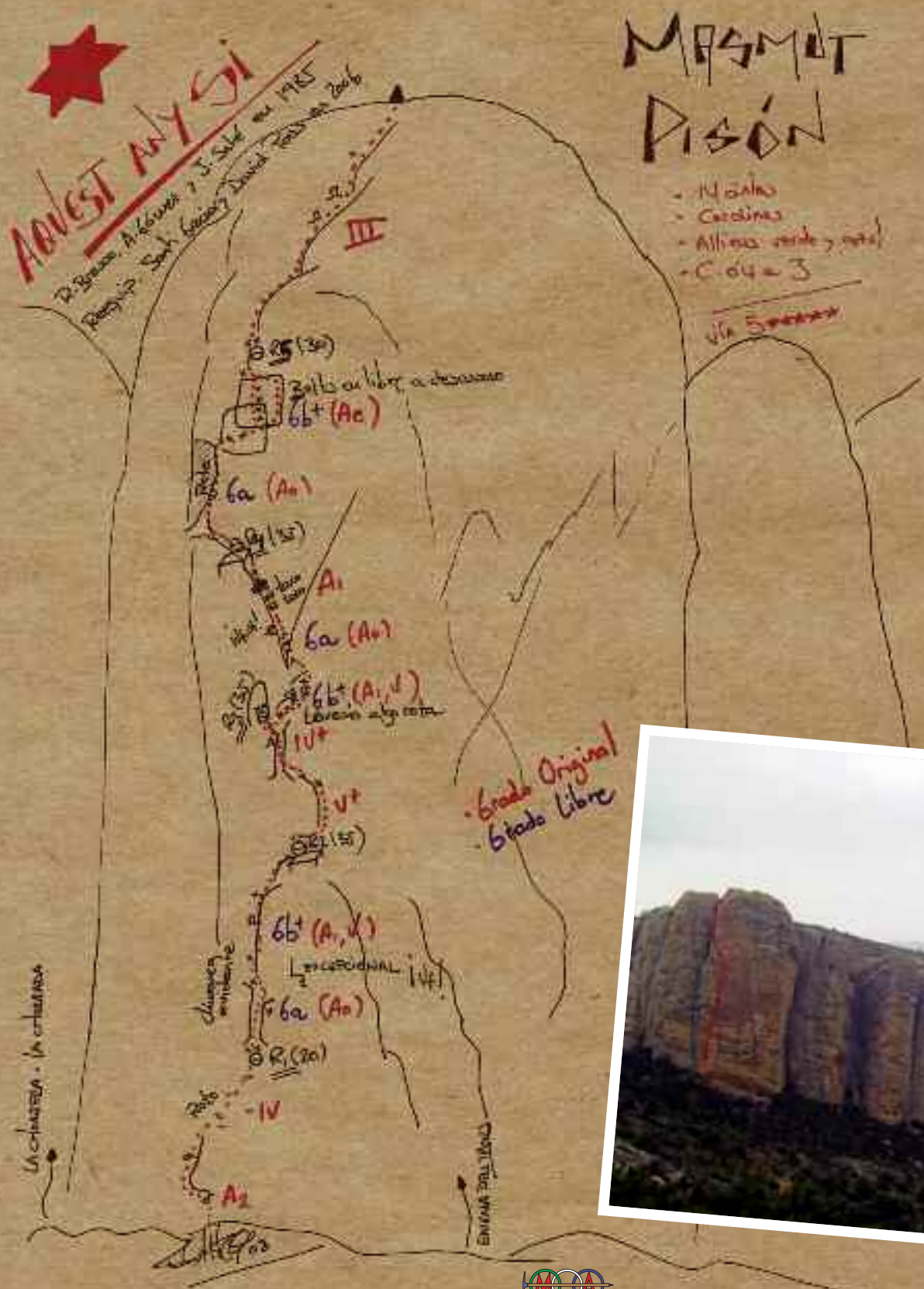
*Vamos a ver cómo el Ebro
con su soledad se marcha,*

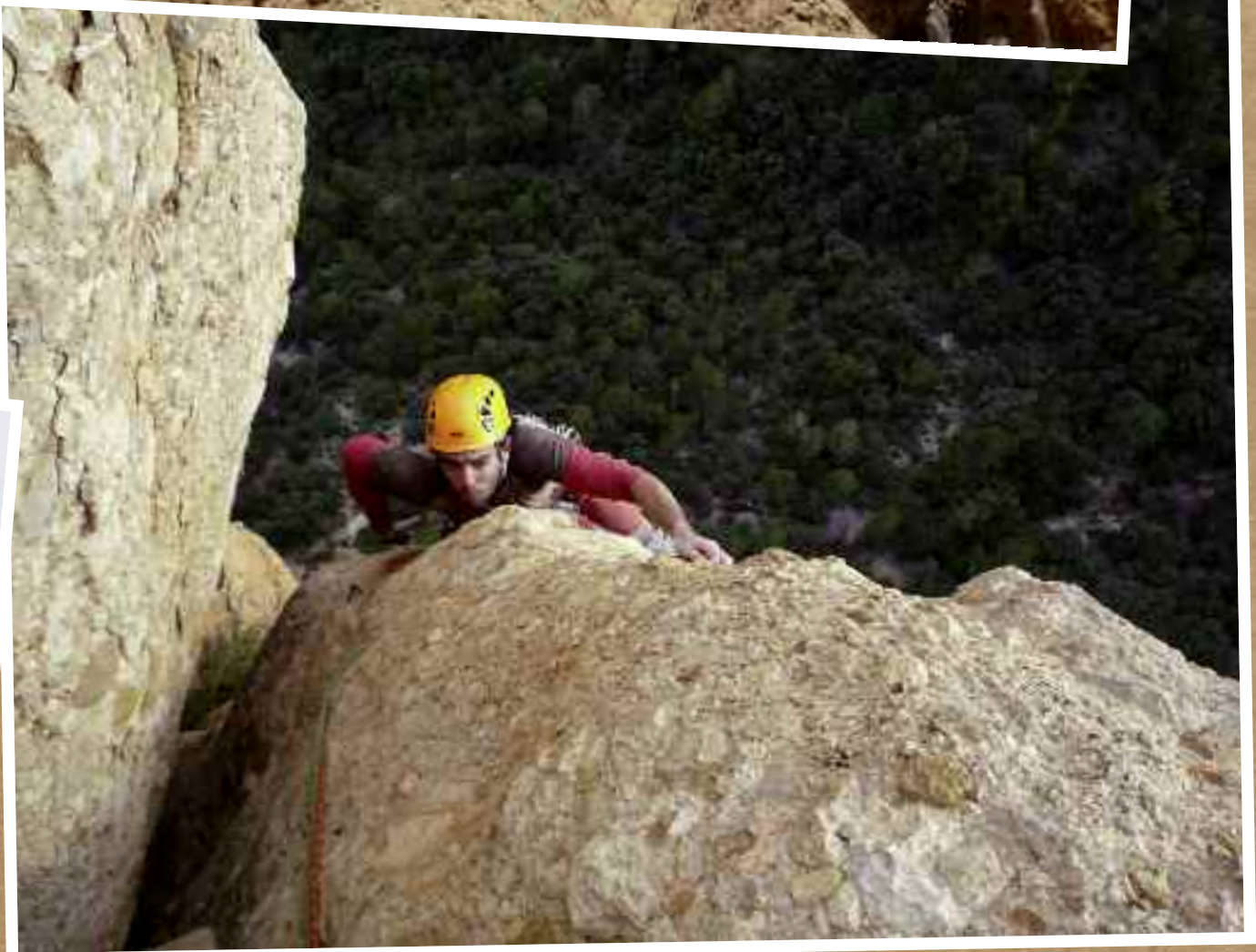
*y con él van en compañía
las gentes de estas vaguadas,
de estos valles, de estas sierras,
de esta huerta arruinada.*

(J.A. Labordeta)

MASMUT, V a Aquest Any S

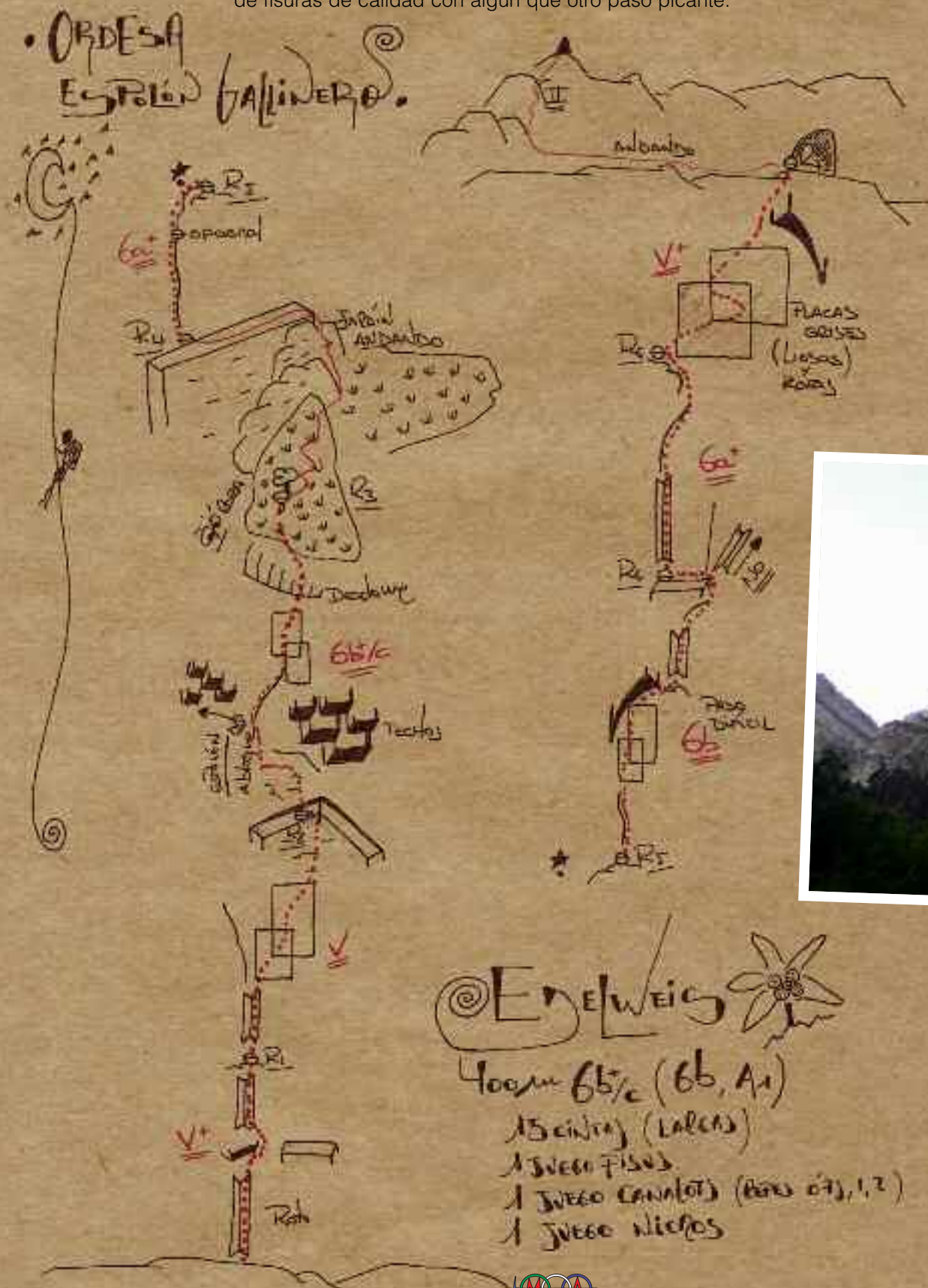
Abierta en 1985 por R. Brescó, A. Gómez y J. Solé. Vía semiequipada con predominio de fisura y chimenea salteada de placa y desplome. Una de las joyas del Masmút, entorno único y tranquilo en el que se respira romanticismo por cada rincón.

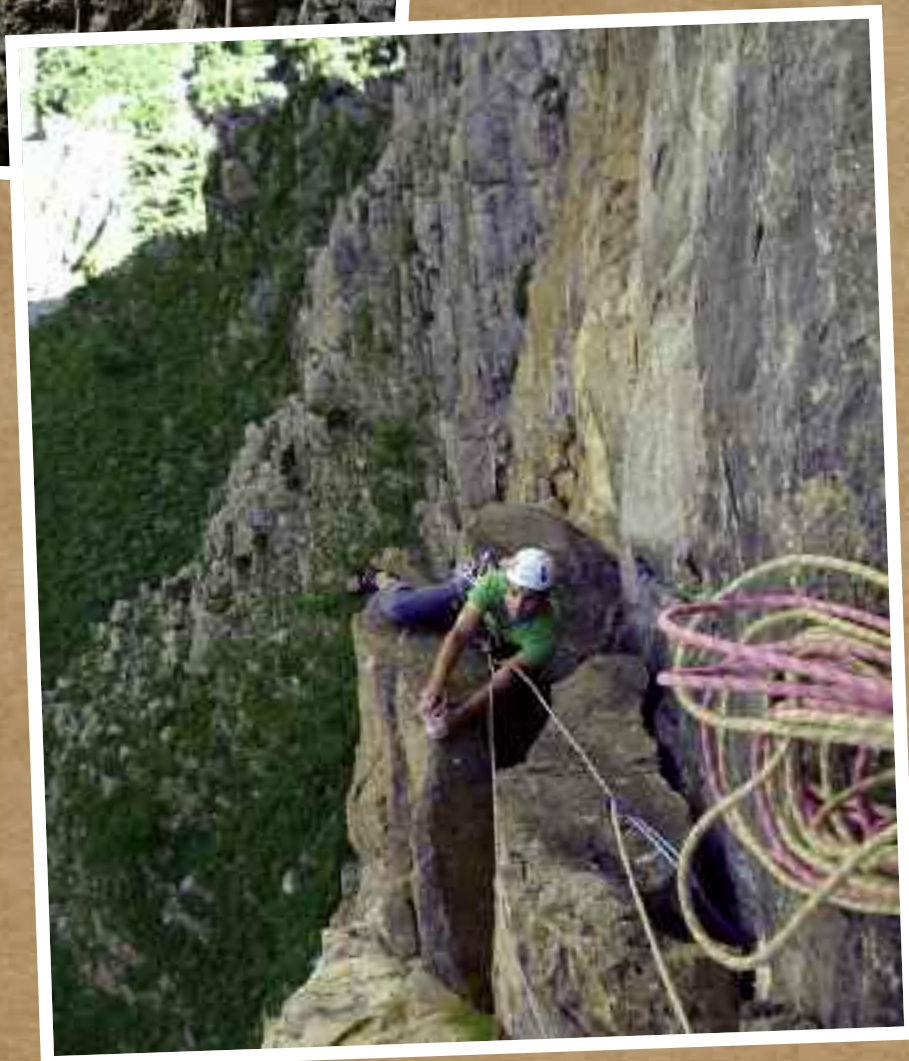
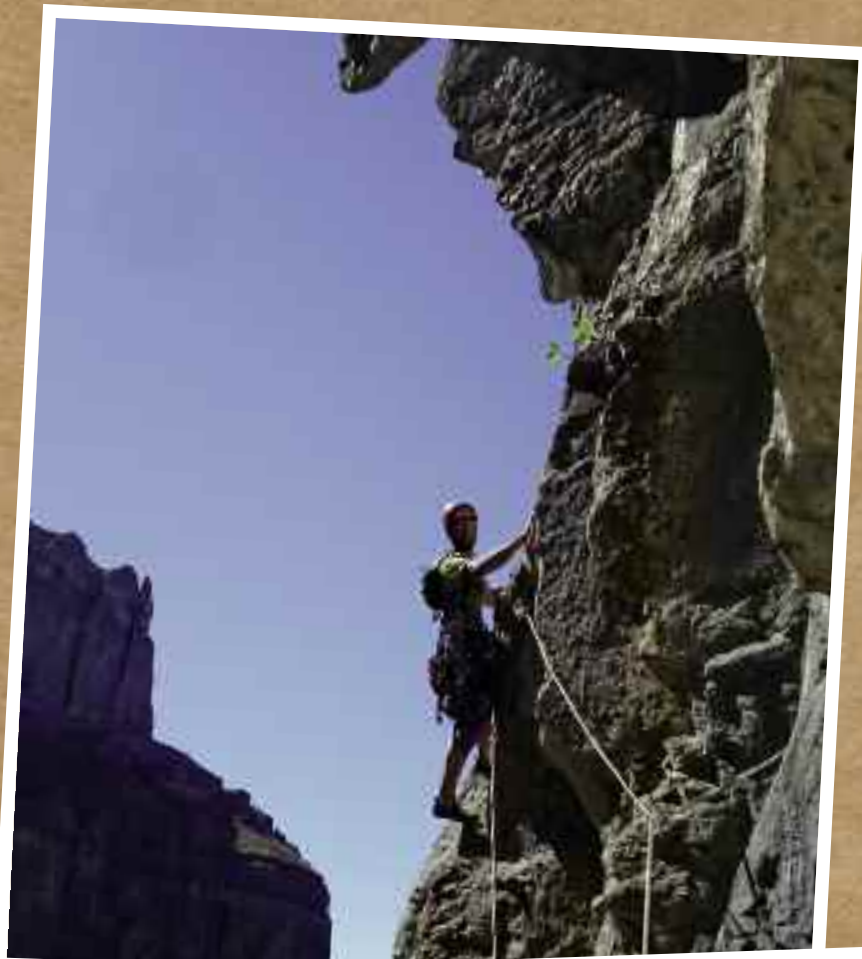




ORDESA, V a Edelweis

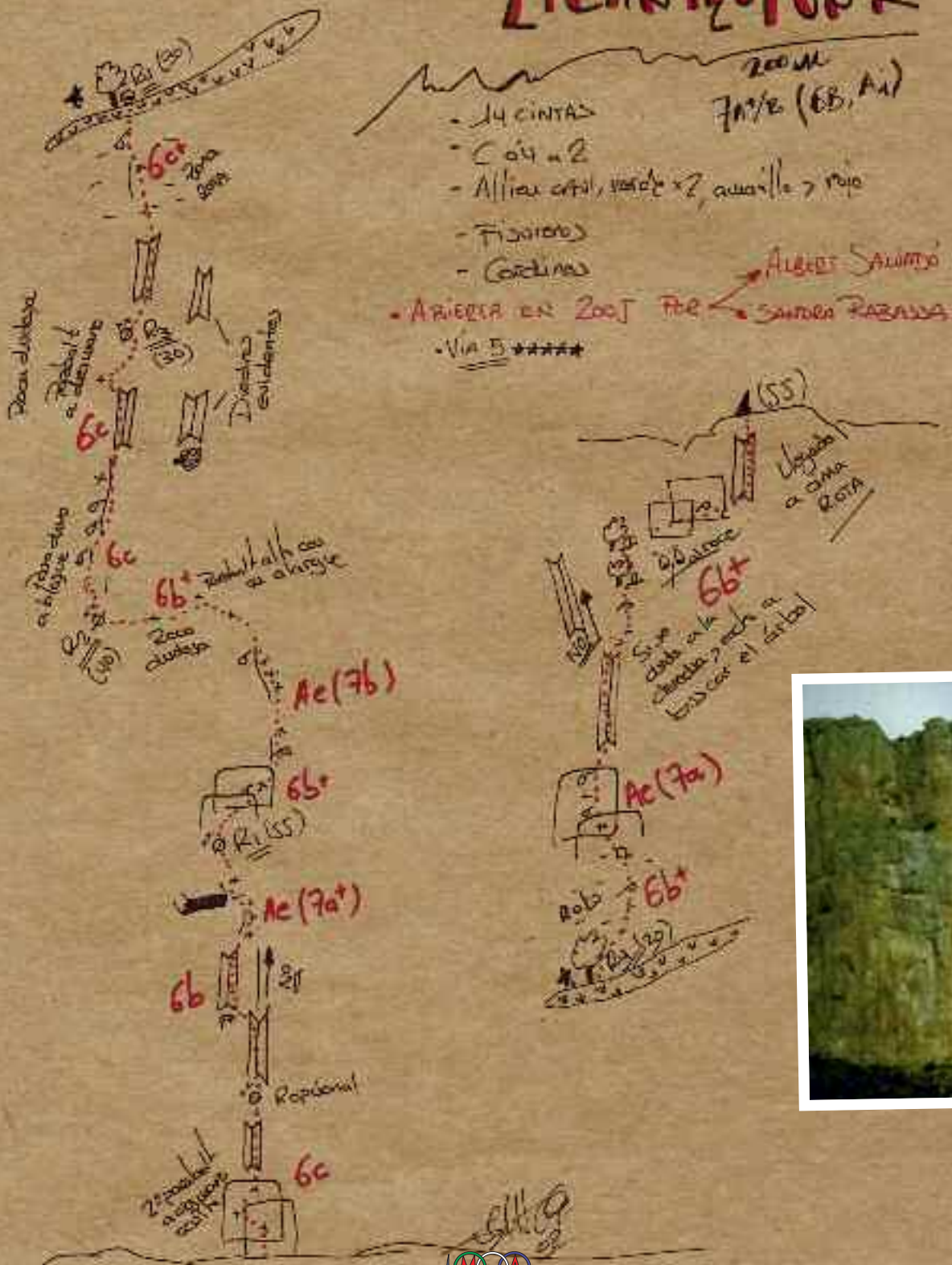
Abierta en 1981 por Jesús Gálvez y Félix de Pablos. Esta vía, prácticamente desequipada, recorre inteligentemente la parte inferior de la campa del espolón de Cotatuero al Gallinero por un sistema de diedros y desplomes. Una vez en la campa la vía se torna de fisuras de calidad con algún que otro paso picante.





A detail from a manuscript showing a landscape with a winding path and a small building. The path is depicted with a series of red and brown lines, and the building is a small, simple structure with a dark roof. The background is a textured, light brown color.

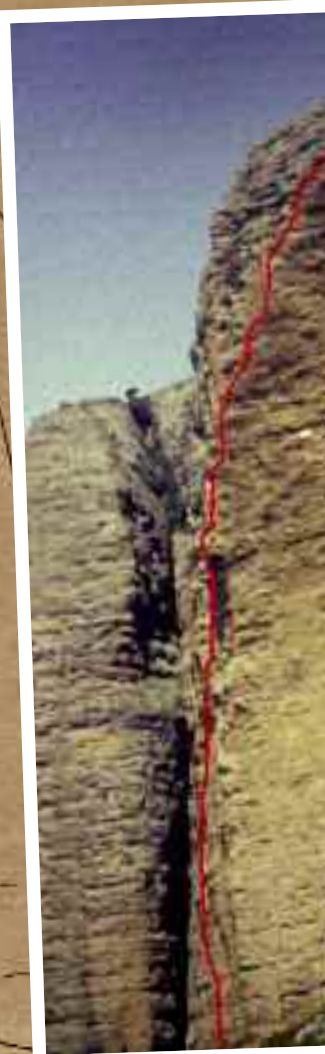
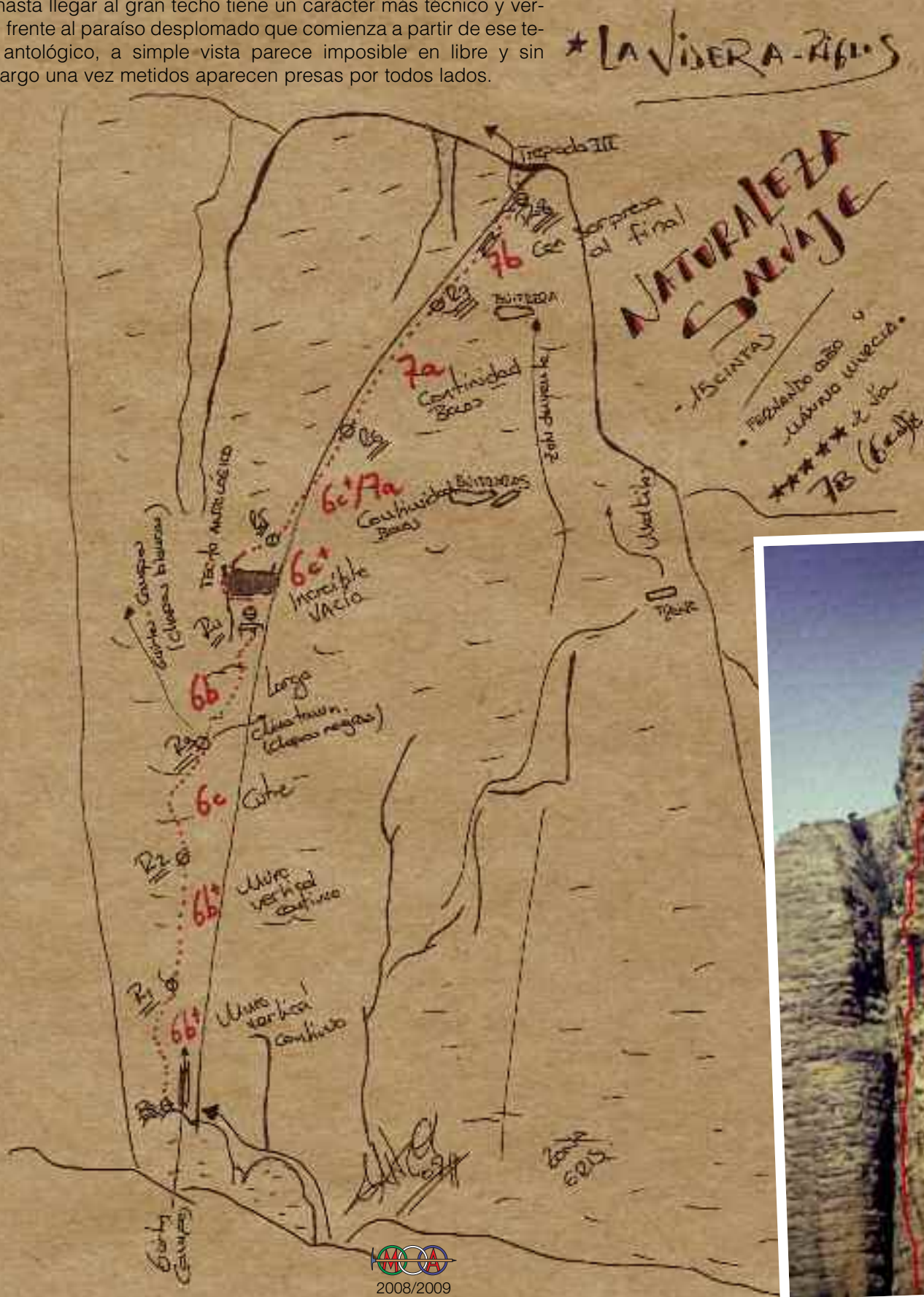
CIENTFUELS
LICANTROPUNK





RIGLOS, V a De Naturaleza Salvaje

Abierta en 1988 por Fernando Cobo y Máximo Murcia. Vía equipada en la Visera, de una calidad espectacular. La parte inferior hasta llegar al gran techo tiene un carácter más técnico y vertical, frente al paraíso desplomado que comienza a partir de ese techo antológico, a simple vista parece imposible en libre y sin embargo una vez metidos aparecen presas por todos lados.





MIDI D«OSSAU, V a Ravier al Es pol n del Embarradere

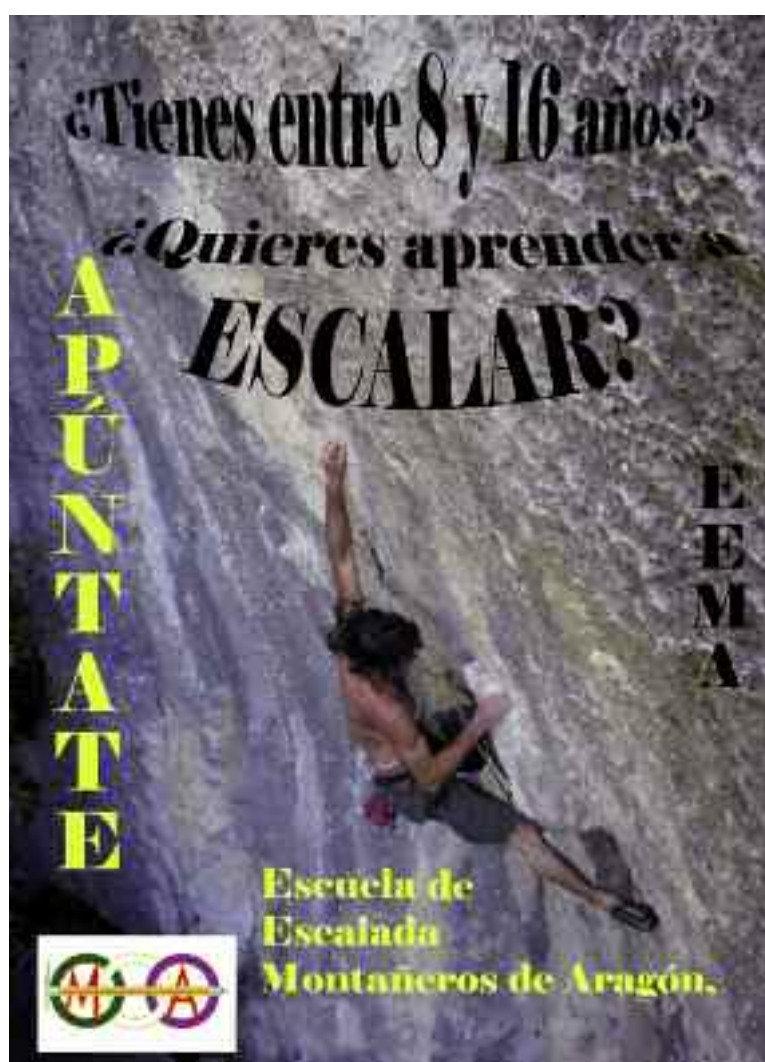
Abierta en 1965 por los hermanos Ravier y por P. Bouchet. Vía semiequipada de ambiente espectacular en la cara oscura del Midi. Predominio de fisuras y desplomes que nos obligarán a empotrar en numerosos pasos. Otra joya que no dejará indiferente a ninguno.





EEMA

Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón



Con esta actividad transmitimos a los chicos un deporte divertido y seguro con los siguientes **OBJETIVOS ESPECÍFICOS**:

- Participar en los Juegos Escolares de Aragón.
- Mejorar la condición física.
- Adquirir conocimientos sobre la escalada y sobre el entrenamiento.

- Formación progresiva e integral (física-cognitiva-socioafectiva) de los chicos.
- Conocer otro recurso para gestionar de forma sana el tiempo libre.

OBJETIVOS GENERALES:

- Disfrutar del mundo vertical.
- Practicar la escalada de forma segura, reflexionada y supervisada por un especialista.
- Mejorar la eficiencia motriz y aumentar el bagaje motor de los chicos.
- Desarrollar positivamente la coordinación y el equilibrio como elementos propioceptivos.
- Mejorar el control de respiración y relajación.
- Desarrollar las capacidades físicas básicas e intermedias (Resistencia, Flexibilidad, Velocidad, Fuerza, Potencia y Agilidad)
- Entender la escalada como un recurso a través del cual liberar energía.
- Participar en las competiciones de la temporada de forma sana.

- Desarrollar y sistematizar conductas de higiene después de la A. Física
- Conocer, respetar y valorar el medio natural.

Para la consecución de estos objetivos, se plantean varios campos de acción:

- En primer lugar, **2 sesiones dirigidas y programadas**, con una distribución de los entrenamientos, adaptadas a las características físicas y psicoevolutivas de los chicos.
- En segundo lugar la **sistematización del lavado de manos** después de la escalada como forma de valorar la higiene (traer neceser con jabón y toallita de manos)
- Ya en un entorno externo al club, se participará en los **Juegos escolares de Aragón** (a partir de 2010)
- También se realizará alguna **salida al entorno natural (roca)** de uno o varios días.
- Por último se realizará un **taller de escalada para los padres, madres e hijos**.

En esta Etapa, se hace especial hincapié en la importancia de adquirir una disciplina dentro del desarrollo del ámbito deportivo. Con este fin se intenta crear en los chavales las condiciones adecuadas para mejorar la asimilación en sucesivas etapas físicas y psicoevolutivas.

El rendimiento, no es un parámetro imprescindible en la EEMA. Sí que se valora, pero se hace especial hincapié en la adaptación a la disciplina educativa, en el seguimiento de las sesiones y en la evolución personal de los chicos.

De esta manera y con la intención de realizar un seguimiento de los chicos se realizará la evaluación continua de aspectos técnicos y conductuales.

Un aspecto fundamental de la EEMA y que además favorece la educación y la evolución

deportiva de los chicos es la **colaboración de las familias** dentro del proceso de acción de la EEMA. Resultará altamente beneficioso si se acude los fines de semana a disfrutar de la naturaleza y del mundo vertical en familia, si se valora lo que hace el chico, si existe una comunicación fluida entre padres y monitores...

Esta colaboración además tiene un matiz de obligatoriedad en situaciones concretas como los Juegos escolares o las salidas promocionales a roca. En dichas salidas los padres deberán **colaborar en los desplazamientos y en una ratio de 1 padre por cada cuatro chicos**.

Por último es necesario destacar la obligatoriedad de la **federación** en el año en curso, la asociación al Club Montañeros de Aragón y la "necesidad" de un material específico y personal como son los **pies de gato** y la **bolsa de magnesio**, ya que el resto de material como cuerdas, arneses, cintas exprés, cascos, aseguradores...está disponible para la EEMA en la sede del Club.

Una vez expuestas las intenciones y objetivos de la EEMA, determinadas las acciones a seguir para conseguirlos, mostrado el sistema de seguimiento de los chicos, reseñada la obligatoriedad de la federación en curso, informado de la necesidad del material personal y destacada la necesaria colaboración de todos, sólo queda agradecer la confianza depositada en la EEMA y en el Club Montañeros de Aragón.

Para más información:

Montañeros de Aragón
Gran Vía, 11, bajos
Zaragoza 50006
info@montanerosdearagon.org
Teléfono 976-23 63 55
<http://eema09.blogspot.com>



Entrenando en el panel del club



Escalando en el rocódromo del pabellón Pepe Garcés

Crónica de un rescate canino

Jesús Vallés



Hoy ha sido un día feliz y divertido, aunque cuando empezamos nuestra ascensión desde el fondo del Valle de Aísa, el cielo estaba gris y nevaba débilmente. Pedro Expósito, un destacado escalador de “ochomiles”, nos conduce a Pepe Callau y a mí hacia la cumbre del Rigüelo, un pico de 2.356 metros, un esbelto pitón calcáreo que

presenta por el Oeste unos vertiginosos plegamientos. Buscaremos en la cara Este un corredor más factible.

La nieve está helada, muy dura, los crampones muerden con seguridad. Pedro sube con bastones demostrando su dominio. Conozco a este hombre desde que éramos jóvenes. Siempre

ha sido muy fuerte, un extraordinario alpinista.

Ahora, de cerca, el resalte somital parece más complicado de escalar, paramos a comer y beber algo y es entonces cuando llegan a nuestros oídos unos ladridos, unos aullidos, y Pedro los descubre, son dos perros que están enriscados en mitad del pico, en un pequeño rellano.



semboca en unas laderas ya sin peligro.

Ahora los perros van más ligeros, más animados a pesar de que la niebla se cierra. Pedro, sin dudar un paso, encuentra el collado de la Magdalena que nos devolverá al Valle de Aísa.

El dueño resulta ser un amigo del alcalde, los andaba buscando ya desde hace tres días. El hombre está agradecido.

Todo termina con unas buenas cervezas en un bar de Jaca. Estamos los tres, amigos desde hace casi cuarenta años.

Hemos compartido aventuras, escaladas, toda una vida haciendo lo que más nos gusta, subir montañas.

Esta de hoy, pues la verdad, no ha sido gran cosa, ¡pero ostras, los dos chuchos lo tenían crudo eh!

Bueno qué, ¿otra ronda?

Irían persiguiendo algún saurio y ahora no pueden bajar, morirán si no los sacamos de allí. Vale, de acuerdo. ¡Pero primero subimos a la cumbre eh!

Hay huellas y meadas por todas partes, los perros han intentado encontrar un camino de bajada. ¡Vamos, cuanto antes, comienza a nevar!

Cuando me acerco, los perros ladran e intentan escapar. ¡Cuidado, resbalar aquí sería mortal! Les damos pan y lo devoran, Pedro les da su bocadillo y se lo zampan en un instante. Están hambrientos y conseguimos atarlos con unos cordinos. Mientras tanto Pepe ha descubierto un corredor que parece más adecuado para el descenso y Pedro y él van marcando la traza mientras yo, detrás, clavando con fuerza todos los hierros, tiro de los chuchos que gimen y se hacen sangre

en las patas, pero poco a poco vamos haciendo que bajen lo más difícil, lo más empinado, y después el corredor se va suavizando y de-



Lie Lavate

(El sueño de una noche de otoño)

José Sierra



Lie Lavate, desde su base

Quizá el peso de los años en las piernas estimule el goce contemplativo, quizá sea necesario madurar lo suficiente para apreciar la belleza de las pe-

queñas cosas; quizá, en tal caso, objetivos antaño menospreciados se tornen ahora valiosos... quizá, cuando llega el otoño, nos parezca muy atrac-

tivo un paseo por el bosque, sobre todo si de un seductor hayedo se trata. Así pues, quizá entonces no sean necesarias muchas excusas para



Vista invernal, justo a la salida del bosque

proyectar una apacible excursión en la que el espacio vertical carezca de protagonismo.

Convaleciente de una lesión de rodilla en el accidentado regreso de una visita a la arista de los Murciélagos, esa fue la idea. El bosque, el de las hayas, próximo a Candanchú, un espacio mágico que en muchas ocasiones he hollado, del que conozco casi todos sus recovecos y hacia el que siento un cariño especial: el proyecto se resumía en una suave ascensión por el camino de Estanés y, ya que está por allí, como quien no quiere la cosa, reconocer esa curiosa e inmensa placa, familia de la Zapatilla y conocida por el sugerente nombre de Lie Lavate; el descenso se podría plantear hacia el Paso de Aspe y, tras cruzar el torrente, bajar por su margen derecha hasta el chalet Peyrenere y el aparcamiento del Bòis de Sansanet, hasta cerrar una hermosa travesía circular por el hayedo.

Bien; tales eran justamente mis intenciones, que la realidad se encargó de desbaratar primero y de aderezar después con algún que otro provocador aditamento. Me dormí: esa fue la realidad; así que para una

vez que planifico una excursión serena y placentera, ésta transcurrió corriendo, como de costumbre, en ácida lucha contra el reloj... la placa resultó más bravia de lo supuesto y el descenso hacia el torrente de Aspe, todavía sin civilizar, escasamente recomendable.

En cuanto al hayedo, parece increíble cómo pueden vestirlo de magia las luces del amanecer o las del atardecer; casi a la par que la frecuente niebla colma de misterio el fondo del valle. Poco se puede decir de tales experiencias, a las que tampoco la fotografía aporta otra cosa que su mérito artístico o una referencia más o menos cargada de dramatismo: son cosas que no se pueden contar, que es necesario vivir... ¡Vivámoslas, pues!

En cuanto a la placa septentrional del Lie Lavate... algo tendrá el pedrusco, desde luego; pues si únicamente de vagar por el hayedo se tratara, lo más lógico sería retornar mediante un seductor rodeo, al norte de Estanés, por le Foret



En el límite del hayedo, es bueno volver la vista atrás



Lie Lavate invernal

Comunale de Borce, hasta completar un bellissimo y frondoso periplo. La placa, menos predispuesta de lo que aparenta a rendir sus encantos, tiene la justa inclinación para sembrar la duda: ¿de pie o trepando? La respuesta no es fácil, pues inclinarse para apoyar las manos implica la adopción de una engorrosa postura que, aparte de embarazosa, apenas resuelve nada. La gracia reside en superar la placa de pie, para lo cual será preferible buscar la arista occidental; en caso de optar por el uso de las manos, mejor remontar directamente el mismísimo eje de la pared; tampoco el descenso será cómodo: tal vez nos amargue el recuerdo de esa cuerda que dejamos olvidada en casa, convencidos de que el proyectado e inocente paseo no requería recursos tan drásticos. Paradójicamente, en invierno puede resultar más fácil esta cuesta, siempre más próxima de la ho-

rizontal que de lo vertical, aunque es de prevenir el riesgo de aludes, pues presenta una ligera e insidiosa convexidad (sin apoyo inferior) hacia la mitad de su altura. ¡Qué pena, que el cuerno final no constituya la cota más alta de esta curiosa montaña!, por lo demás mucho más interesante que su verdadera cima, la cual mira a Oriente cuatro metros por encima de nuestra posición... fuera de nuestro alcance. ¿Y qué importa eso?

En fin, durante el regreso y curados ya de espanto, poco tendría de extraño incurrir en el error de precipitarse directamente en busca del torrente de Aspe, con la intención de abreviar el regreso. Pero si así lo hiciéramos, aquello que debiera ser la guinda puede devenir en tortura, por un terreno extremadamente agreste y salvaje. Realmente, no merece la pena complicarse la vida, aunque

este circuito pueda cerrarse mediante tres opciones diferentes con el naciente río por vecino: dos medias laderas sobre ambas márgenes y el propio curso del torrente; todas bellísimas aunque también extremadamente incómodas. Por el contrario, tal como ya he señalado, si aún nos queda tiempo y ganas, no dudo en aconsejar una aproximación al ibón de Estanés, buscando el reflejo de sus aguas remansadas; una vez en el lago, justo enfrente, es posible tomar el camino clásico que sube desde las Forges d'Abel por el paso de la Echelle de Fer: el retorno a la parrilla de Sansanet se encuentra tan sombreado como señalizado y esconde hermosas perspectivas, aunque impone un dilatado rodeo. Por último, cabe añadir que este interesante paseo constituye también una excelente opción para el uso de las raquetas y que tampoco es mala para el esquí de travesía.

Ascensión al Pico Boum por el Puerto Biello

Hnos. Pilar y Chema Agustín



Pilar Agustín en el Puerto Biello

La excursión descrita permite recorrer una zona muy poco transitada, donde será necesario estudiar bien la cartografía, así como la bibliografía existente. Trabajo que sin duda tendrá una grata recompensa, pues nos adentraremos en la vertiente francesa de uno de los tresmiles más olvidados del Pirineo. Desde la cima podremos contemplar una de las más airosas y codiciadas

cresta pirenaicas: Maupas-Boum.

Horario: 10 horas 30 m, ida y vuelta.

Material: piolet y crampones (terreno de pequeños glaciares y neveros persistentes hasta bien entrado el verano).

Dificultad: II/II+. Buena orientación por terreno poco transitado.

Itinerario: Desde el Hospital de Benasque o bien desde el final de la carretera que remonta el valle (1.800 m) tomamos el sendero indicado dirección: "Ibón de Gorgutes" y "Puerto de la Glera", la ascensión entre el bosque permite ganar altura con rapidez así como disfrutar de unas magníficas vistas sobre el Hospital de Benasque y el Plan de Están.

Al llegar a una amplia explanada (2.100 m) cruzamos mediante un pequeño puente de madera el torrente por el que deberemos ascender, abandonando el amplio sendero que se dirige hacia el Puerto de la Glera. Vamos ganando altura paralelamente al arroyo y en orientación (ONO). Un centenar de metros por encima llegaremos a una nueva cuenca la cual recoge por el Norte las aguas procedentes del antes mencionado Ibón de Gorgutes, que se encuentra bajo el Puerto de la Glera.

Continuamos sin cambiar la orientación anterior (ONO) en dirección al Puerto Biello ascendiendo sin senda (algún hito) paralelamente a un arroyo o torrente con o sin agua según temporada. Ganamos altura con celeridad entre las piedras del torrente, hasta vencerlo y apreciar al fondo el Puerto Biello o Viell (2.632 m/ 2h 35min.), el cual probablemente tenga presente a sus pies algún nevero.

Una vez ganado, descendemos con idéntica orientación (ONO) por la vertiente francesa hacia el visible Lac du Port Vell (2.450 m, posibilidad de acampar), lo bordeamos por su derecha para una vez en su cabecera cruzar el curso de las aguas que fluyen del mismo. Entonces deberemos continuar a media ladera y ganando lentamente altura entre las fajas herbosas que se sitúan a los pies de la imponente mole del pico Mall Planet.

En breve nos acercamos al espacioso Circo de Grauès donde aún luchan por mante-



nerse vivos sus glaciares. Continuamos ganando levemente altura y en idéntica orientación (ONO) bordeando los acantilados que dominan el Lac de Charles, para divisar al fondo la pequeña cresta (NNE) que desciende del Mall Barrat. Deberemos, ahora, distinguir el Col de Grauès (2.602 m/ 4h), pues constituye el acceso y paso a la otra vertiente (hitos). Una vez en la brecha, realizamos el descenso por el otro lado que siendo corto y sin ser expuesto requiere atención en el destrepe.

Ahora distinguimos al fondo y sin confusión, el Pico de Boum y un poco más alejado el Pico de Maupas enlazados por su afamada cresta. Ascendemos en dirección a nuestro objetivo, bordeando por neveros la base de las



Pilar Agustín en el Col de Grauès



Vista del Mall Barrat y panorámica sobre la Bal de Remuñé y del macizo Aneto-Maladetas

agrestes murallas. Accedemos al circo superior tras dejar a nuestra derecha el gran contrafuerte norte del Boum. Una vez arriba, alcanzamos rápidamente la Brecha Barrat (2.884 m) y

desde aquí seguimos los hitos que van flanqueando por su cara Norte la cúspide, hasta asomarnos a la vertiente NE desde la que se vuelve a ver el Maupas. Entonces realizaremos una pequeña trepada por placas tumbadas (II) y salimos a la cumbre entre un pequeño caos de bloques con un paso fácil pero aéreo (5h 15min.).



Lac du Port Vieil

Desde la cima apreciamos el fondo de la Vall de Remuñé, nos deleitaremos por el Oeste con las lejanas Maladetas, la Cresta del Alba y de Cregüeña. Por el Este la airosa Cresta del Maupás, y continuándola hacia el oeste una consecución de picos de más de tresmil metros de elegantes formas. Por último y más hacia el Sur, el Perdiguero y la joraba que conforma su Hito Este.

Dos clásicas en la Bal de Aísa

Nacho González, Iván Loire, Eva Alonso y hermanos Javi y Chema Agustín



Vista del Pico Lecherín, Mallo Lecherín y Pico Rigüelo

Escondidas del bullicio turístico y de las terribles heridas efectuadas en las faldas norte de los Picos de la Llana del Bozo, Aspe y Lecherín, aún existe una Bal sobre la que los desmanes del hombre y su codicia no han actuado.

La Bal de Aísa se nos presenta como un lugar tranquilo y silencioso donde la economía del pueblo que honrosamente lleva su nombre no se sustenta en especulaciones de terreno, macro proyectos urbanísticos, resorts de diseño, veloces carreteras, ni gigantescas ampliaciones de pistas de esquí promovidas y amparadas desde estamentos públicos.

Una Bal verde, llena de vida, un mudo testigo para generaciones futuras de cómo durante siglos el hombre pudo convivir y sacar justo provecho a su entorno sin marcarlo de por vida.

Presentamos dos vías que sintonizan perfectamente en este entorno, dos joyas para los amantes de las actividades donde el paisaje sea uno de los datos más importantes a tener en cuenta en la reseña de la vía, donde el tiempo y el espacio nos inviten a saborear pausadamente esos gratos momentos que nos ofrece la escalada.



Vista de la profunda brecha por donde transcurre la chimenea subterránea del Mallo Lecherín

"Arista Oeste del Pico Rigüelo" (Bal de Aísa, Huesca)

"Variante de la Vía de la Chimenea Subterránea al Mallo Lecherín" (Bal de Aísa, Huesca)

"ARISTA OESTE" DEL PICO RIGÜELO

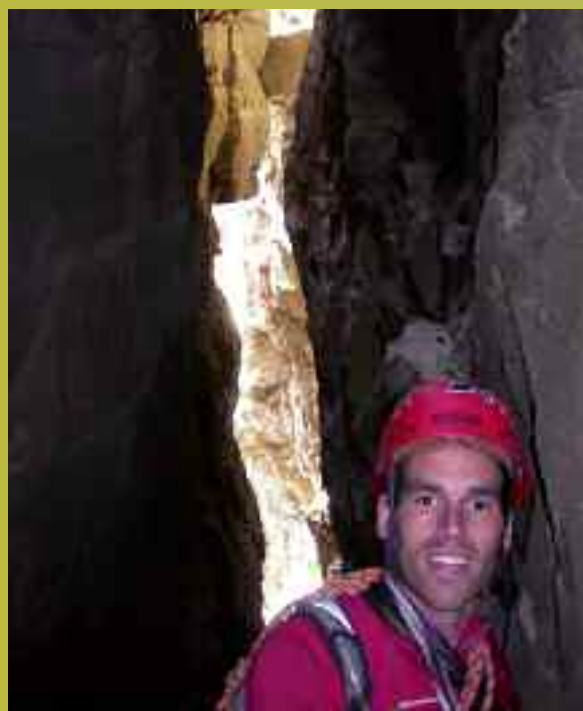
1.ª Ascensión: I. Abadías, R. Ariz, A. Angulo, A. Irigoyen y A. Feliú el 17 de septiembre de 1978

Equipamiento: Rápel equipado, así como algo de equipamiento disperso por la vía.

Material: 7/8 cintas, fisureros, friends y cintajos largos. Clavos en prevención.

Descripción: El pico de Rigüelo se presenta con sus 2.304 m como un magnífico mirador sobre la cara sur del Aspe. Su forma piramidal y su piedra caliza nos animan a recorrerla. Muy próximo a él se encuentra el singular Mallo Lecherín, de tonos rojizos tan característicos y que constituirá la segunda excursión reseñada.

Aproximación: Desde el pueblo de Aísa continuar por la carretera que nos lleva a Jasa, hasta unos 800 m y una vez pasado el río, tomaremos el primer desvío a mano derecha por una carretera que asciende paralelamente al cauce del río, continuarla sin pérdida alguna hasta llegar a otro desvío que continuaremos por la izquierda (si continuásemos rectos llegaríamos en apenas 100 m a una zona recreativa próxima al río). Remontar unas últimas rampas más empinadas hasta llegar a una barrera que cierra el paso, (1.450 m). Desde aquí ascender por la pista hasta llegar a una zona donde se abre el valle (5/10 min.), en esta zona podremos dormir en el Refugio de Boyeros (8/10 personas) situado a la izquierda de la pista pero no visible desde ésta (para acceder al mismo remontar unos prados de hierba de forma perpendicular a la pista, 3 min). Continuaremos unos metros más por la pista, para después desviarnos a la derecha al apreciar unas claras trazas de senda que descienden hacia el río. Cruzar el río para coger por amplia senda que por el canto de la montaña asciende hacia el Aspe, salirse de este itinerario tan bien marcado un poco más arriba por otra trazas de senda que realizan en media ladera una travesía que nos deposita casi en las faldas del Rigüelo, aproximarse a la base ligeramente a la derecha de su arista oeste evitando un muro muy vertical. Visualizar una chimenea de unos 30 m y roca compacta que se orienta al suroeste. (1h 30min.).



Chema Agustín en el interior de la chimenea

Itinerario: L1 (50 m, IV/IV+, 2 seguros). Existen varias opciones para tomar la arista. La escogida es remontar una chimenea de buena calidad, encontrándonos dos puentes de roca, salir a la arista llegando a una gran plataforma, buscar reunión sobre un spit y clavo.

L2 (35/40 m, IV, 1 seguro). Remontar un corto muro IV (puente de roca), y salir a una gran explanada de roca suelta. R2 sobre algún bloque.

Ensamble (200 m, I/II). Ascender sin complicaciones por un canchal de piedras hasta situarse de nuevo al pie de la arista vertical, montar reunión en un spit. También es posible acceder o salirse desde el pie de la arista a esta zona de canchal de piedras.

L3 (45 m, III/III+). Por el filo realizar una pequeña travesía (III+) sobre roca sólida, para salirse poco a poco a una zona de peor roca (III/III+). R3.



Nacho González en el bloque empotrado de la R4



Nacho González en el angosto paso de la variante realizada de la vía normal

L4 (50 m, IV). Salimos de reunión pasando cerca de un árbol que mira a la vertiente sureste, continuar en travesía hacia la izquierda en dirección a una brecha sobre la pared en la cual existe un puente de roca (IV), superarlo accediendo a una repisa, se pasa al pie de una sima, R4.

L5 (50 m, III). Remontar una canal de roca mediocre hasta llegar de nuevo a las proximidades de la arista.

L6 (45 m, IV). Subir al filo de la arista, y al llegar a una zona más vertical evitarlo saliéndose a mano derecha (cara Sur) en travesía aérea y a medio horcajadas, encontraremos un clavo y un puente de roca. Continuar en diagonal hasta llegar al punto más alto de la arista que se ha transformado en aguja, reunión sobre bloque y clavo.

Rápel dirigido hacia la brecha que nos separa del P. Rigüelo (desde aquí existe la posibilidad de abandono de la vía descendiendo del collado por pedreras hacia el Oeste).

Desde la brecha/ collado aproximarse a una estrecha chimenea protegida por dos lajas oblicuas paralelas, remontarla (III) para salir a una canal (II/III), continuar durante un par de largos más (III+) hasta la cima (2.304 m).

Descenso: Destrepes por canales de roca mediocre en la vertiente Este (II/II+). Para después bordear el pico en dirección al collado del Torbillón o de la Magdalena en el cordal sur (2043 m) y de éste al punto de inicio o bien hacia el Norte por el collado entre el Rigüelo y el Mallo Lecherín (2348 m).

"VARIANTE DE LA VÍA DE LA CHIMENEA SUBTERRÁNEA AL MALLO LECHERÍN"

1ª Ascensión: Nacho González y Chema Agustín el 27 de junio de 2007.

Descripción: El itinerario reseñado realiza una pequeña variación de la vía abierta por R. Montaner y C. Royo en abril de 1962. Esta variación nos adentra aún más en el interior del mallo. Se dejó un cintajo en el largo variante como testimonio.

Equipamiento: Varios clavos y cintajos dispersos por la vía, en general vetustos.

Material: 6 cintas, fisureros, friends y cintajos largos. Frontal interesante si se desea realizar la variante.

Descripción: El Mallo Lecherín con sus 2.370 metros se presenta como una altiva torre que corona el cordal entre el airoso Pico de Rigüelo y la pequeña pirámide que conforma el Pico de Lecherín.

Aproximación: El inicio es idéntico al descrito para llegar al Rigüelo, simplemente para llegar al Mallo de Lecherín deberemos continuar hasta el fondo del valle para ir girando lentamente hacia el Sur y sin pérdida hacia nuestro destino bien visible. No existen mojones ni trazas de senda para llegar.

Visualizar la profunda chimenea que en la parte derecha del mallo y en su cara Oeste la recorre verticalmente.

Itinerario: Ascender un primer zócalo sin dificultades para llegar a la base de la profunda chimenea.

L1 (40 m, III+/IV, spit y clavo). Ganar altura dirigiéndonos poco a poco hacia el interior de la misma.



Panorámica del último largo a la cima del Mallo



Panorámica del L1 de la Oeste al Rigüelo



Rápel de la primera aguja de la Oeste al Rigüelo

L2 (35 m, III). La chimenea gana en profundidad adentrándonos curiosamente en su interior, situarse sobre un gran bloque.

L3 Normal (40 m, -IV) Continuar por la chimenea, en la que se nos presenta algún gran bloque empotrado y dirigirse hacia la ventana que nos conduce hacia el exterior.

L3 Variante (40 m, IV+, 1 cintajo). En vez de continuar rectos hacia la ventana que nos permite salir de la chimenea subterránea, tomar por la derecha de la chimenea un pequeño muro vertical de aspecto lúgubre y oscuro y escalarlo ayudados de una corta fisura en su parte izquierda (IV/IV+), continuar unos metros más arriba de forma incómoda por terreno de caos de pequeños bloques sueltos. En breve conseguiremos divisar luz y salir al exterior por un pequeño agujero entre una angosta chimenea fácil.

L4 (20 m, III+). Desde la brecha ganar el pequeño muro que conduce a la cima.

Descenso: Una vez en la cima tomar dirección Este realizando algún destrepe, siempre en esa orientación llegaremos a una instalación de rápel sobre un bloque. Una vez abajo contornear la base Sur del mallo, dándole la vuelta hasta retomar el cordal por el SO. También es posible descender por el Sur hasta el cercano refugio López Huici (2.010 m) y desde aquí tomar la pista hacia el collado de Torbillón o Magdalena (2.043 m) para descender por fuera de senda hacia la Bal de Aísa.

Henry Russell y *Montañeros de Aragón*

Marta Iturralde

Puede que sorprenda a más de uno, pero el gran protagonista de la exploración pirenaica, y nuestro Club, han tenido más de un punto de encuentro. Todos literarios, se entiende. Puesto que el pirineísmo ha decidido instaurar el *Año de Russell 2009*, no estarán de más cuatro trazos explicativos con los que poder presumir ante los amigos de otras asociaciones.

¿Hubo contactos entre Henry Russell y *Montañeros de Aragón*? Ciertamente, eso hubiera sido muy difícil sin recurrir a un *médium*, dado que el *Señor del Vignemale* falleció en Biarritz en febrero de 1909, y nuestra Asociación no fue fundada en Zaragoza sino hasta mayo de 1929. Por veinte años, se nos escapó... No sucedió lo mismo con uno de sus mejores *colegas*: Aymar d'Arlet, conde de Saint-Saud, quien fue Socio de Honor nuestro. ¿Y cómo fue posible que un club aragonés lograra alistar entre los suyos a todo un señor miembro de la lla-



El monumento de Henry Russell en Lourdes (1934): "Montañeros de Aragón" aportó parte de las piedras para su zócalo



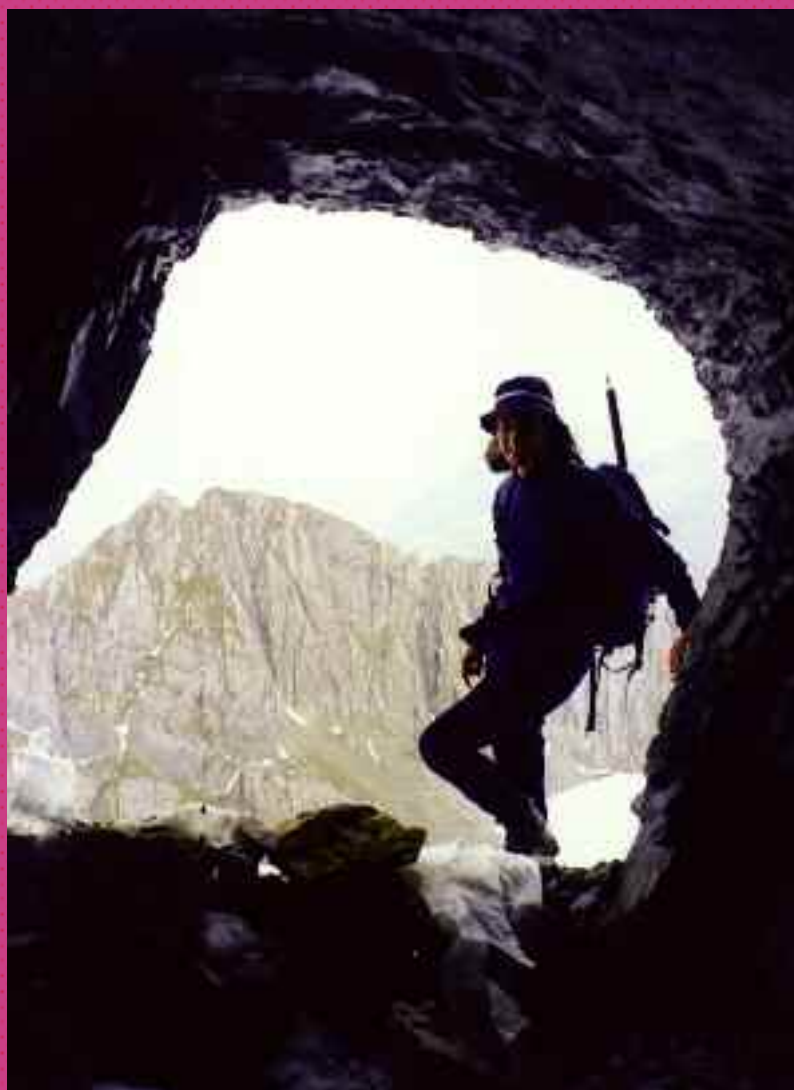
M.ª Eugenia Suárez se prepara para la pernocta en la cueva de Villa Russell (3.210 m), cerca del collado de Cerbillonar, en el Vignemale (1990).

mada *Pléyade Pirineísta*...? Nuestro rastreador nato, Alberto Martínez, lleva tiempo tras la pista de esta *French Connection*: mas, como quienes vivieron los tiempos del arranque de *Montañeros* ya no están entre nosotros, ha tenido que conformarse con algunas conjeturas extraídas desde las páginas de la revista *Aragón*, del *Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón*, nuestra *sociedad madre*. Me ceñiré, pues, a sus teorías, hasta cierto punto corroboradas por Fernando Almarza en 2003...

Así, nuestro prolífico escritor supone que el nexa entre el pirineísmo galo y *Montañeros de Aragón* se estableció por pura casualidad, gracias a un encuentro, en el verano de 1927 y en Gavarnie, durante la inauguración de Notre-Dame-des-Neiges... Los protagonistas: cierto monseñor de Santa Fe

de Huerva, Pascual Galindo, y otro sacerdote montaraz, el francés Ludovic Gaurier. Sin duda, éste le presentó a

Alphonse Meillon..., quien, a su vez, pudo conducirle hasta otro buen amigo y futuro consocio nuestro, Saint-Saud. Con el tiempo, este último terminaría siendo un poco el representante del montañismo hispano en tierras septentrionales, pues además de estar adscrito a *Montañeros*, también fue socio de la *Real Sociedad Española de Alpinismo Peña-lara* y del *Centre Excursionnista de Catalunya*. Por su



Marta Iturralde llega a su vivac en el Abrigo Russell (2.807 m) cercano a la Brecha de Rolando (1998)

parte, Galindo acabó ejerciendo como el primer vicepresidente de *Montañeros de Aragón*: a través suyo pudieron fomentarse nuestros contactos con esta *crème de la crème*. Por desgracia, no llegaron a tiempo de incluir entre ellos al propio Henry Russell.

Establecer una cronología sobre los nexos entre el gran pirineísta y *Montañeros de Aragón*, exige la reproducción de cierto texto anónimo que apareciera en la revista *Aragón* nº 48 del mes de septiembre de 1929... Dentro de su apartado *Entre montañeros*, gestionado por la entonces sección de montaña del SIPA, se podía leer una reseña titulada *El monumento a Russell*:

"Recordamos a nuestros bravos montañeros, repitiendo [...] la obligación en que, individual y colectivamente, nos hallamos todos de contribuir con nuestra piedrecita de montaña, y a ser posible de los más altos picos, al hermoso monumento que montañeros y pirineístas quieren dedicar en el Château Fort de Lourdes al gran enamorado de nuestros Pirineos que en vida se llamó el conde Russell.

"El monumento será una reproducción del que, a la entrada en Gavarnie, se alza en el lado izquierdo de la carretera. Pero un monumento a un gran montañero, sobre todo si éste es el conde Russell, no debe ser un monumento ordinario; debe ser un monumento verdaderamente de la montaña.

"Por ello, el señor Le Bondidier, el activo y entu-



La placa en el "Aparthotel Villa Russell", de Torla (2004)

siasta conservador de dicho Castillo de Lourdes [...], ha tenido la feliz idea de que el monumento a Russell tenga las singularidades que se merece la memoria de quien dedicó su vida al estudio y recorrido del Pirineo. Para ello, el zócalo o pedestal del monumento a Russell estará formado por piedras llevadas a Lourdes desde los picos más altos del Pirineo y de las estribaciones más importantes de las dos vertientes.

"Todos nuestros montañeros y quienes simpaticen con nuestras montañas harán un buen servicio a Aragón y a España, recibiendo

en los picos más altos que conozcan y recorran una piedra, que en su día formará parte de la base del monumento de Russell.

"Bastará que la piedra tenga el tamaño del puño cerrado. Los valientes y animosos harán muy bien en atreverse a ofrecer otras de mayor tamaño aún. La piedra, una vez recogida, debe ser envuelta en papel, con una nota que indique el nombre de la altura o pico donde fue recogida. El generoso y bravo donante cuidará de consignar también en papel pegado o incluido en la piedra su nombre. Pueden los



La reunión de historiadores "russellianos" de Formigal (2005): Silvio Trévisan, Michel Chambert, Gérard Raynaud y Alberto Martínez

donantes remitir las piedras recogidas al domicilio social de Montañeros.

"En la base del monumento, cuidadosamente entubado, se encerrará un ar-

tístico pergamino con los nombres de todos los donantes y la indicación de las piedras y picos o alturas. Asimismo, en el Museo del Castillo de Lourdes, se pon-

drá en cuadro de honor otro pergamino con las mismas indicaciones.

"Montañeros, amigos de las montañas, amigos del buen nombre de Aragón y de España: traed vuestra piedra; quedaremos muy agradecidos si traéis el testimonio de vuestro paso por la alta montaña y la prueba de vuestra admiración a nuestro Pirineo y a los grandes precursores del montañismo moderno. Esperamos el recuerdo de vuestras excursiones y ascensiones para que vuestro nombre figure en el cuadro de honor junto al monumento de Russell".

¡Confirmado!: durante nuestros primeros años de andadura, este explorador no fue un desconocido en Zaragoza. Así, otro socio de mérito como Pedro Arnal Cervero, le dedicaría un guiño desde el prólogo de cierto librito editado por el SIPA, la *Ruta del Pirineo Español* (¿1933?). Éste fue el párrafo de marras, donde se demostraba que nuestros cultos fundadores andaban bien orientados en cuanto a asuntos pirineístas: "Según frase feliz del conde Russell, a los Alpes les sobra nieve, a los Andes, les falta, y los Pirineos tienen la justa. El cielo azul, o el nubarrón amenazante, el silencio imponente de las cumbres, o el ruido ensordecedor de las cascadas, el blanco deslumbrante de la nieve, o las manchas acharoladas de la pizarra o del mármol negros, los bosques impenetrables de frondosidad y maraña, o las *calveras* de los aludes, el sol cegador, o la niebla que borra hasta lo más próximo, el calor de asfi-



La presentación del libro "Villa Russell" de Torla (2006) y sus artífices: Marta Iturralde, Carlos Mur y Alberto Martínez



Debates "russellianos" en Torla (2006): Ramón Tejedor, José María Mur, Pepe Díaz, Silvio Trévisan, Claude Dendaletche, Blanca Latorre, Simón Elías...

xia en un repecho de orientación meridional, o frío glacial en un rincón altísimo de hielo centenario...". Palabras de un *russelliano* puro.

Desde aquellos tiempos iniciales, y hasta fechas no demasiado recientes, la figura de Henry Russell se fue difuminando poco a poco. Fernando Almarza confirmó que, con toda seguridad, hubo algún libro suyo en nuestra biblioteca... El caso es que los aires *russellianos* debieron hibernar hasta que dos activos consocios nuestros, María Eugenia Suárez y Alberto Martínez, comenza-

ron a practicar el *turismo piri-neísta* allá por 1994: rastreando tiendas *de viejo* para adquirir libros de Russell, visitando sus monumentos de la vertiente norte, allegándose hasta el *Musée Pyrénéen* de Lourdes para leer a su ídolo..., y, sobre todo, obsequiándonos a nosotros, sus *bárbaros* compañeros de Club, con bellísimos artículos. El testigo de nuestros fundadores pudo pasar así a estas buenas manos: Russell volvía a brillar entre nosotros. Un hecho que todos pudieron constatar desde la obra *Montañeros de Aragón:*

1929-1999 y siempre (1999), de Fernando Martínez de Baños: en la página 41, se retomaba ese contacto con las más puras esencias del piri-neísmo que jamás debió aflojarse. Porque ni los más punteros escaladores del otro lado de la cadena, y estoy hablando de Jean Arlaud, de Henri Lamathe, de Robert Ollivier o de los gemelos Jean y Pierre Ravier, dejaron nunca de considerarse sino meros *hijos espirituales* de Henry Russell. Por no hablar de otro de nuestros consocios egregios, Raymond d'Espouy... De este último,



Visita de escritoras a la antigua casa de Russell en Pau (2006): Marta Iturralde, Monique Dollin du Fresnel (sobrina-nieta de Russell) y Nanou Saint-Lèbe (actual propietaria de dicha vivienda)

contaré una anécdota: Espouy también participaría en la *operación piedra* organizada para construir el zócalo del monumento a Russell en Lourdes, inaugurado en 1934. De hecho, este otro Socio de Honor nuestro aportó la base misma: una gigantesca losa, descendida desde la cima de los Posets, y que sobre la cota 3.375 m sirvió como altar para una misa montañera.

¿Y qué vida llevan los fieles del *russellianismo* entre nosotros? Óptima, a tenor de su actividad... Para que sirva como pequeña conmemoración del *Año de Russell 2009*, desde nuestro *Boletín Digital* (montanerosdearagon.org) se va a ofrecer un pequeño cursillo a quienes no quieran perder el tren: la traducción de un texto inédito (Anexo del *BD06*), una completísima bibliografía *russelliana* (Anexo del

BD07), una selección de artículos añejos sobre esta temática firmados por nuestros consocios (Anexos del *BD08*, del *BD09* y del *BD10*)... En el *cyberespacio* podrá apreciarse que, en este terreno literario, pocos nos han podido igualar; al menos, al sur de la divisoria.

Pero, fuera de los artículos, hay para mucho más: si se bucea con paciencia entre los autores de los libros con Henry Russell como protagonista, se constatarán apellidos conocidos... Por ejemplo, que la primera traducción al español de la obra maestra del gran pirineísta, los *Souvenirs d'un montagnard* (1909), fuese gracias a las inquietudes de un editor como Felipe Guinda y a la revisión de Alberto Martínez... De este último consocio nuestro, decir que es asimismo responsable de lo mejor de lo mejor que se

ha escrito en tierra hispana sobre el gran pionero: *Yo, Henry Russell* (2005), o *Vignemale, el Señor del Pirineo* (2005). Voy a *mojarme* más: estoy convencida de que el propio Russell hubiese felicitado a los autores del precioso recopilatorio con sus textos que fomentara para sus clientes cierto Aparthotel de Torla: *Villa Russell* (2006), creación de tres consocios que responden a los nombres de Carlos Mur, Alberto Martínez..., y (ejem, ejem), una servidora.

Coletilla final: en ese *Aparthotel Villa Russell* que regentan los Mur de Víu, cada cierto tiempo se celebran diversos encuentros pirineístas con Russell siempre como telón de fondo; durante el primero de ellos, se colocó una placa en su honor... ¿Y qué socios de nuestro Club asistieron a ellos? Pues, además del trío ya citado, por los actos de Torla se ha visto a Ramón Tejedor, Pepe Díaz, María Pilar Sáinz, Fernando Garrido, Blanca Latorre, Ángel Rubio, Álex Puyó..., no demasiado lejos de otros amigos como José María Mur, Simón Elías, Alain Andrés, Silvio Trévisan, Claude Dendaletche o Nanou Saint-Lèbe. Nuestro censo de *russellianos* parece aumentar con el paso del tiempo...

¿Henry Russell y *Montañeros de Aragón*? Como se ve, son términos que encajan mejor que bien. Con frecuencia, se dice de nuestra Asociación que presumimos de "ser más que un club"... ¿Será que nos sobran motivos para hacerlo?

Crónica del *deporte blanco*: los inicios pirenaicos (1901-1931)

Alberto Martínez



El grupo de Gaurier atraviesa el Gorzy, sobre 1906

El perpiñanés Prosper Auriol fue el primer esquiador del Pirineo: un 29 de enero de 1901, estrenaba sus tablas, de procedencia militar y alpina, en el Col de la Quillane, cerca de Mont-Louis. Durante la primavera de 1904, subiría al Canigó (2.784 m) por la ruta de Els Cortalets, junto a Laurent Durand.

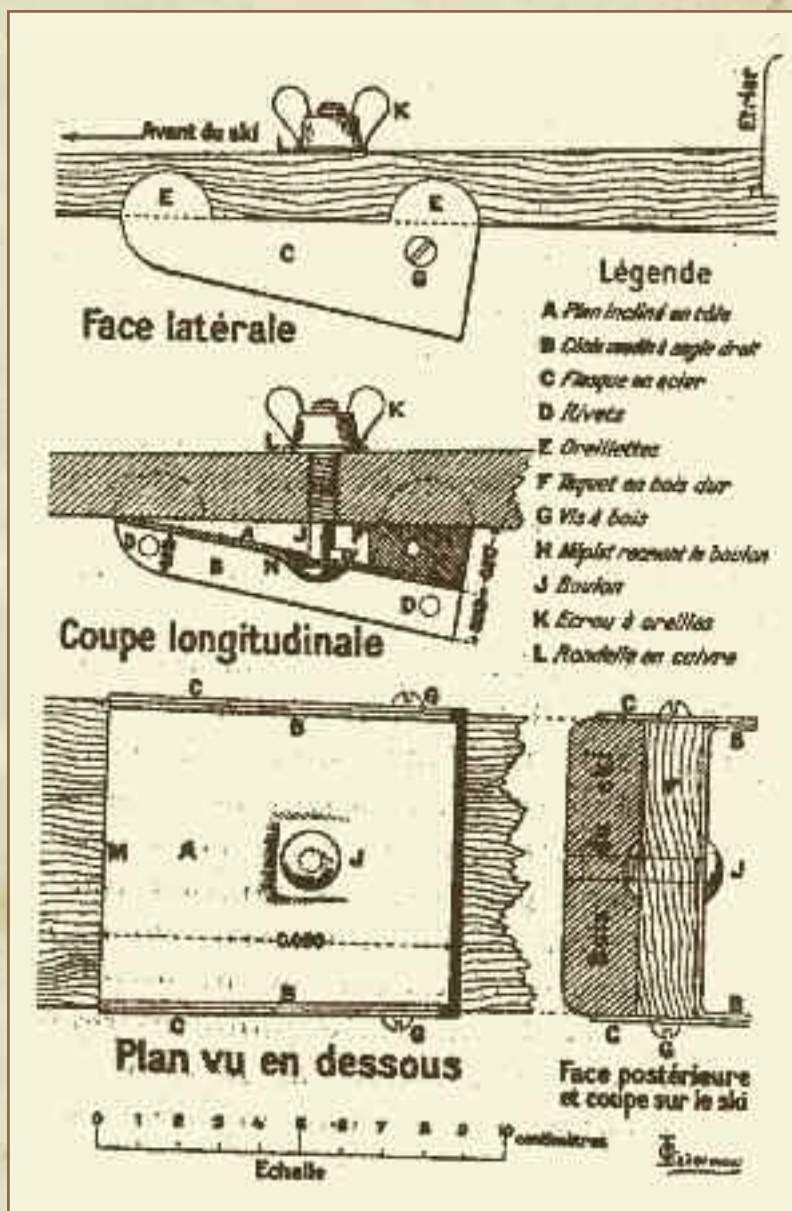
En noviembre de 1903, otras tablas de origen alpino

llegaban a Pau: las encargó Henri Sallenave, utilizándolas junto con su amigo Louis Falisse en el Benou, un 7 de diciembre de 1903. Veinte días después, Falisse y Larregain acometían el *Tour du Midi d'Ossau*, donde se produjo la primera lesión de este deporte: las falanges de las manos congeladas de Larregain.

El esquí pronto se hizo *currante*... En 1904, el encar-

gado de las aduanas de Gabas, Prudot, se procuró un juego de tablas para no quedar aislado durante el invierno en su puesto del Alto Ossau.

Desde sus inicios, el empleo de este medio de transporte nórdico facilitaría las actividades deportivas invernales. El 10 de enero de 1904, Falisse y Cintrat subieron hasta el Col d'Aubisque, descu-



Un sustituto de las pieles de foca, ideado por Ledormeur en 1912

briendo de paso los prados nevados de Gourette. Un 13 de marzo de 1904, estos dos esquiadores ganaban el Ger (2.612 m).

Los esquís cruzarían enseguida hasta tierras aragonesas: Falisse, Aubry, Heïd, y Robach atravesaron con ellos el Portillón de Benasque el 4 de abril de 1904. Al día siguiente, los emplearían, de forma parcial, para subir al Aneto (3.404 m).

La recolecta de grandes cimas proseguiría sin inciden-

tes: al segundo intento, cierto quinteto galo logró subir hasta la Pique Longue del Vignemale (3.298 m): Falisse, Donnay, Cintrat, Bourdil y Robach, el 15 de mayo de 1904. Y la primera jornada del año 1905, sería testigo de un otro éxito en el Midi de Bigorre (2.887 m), por obra de Falisse y Bourdil.

Nueva incursión de esquiadores de la vertiente norte por Aragón: los días 24 y 25 de diciembre de 1905, Gaurier, Donnay, Bahans, Gabarret, Porter, Doassans y Prudot, pa-

saban hasta Sallent a través del Portalet de Aneu. Como no había demasiada nieve en el sur, su descenso por territorio tensino no llegó a los 2 km.

La primera fémina esquiadora de la que se tiene constancia en los Pirineos, fue Margalida Le Bondidier: en el invierno de 1905, se calzaba en Campan unas tablas encargadas a una casa noruega.

El esquí llegaría con pres-teza al valle de Aure: en diciembre de 1905, el doctor Gabarret ya empleaba este medio de locomoción para visitar a los enfermos desde su consulta en Vielle-Aure.

Se produce un incremento de las ascensiones con tablas durante la temporada de 1905: el 3 de diciembre, Pène Longue (2.220 m) por Ledormeur; el 24 de diciembre, Soum d'Arbéoste (2.166 m y Soum de Néré 2.401 m) por Lemoine, Paimparey y Ledormeur; el 25 de diciembre, Pimené (2.803 m) por Dupin; el 25 de diciembre, Pène det Pourry (2.600 m) por Ledormeur, Paimparey y Lemoine.

Aparecen nuevos epicentros del esquí en el Ariège: el 26 de diciembre de 1905, Marcel Parant prueba sus tablas en Barousse; el 1 de marzo de 1906, lo haría en Ganac, cerca de Foix. El 26 de diciembre de 1906, su empleo en Salau causó sensación entre los locales, quienes se apresuraron a conseguir sus propios equipos...

Después de cuatro tentativas sin éxito, se logra ascender mediante esquís al Monte Perdido (3.255 m) el 10 de mayo de 1906. Una arriesgada peripecia desde la Brecha de Rolando, en cuyo Abrigo Gaurier vivaquearon, de Falisse, Gaurier, Porter y Robach.

El *deporte blanco* se consolidaría en Cauterets: el 16 de febrero de 1906, Falisse, Gaurier y Porter exhibieron su técnica ante los escépticos nativos... Para acallar sus risas, deberían subir hasta el Col de Riou. Ese mismo año, se inició esta difusión entre los montañeses a través del obsequio, por parte del *Club Alpin Français*, de juegos de tablas para un guía de Gavarnie, Laurent Cayré, y para otro de Cauterets, Dominique Bordenave.

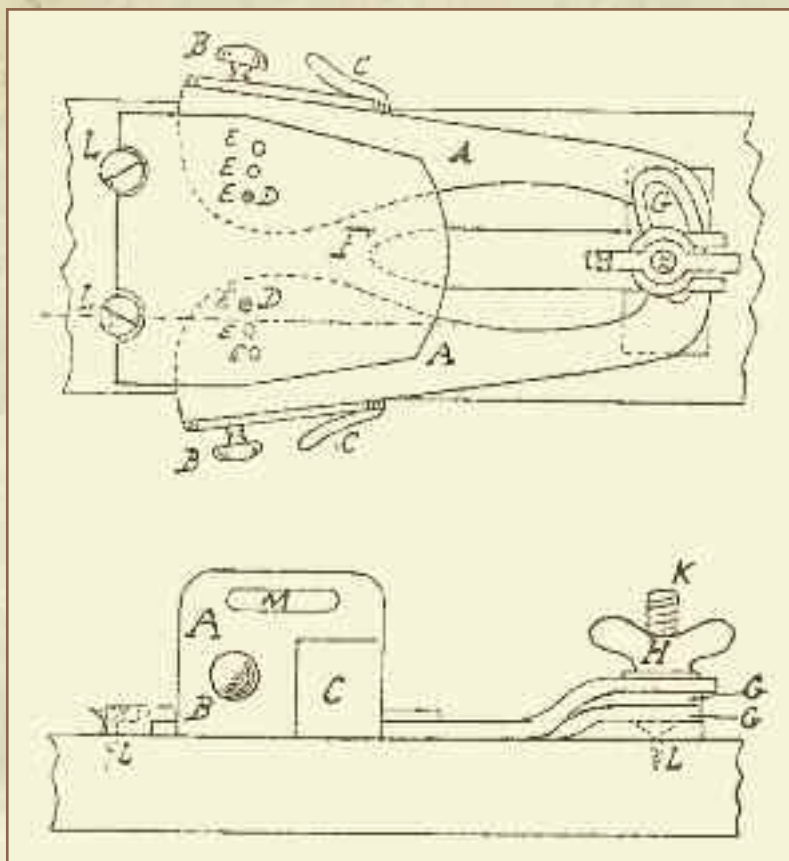
Empleo inaugural de los esquís con fines científicos: en abril de 1906, Gaurier, acompañado por Falisse y Porter, realiza labores de medición de los ventisqueros de Ossoue. El sacerdote-científico la utilizaría incluso en verano, en las regiones glaciares de Oô.

Arrancan las más tempranas conferencias en favor del nuevo deporte: la serie de 120 diapositivas para ilustrar la exposición de Louis Falisse sobre *El esquí en los Pirineos*. En 1906, las iría proyectando desde Pau hasta Burdeos o Cauterets...

Gracias a Dat, el *deporte blanco* arriba a Luz: el 1 de abril de 1907 su promotor protagonizaría una exhibición en el puente de Gaubie de la carretera al Tourmalet, con gran éxito entre sus paisanos. Enseguida, en todas las casas de Barèges hubo esquís.

Se tienden puentes entre el turismo hostelero y el esquí: en 1907, los dueños del *Hôtel de la Poste* de Les-Eaux-Chaudes (Dhérété), y del *Hôtel des Voyageurs* de Gavarnie (Verges), adquieren equipos para ofrecérselos a sus clientes en invierno.

Fundación del *Ski Club des Pyrénées Centrales*, con sede en Toulouse, durante el invierno 1906-1907. Sus pro-



El sistema de fijación inventado por Falisse, en su versión de 1913

motores: Parant, Decomble y Viviers.

En enero de 1907, nace el *Sky-Club de Pau*, al cobijo del *Club Alpin Français*. A finales de mes, sus esquiadores estrenaban las primeras instala-

ciones, precursoras del esquí de pista: una cabaña para guardar las tablas en el Port d'Asté.

Inaugural ascenso con tablas al pico de Anayet (2.545 m), en febrero de 1907, por cuenta de Gaurier, Porter y Pein.

En 1907, aprende a esquiar el primer socio de *Montañeros de Aragón*: Aymar d'Arlet, conde de Saint-Saud. Fue en las inmediaciones de Arrens, y gracias al buen oficio de abate Ludovic Gaurier.

Comienza a despertar el esquí catalán: en 1907, Albert Santamaría presencia en Chamonix su *Concours International des Sport d'Hiver*. Queda entusiasmado ante este deporte y, de regreso a Barcelona, propone al *Centre Excursionista de Catalunya* que



Póster del concurso de esquí de Les Eaux Bonnes, en 1909



Concurso de gymkana en Gourette, sobre 1910

adquiera trineos y tablas para sus socios...

Diciembre de 1908: se crea en Luchon la *Sports d'Hiver Association*. Enseguida comprarían un luge, raquetas y esquís... Hacia 1910, ya se atrevían a ensayar saltos con tablas en Pech de Foix.

Exhibición de esquí en Sallent del 18 de abril de 1908. Sus artífices: Gaurier, De Joinville, Arué, Chabaneau, Grandidier, Nancel-Pénard y Pacaud. Además, el grupo galo subiría hasta ibones de Anayet, el collado de Pacino, la Güega de Escarra...

Primera competición pirenaica de fondo: el *Concurso de Payolle*. Organizado el 2 de febrero de 1908 por Le Bondidier, contaría con una treintena de participantes de la región de Tarbes: Cintrat ganó en uu recorrido de 7 km con subidas y bajadas, seguido por Touzet y Meynot... Se repite la prueba el 9 de febrero, ahora cerca pico Haricou: gran éxito de corredores y casi 1.500 curiosos como público.

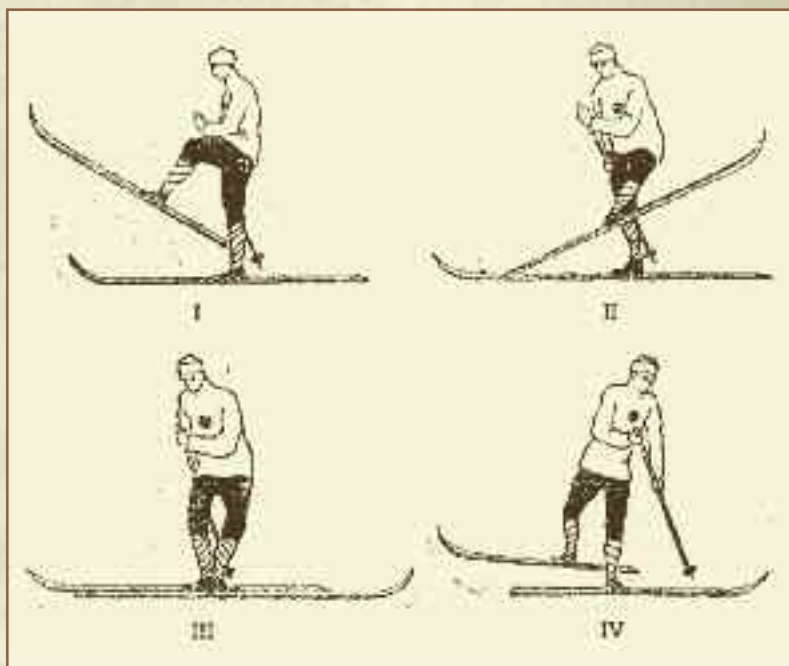
Se celebra el *I Concours Intérrnational de Ski* de Les-Eaux-Bonnes, los días 15 y 16 de febrero de 1908. Meillon y Gaurier organizan sus pruebas de salto y fondo, en las que concurren franceses, suizos y noruegos... Estos últimos, arrasan en el medallero.

Nacimiento del esquí vasco: en el invierno de 1908, el noruego Enebok lleva sus tablas a Tolosa. El 2 de marzo de 1908, él y otros compatriotas de la fábrica de clavos Mustad, dan clases a los nativos: Irazusta, Ruiz de Arcaute, Elósegui, Sesé y González. El *Primer Campeonato Regional de Saltos* en Tolosa tiene lugar el 4 de abril de 1910: lo gana el nórdico Tollerud, con un *vuelo* de 15 m.

Navidades de 1908: en los Rasos de Peguera, Albert Santamaría, Eduard Vidal y unos amigos suecos degustan sus primeros deslizamientos con esquís... Tras estos barceloneses, enseguida acudirían allí deportistas de Manresa.

La marca de equipos de esquí de Pau, *Isard*, desarrolla a partir de 1908 cierto modelo de fijaciones del tipo *Huitfeldt*: tecnología pirenaica en acción. El dueño de esta empresa era el pionero Louis Failsse.

20-21 de febrero de 1909: organizado por Gaurier y Salle-



Ilustraciones sobre la *vuelta María*, en el primer manual de esquí hispano, el de Kasserra, sobre 1915



Esquí de montaña de nuestros socios por el valle de Canfranc en los años treinta



Una participante realiza calentamientos antes de que su prueba arranque en Candanchú, en 1930



Salida de las corredoras femeninas en las pruebas de Montañeros de Argón, en el Candanchú de 1931

nave, tiene lugar el *II Concours International de Ski* en Les-Eaux-Bonnes. El rey Alfonso XIII, entrega una copa al ganador de la prueba militar. Hasta las pistas de Gourette se desplazaron 4.000 espectadores y participantes; entre ellos, 14 esquiadores de Tolosa: su corredor Aas, quedó segundo en saltos.

18-19 de febrero de 1911: *IV Concours de Ski* en Les-Eaux-Bonnes, donde entra en liza la *Copa Challenge-Internacional Rey de España*. Graves apuros para su celebración, debido a la escasez de nieve hasta la víspera de la prueba...

Invierno de 1911: se organiza la *Carrera de Esquí* de la *Semana Deportiva* celebrada en La Molina. Sobre su circuito de 4 km de fondo, vence Mata, seguido por Santamaría y Klebat.

Interesante balance de las ascensiones con esquís de 1911: el 15-18 de abril, Campbieil (3.175 m) por el matrimonio Seauve, De Cordieu y Echeman; el 23 de abril, Néouvielle (3.092 m) por Falisse, Ledorneur y Malan; el 30 de

abril, Cambales (2.965 m) por Falisse, Bertrand, Gardère y Fauchay.

En el año 1911, se iniciaba la construcción del tren-cremallera de Super-Bagnères, remonte clave para la que pronto será mejor estación de esquí del Pirineo: a finales de 1912, sus pistas brindaban desniveles de 1.400 m servidos por dicho transporte mecánico. Sobre la meseta superior, se alzó un gran hotel. Supuso la mayoría de edad del esquí de pista pirenaico.

La *Federación de Asociaciones Pirineístas* encarga al *Centre Excursionista de Catalunya* la organización de su *Campeonato Internacional de Esquí* de 1912. Un temporal de nieve sobre Puigcerdà obligaría a suspender las pruebas, salvo las de fondo.

Navidades de 1912: Gaurier y dos muchachos llegan a Sallent con esquís, donde dieron clase a un niño llamado Antonio Fanlo. En junio de 1913, le enviarían desde Pau un juego de tablas para que prosiguiera su aprendizaje este primer esquiador arago-

nés. Siguiendo su ejemplo, enseguida aparecieron por Sallent otros equipos para Juan y Gabriel Guillén o Benito Bergua. Seguido, los carpinteros locales comenzaron a fabricar copias. Fanlo fue el presidente de la Sección de Sallent de *Montañeros de Aragón...*

Auge del *deporte blanco* galo gracias al *Ski Club Toulousain*, fundado el 22 de diciembre de 1913: uno de sus alumnos más aventajados sería Jean Arlaud.

El 4 de enero de 1914, se funda el *Club Deportivo Bilbao*, tras una gran nevada sobre la ciudad: Elósegui, Izaguirre, Irazusta y Ruiz de Arcaute, pioneros bilbaínos del esquí.

El 22 de febrero de 1914, se anula por falta de nieve el *IV Campeonato de los Pirineos*, que hubiera tenido que organizarse en Tolosa su activo *Ski Club*.

La *Mancomunidad de Catalunya* encargó en 1919 a Lluís Estasen exhibiciones y clases de esquí por los pue-



Los llamados Tres Sarrios, compitiendo en los años treinta (Serrano, Gómez Laguna y Yarza)

blos del Pallars y Aran. Le acompañarían Joseph Maria Soler Coll y Pau Badia. Tras salir de Sant Maurici el 1 de marzo, sus tablas les conducen hasta Espot, Bonaigua o Sort; como remate, cruzaron por la Picada hasta Benasque.

Con unos esquís infantiles procedentes de Luchon, Fer-

nando Almarza comienza a practicar este deporte por los alrededores de Benasque en el año 1922.

Primera incursión hispana con tablas por el Aneto: el 12 de abril de 1922, la firmaban Estasen, Soler Coll, Feliu, Ribera..., y el guía benasqués José Delmás.

Sobre el año 1925, llegaban los primeros esquís al Balneario de Panticosa, adquiridos por la compañía hidroeléctrica *EIASA*. Uno de sus primeros usuarios fue Edmundo Urieta, responsable del mantenimiento invernal.

Activa campaña de Arlaud con esquís durante el invierno de 1926: 28 de febrero, el pico de Gran Bachimala (3.177 m); 30 de diciembre, Dientes Inferiores de los Batanes (2.800 m); 31 de diciembre, los picos del Infierno (3.085 m).

Desde 1927, el *Batallón de Cazadores nº 8 La Palma*, acantonado en Jaca, dispone de esquís procedentes de Francia. Para probarlas, el ca-



Nuestros socios en la pista grande de Candanchú, hacia 1931



El núcleo duro de nuestros primeros esquiadores, hacia 1932 (Lozano, Tabuenca, Almarza, Serrano, Gómez Laguna y Marraco)

pitán Senra llevó a sus soldados hasta Rioseta. Un año más tarde, Fernando Almarza y Luis Gómez Laguna llegaban hasta Candanchú valiéndose de un equipo militar prestado.

Sobre 1929, el *deporte blanco* arriba a Torla, merced a ciertos vínculos familiares con Sallent... En los años treinta, la villa sobrarbesa contaba con un núcleo de esquiadores formado por Antonio Oliván y Miguel Lardiés. Enseguida, el carpintero de Casa Nicolás comenzó a fabricar las tablas...

Se funda *Montañeros de Aragón* en 1929. Este club zaragozano tardó poco en organizar pruebas de esquí: el 9 de marzo de 1930, nueve de sus corredores inauguraron estas competiciones en Rioseta, mediante su *Concurso Regional Universitario*. Subieron al podio: Sebastián Recasens, José María Serrano y Fernando de Yarza.

Organizado por *Montañeros de Aragón* y *Club Pyrénéen* de Pau, el 30 de marzo de 1930 se celebra el importante *I Concurso Franco-Español de Esquí*... La prueba consistió en un recorrido de esquí de fondo de 15 km por Candanchú. Éxito en asistencia, tanto de público como de equipos españoles y franceses. Ganó el madrileño Millán, siendo el primer clasificado aragonés Gómez Laguna, en décima posición... Seguido, se disputaron las primeras pruebas regionales entre Rioseta-Aspe-Candanchú, en las que se proclamarían campeones Luis Gómez Laguna y Julia Serrano...

El 30 de agosto de 1931, se inauguraba en Candanchú el refugio Santa Cristina de *Montañeros de Aragón*, la primera edificación de la Pista Grande. Todavía se mantiene en pie, dentro del recinto militar.

Invierno de 1931, el esquí hace acto de presencia en Teruel gracias a cuatro socios de *Montañeros*: Recasens, Marraco y los hermanos Serrano. Exploraron las posibilidades del sector Bronchales-Orihuela del Tremedal.

Durante el invierno de 1931, el *deporte blanco* arriba a Bielsa con unos barceloneses liderados por Montagut. Miguel Vidal hizo de guía para ellos y, como premio, recibiría unas tablas que comenzó a usar por el valle del Alto Cinca en la temporada siguiente... Aproximadamente un año después, Luis Paúl y varios amigos de Barbastro subían con sus tablas para deslizarse por las laderas de Pineta.

El esquí, tanto en Aragón como en el Pirineo, podía darse por plenamente consolidado tras sus treinta primeros años de andadura...

Cincuenta años de la 1.^a Invernal a la cumbre del Cotiella, 1958

Julián Gracia



Desde el Cotiellleta, el Cotiella y el pico d'Espouy

Desde aquellos años me felicito la Navidad con Miguel Lacoma y este año en su carta, me acompaña un relato publicado en el “Cruzado Aragonés” de

Barbastro de hace cincuenta años en el que dice: “Hace 50 años ya comenzábamos, los de Barbastro, a ser unos animalicos”.

Esta proeza la hicieron Miguel Lacoma Mairal, José María Figuerola Ferre y José María Mayoral Mella, miembros todos ellos de la entonces Delegación

de Montañeros de Aragón. Al poco tiempo fueron independientes, con Adolfo Sánchez-Rico Alcoba en la presidencia del club de Zaragoza. Como ya dije en otra ocasión, habían tenido la delicadeza de conservar el nombre de Montañeros de Aragón en recuerdo de las hazañas gloriosas que había dado este nombre al montañismo aragonés.

Miguel describe la excursión desde que ponen la tienda, con una noche y viento crudísimo, tanto que Figuerola, quien llevaba un saco de dormir de su invención le falló lastimosamente y tuvo que salir parte de la noche a correatar alrededor de la tienda para conservar el calor corporal.

La segunda anécdota tiene lugar durante la ascensión, en la que Mayoral se acerca a Miguel y le espeta: "Lo siento mucho, pero abandono, no puedo exponerme a tanto peligro a siete días de mi boda". Miguel se adelanta para alcanzar a Figuerola, quien iba delante y le comunica la gran noticia. En esto se vuelve hacia atrás y ven a Mayoral seguir su camino tras de Miguel. En su lucha interna, qué duda cabe, le ha vencido su ilusión por hacer cumbre.

La ventisca, la inclinación de la ruta y la temperatura congelante de la que se han de acordar durante muchos días, y las horas iban pasando.

Ya en el circo de Armeña, donde se encuentra un refugio de la Federación Aragonesa de Montañismo en régimen abierto y cerca del mismo se ubica el pico de Cotiella, con 2.912 metros de altitud, en la Sierra de Sardanera.

Entre el collado de Cullivert y la carretera que va a Benasque, a mitad de camino aproximadamente, se encuentra el pequeño pueblecito de Vú, donde entran en una casa para intentar



Placa en memoria de Raymond d'Espouy, que paradójicamente está en el Cotiella y no en el pico que lleva su nombre

paliar la sed que les agobia. Cómo les verían aquellas mujeres de agotados que les prohibieron salir de la casa sin antes haber comido una sopa de caldo de cocido que estaban preparando. Les supo tan agradable, como que llevaban casi 24 horas sin tomar alimentos, pues en la bajada, al intentar comer se encontraron con los bocadillos helados totalmente.

Llegaron a Campo sobre las 12 de la noche, un rato en la fonda y al coche que les dejará en Barbastro no sin antes juramentarse de que habían de hacer una nueva primera: le tocó el turno al pico D'Espouy por el

circo de Armeña. La excursión se celebró felizmente el día 11 de enero de 1959.

Hasta aquí la reseña oficial de la ascensión basada en la nota publicada por Miguel, entonces Presidente de la Delegación, y no es que comenzaran a ser "animalicos", sino gestores de hazañas que enorgullecen nuestro nombre, como ya se hizo en tiempos pasados.

Los de Barbastro comenzaban a dar que hablar en el ambiente montañoero. Desde entonces han participado en las grandes gestas, incluso algunas organizadas por ellos.

Nuestro club, Montañeros de Aragón, cuenta entre sus socios con titulados profesionales en el mundo de la montaña. Si deseas hacer esa ascensión que siempre has soñado puedes ponerte en contacto con ellos y hacerla realidad.

David Castillo

Técnico Deportivo en Alta Montaña

Alpinismo, escalada, travesías
Ascensiones guiadas
Cursos técnicos

Telf. 629522590

info@david-castillo.com

TXOMIN MATIENZO
GUÍA DE ALTA MONTAÑA
FORMACIÓN Y ACTIVIDADES GUIADAS EN MONTAÑA
TELÉFONO: 626078475
E-MAIL: txominm@yahoo.es





Galería Fotográfica

Trabajos premiados en el concurso
de fotografía Miguel Vidal

Premio especial a la mejor colección:
La mayor fiesta del desierto

Autor: *Álvaro Blanchard Franco*



PRIMER PREMIO: Xuneto Aragón (Selva de Oza)
Autor: Julio Álvarez Germán



SEGUNDO PREMIO: Buitre leonado sobrevolando el glaciar del Gangapurna (Nepal)
Autor: Alberto Iglesias Álvaro-García



TERCER PREMIO: Lago helado, paseo sobre hielo
Autor: Silvia Pusa Castro

La biblioteca dice...

Ricardo Arantegui

Siendo que el Concurso de Fotografías ha estado gestionado desde la Biblioteca, vamos a empezar con este tema.

Cerrada la recepción de originales el día 31 de marzo, se convocó al jurado calificador, que analizó las obras presentadas y que tras larga deliberación para otorgar el premio de la mejor colección, se llegó a conceder, por sucesivas eliminaciones, los premios primero, segundo y tercero.

El jurado estuvo compuesto por: Don Raúl Muñoz Ramos, Don Santiago García Lázaro y Don Jesús Pérez Cuartero. Son miembros de la Sociedad Fotográfica "Artymagen" y a su vez Don Jesús Pérez lo es también de Montañeros

de Aragón. Actuó en función de Secretario, sin voz ni voto, Don Ricardo Arantegui Pérez, miembro de la Directiva de Montañeros de Aragón.

El fallo del jurado se hizo público el día 15 de junio, festividad de San Bernardo, en la sede del club, celebrándose a continuación la entrega de premios y trofeos. Se cerró el acto con un ágape que el club ofreció a los asistentes.

Las obras presentadas fueron 228 fotografías de variados tamaños comprendidos entre 18x24 y 30x40. Los concursantes fueron 65.

Los premiados: Álvaro Blanchard Franco, a la mejor colección de cuatro fotografías, cuyo lema que las agrupa es: "La mayor Fiesta del Desierto".

Primer premio: Julio Álvarez Germán, por su obra "Selva de Oza".

Segundo premio: Alberto Iglesias Álvaro-García, por su obra "Sobre el Gangapurna".

Tercer premio: Silvia Presa Castro, por su obra "Pescando en el lago Helado".

Una selección de cien de las obras presentadas, convenientemente preparadas en paspartú y montadas en sus correspondientes marcos, fueron expuestas en el Centro de Documentación del Agua y el Medio Ambiente, sito en el Paseo Echegaray y Caballero, 18, espacio cedido gentilmente por su Directora. A la finalización del periodo expositivo se trasladaron a la sede del club, donde quedaron expuestas hasta final de año, en que empieza la devolución a los concursantes que lo soliciten.

La Biblioteca agradece a las personas que contribuyeron desinteresadamente al buen fin del Concurso de Fotografía de Montaña "Miguel Vidal" 2008 "La Montaña y el Agua".

En el tema propio de este espacio, cual son los libros, se reseña a continuación los libros y los socios que han repetido demanda:

Bases para entrenamiento de escalada	3
Escalada deportiva en Zaragoza	3
Guía del valle de Benasque	3
Los cuatromiles de los Alpes	3
Manual de escalada	3
El primero de la cuerda	2
Entrenamiento para deportes de montaña ...	2
Escalada en Montanejos	2
Escalada en Navarra	2
Esquí de montaña.....	2
Las 100 mejores escaladas de Cataluña.....	2
Rabadá y Navarro, la cordada imposible	2
Zaragoza en B.T.T.....	2



Estos son los socios y su número de prestaciones:

10.791	11	9.395	4
8.790	8	11.008	3
11.097	6	10.397	3
10.694	6	9.342	3
10.610	5	9.433	2
10.287	4	7.209	2
10.555	4	10.492	2
11.126	4	1.934	2

En el transcurso del año ha habido un aumento de 84 registros en la base de datos de la Biblioteca, 15 de las cuales corresponden a donaciones de socios, 34 a las entregas periódicas de Prames, 20 de la D.G.A. y el resto de otras donaciones y de adquisición propia. La Biblioteca crece en libros y disminuye en capacidad de almacenamiento, motivo por el cual se han trasladado a la sala de Juntas una colección de más de cien videos VHS recolocándolos en una estantería construida al efecto.

También se recolocarán un buen número de cajas/revisteros que son poco, o nada solicitados y así se conseguirá espacio para nuevas adquisiciones.

En el apartado revistas tenemos una gran variedad y calidad, que satura la capacidad de almacenamiento de esta Biblioteca. Sin ser exhaustiva se relaciona una serie de las más asiduas recibidas periódicamente: DESNIVEL, MUNTANYA, PEÑALARA, PYRENNÈES, ARESTA, VERTEX, FEEC, UES, CEV, Centro Excursionista Moncayo, Escuela Militar de Montaña, etc. Todas ellas tienen elevada calidad de presentación y reportajes y se merecen ser, como mínimo, ojeadas. Desde estas líneas agradecemos a nuestros remitentes sus envíos.

La Senda de Camille

Claudia Rubio



Camino de Linza bajo las agujas de Ansabere

En la primavera-verano de 2008 el deshielo empezó más tarde. Teniendo Manolo y M.^a José preparada la travesía para julio de ese año en el Pirineo Central, en el último momento decidieron pasarla a septiembre; en su lugar, Ma-

nolo, consultando Internet, localizó la recién estrenada Senda de Camille, una travesía circular que transcurre entre los valles occidentales del Pirineo oscense y el Parque Nacional del Pirineo Francés:

como atractivo turístico, la osa Camille anda por esos lugares.

Esperamos a Pepe, que venía desde Soria para buscar-nos a los tres a Zaragoza; Ilde, incorporada a última hora a la travesía, acudiría en bus hasta Somport.



El grupo en el Petrechema, de izqda. a dcha: M.^a José, Pepe, Claudia y Manolo

Así llegamos a nuestro punto de partida, el albergue Aysa en Somport.

Durante la cena nos comentaron los guardas que somos los terceros en hacer la Senda, a la vez que nos dan nuestras credenciales para que nos las vayan sellando en los diferentes refugios, incluyendo en el paquete un saco sábana y un mapa específico, la camiseta de la senda vendría al final.

Antes de finalizar la cena ya se echó una niebla muy densa que mojaba muchísimo, parecía incluso que llovía, ¡vaya contraste con el calor que habíamos dejado en Zaragoza!

La primera etapa comprendía los refugios Somport-Arlet. Iniciamos la marcha con la misma niebla que dejamos al dormir, así que empezamos bien tapados para evitar mojarlos. Una vez pasado el antiguo puesto fronterizo y siguiendo la carretera, llegamos hasta San-

sanet. Aquí es muy sorprendente el "bois de Sansanet". Aun a pesar de lo cerrado que estaba el cielo, andar por el bosque fue una delicia; pasamos por la cabaña de Escuret y ascendimos al Col Lapachouau (1887 m). Seguimos por una loma y casi hasta bien arriba no pudimos ver nuestro destino: "El refugio de Arlet". Cuando llegamos nosotras tres, ya nos esperaban Pepe y Manolo, que intentaban secar toda la ropa; de los calcetines se podía escurrir el agua. Comentamos que nunca nos habíamos mojado tanto sólo con las hierbas altas. Enseguida vimos que era peor tender la ropa fuera para secarla, así que resignados entramos todo, sin mejorar tampoco gran cosa en el interior del refugio.

La estancia en Arlet fue muy agradable, es un refugio pequeño pero bien aprovechado y muy bien atendido. Está ubicado al lado de un ibón precioso que lleva el mismo nombre, pero si no lo conoces,

como es mi caso, éste tan sólo podía imaginarse.

Nos acostamos pensando que "La Meteo" mejoraría al día siguiente, pero a la mañana siguiente la niebla persistía, de manera que iba a seguir siendo nuestra compañera de viaje; en esta etapa que nos llevaría al camping de Lescun había que pasar por dos cols, el de Saoubathou (1952 m) y el de Lo Palo (1942 m). Anduvimos agrupadas las tres, que siempre nos quedábamos un poco más rezagadas; gracias a M.^a José, hábil intérprete de mapas, no hubo ningún problema en seguir el buen camino, a pesar de la niebla. Así que, superados los dos collados y tras empezar el descenso, transcurridos unos 500 metros, las nubes empezaron a levantar. Era la primera vez que podíamos ver algo todavía bajo un cielo amenazante. Llegados al camping, Manolo ya estaba de mal genio pensando en el correo que iba a mandar a la casa comercial respecto a sus botas: siendo nuevas estaban igual de empaçadas que las de los demás. Con semejante frío y humedad tampoco iban a secarse nuestras cosas. Me engañé en la bajada pensando que podía comprarme calcetines en el camping, pero en su lugar fui a Patrick "el guarda", para pedirle el favor de si nos podía encender un radiador; vino un poquito después con papel de periódico y además nos encendió un radiador del baño, así que todos agradecemos el detalle y esa noche cenamos tranquilos pensando que por fin tendríamos ya las botas y la ropa seca para el día siguiente. Durante la cena sólo imaginábamos el sol de España, que nos esperaba para la siguiente jornada. Ya por la mañana, así fue, por fin salió un día precioso y totalmente despejado, Patrick vino a despedirnos y

nosotros comenzamos la marcha disfrutando del paisaje.

Nuestra siguiente etapa finalizaría en el refugio de Linza, pero antes subiríamos al Petrechema, donde disfrutamos de una cima algo venteada pero absolutamente despejada, no había una nube. Por la tarde, en el refugio, pudimos por fin lavar ropa, además de poder preparar la excursión del día siguiente, ya que era la etapa reina desconocida para todos, excepto para M.^a José, que conocía un pequeño tramo en el que sólo vio jabalíes bien cerca; esa noche nos acostamos pensando en ellos.

Nos despedimos de Pepe, ya que para él terminaba la senda; se marchaba a los Alpes junto con Julio, que venía a buscarlo al refugio. Les deseamos mucha suerte. Nuevamente nos dieron una cena estupenda y comentamos si esta travesía circular se trataba de la senda "gastronómica".



Subiendo al collado de los Alanos

Por la mañana dejamos el refugio muy temprano. Y para variar, Manolo nervioso, metiendo prisa para salir cuanto antes; es cierto que suele estar inquieto y mete siempre prisa,

pero también es el primero que siempre echa una mano en la montaña.

Primero pasaríamos por el campig de Zuriza, después ha-



Bajo el Bisaurín hacia el valle de los Sarrios



En el valle de los Sarrios con el circo de Oliván al fondo

cia Taxeras, donde hay que tener cuidado de no seguir la pista y coger bien el desvío para el collado de Achar d'Alano (1941 m). Llegados al collado nos reagrupamos, descansamos un rato y así nos deleitamos con la estampa que se nos mostraba en este punto. Nos hubiera gustado estar más rato, pero era necesario seguir. Iniciada la marcha, tuvimos unos minutos de duda sobre qué ruta seguir, no estaba nada marcada y la única referencia que finalmente nos hizo tomar el camino adecuado fue una cabaña, la cual tardamos en vislumbrar.

Para tomar el collado de Lenito descendimos por un barranco agreste y nada pisado, el camino transcurría por una alfombra llena de flores, nunca habíamos visto tanta flor junta, era imposible el no pisarlas. Nos dimos cuenta de que está-

bamos absolutamente solos en la montaña y en este descenso yo pensaba que, si había posibilidad de encontrarse con Camille, sería en este lugar tan recóndito y perdido...

Tomamos el desvío que nos llevaría al collado y subimos por un bosque muy denso donde afortunadamente no vimos ningún jabalí (en el refugio nos comentaron que en esta época no son peligrosos; era un consuelo). Llegados al collado contemplamos el punto de donde veníamos y todavía lo mucho que quedaba, el paisaje era realmente precioso, pero tras un poco de picoteo seguimos. Llegamos al puente de Santana para finalmente subir hasta Gabardito. Esta etapa fue muy larga, aunque tras una reparadora ducha y cena, recobras energías para el día siguiente.

Por la mañana, preparados y justo antes de salir, se presentó un pastor y estuvimos hablando con él un buen rato. Fue muy interesante escucharlo y darnos cuenta de los problemas que están teniendo con el oso; creo que son los políticos los que deberían acercarse y conocer a los protagonistas de esta historia, ellos piensan que se podría contentar a todos.

Salimos con un poco de retraso hacia el refugio de Lizara. Estaba el camino bien marcado y no hubo problema para llegar al collado del Bisaurín, nos sentamos un rato y empezamos a deliberar si subir o no al pico... pues hemos salido tarde, pues es que yo ya lo he hecho; pues ya hace mucho calor... pues... que nos quedamos tan a gusto en el collado hablando, hasta que decidimos bajar a Lizara.

Cuando llegamos, en el refugio nos dimos cuenta de que íbamos a estar completamente solos, y después de comer unos bocatas nos bajamos a unas pozas muy cercanas para refrescarnos. Abajo en la poza nos sorprendió cómo podía haber pisadas de vacas en un sitio tan incómodo para ellas. Manolo y M.^a José ya se encuentran en la poza, mientras yo prefiero tomar un poco el sol y en esto que las vacas no tenían otro mejor momento para bajar a beber agua. ¡Ahora que estábamos tan tranquilos! Estos se van pitando (¡con lo agusto que estaban con el yakuzi!). Yo me espero a que se vayan las vacas; pasado un rato veo que éstas no tienen ninguna intención de irse, me siento demasiado cercada y creo que es momento de dejarlas, las vacas quieren beber y son muy tozudas.

Con todo el comedor para nosotros y mimados otra vez con una gran cena, nos fuimos

a descansar. Ya sólo nos esperaba nuestra última etapa de esta travesía circular, que finalizaba donde la empezamos, en Somport. Partimos con una previsión de posibles tormentas, y entre esto y que Manolo quería bajar directamente a Zaragoza, fuimos un poco más presurosos. La etapa fue muy bonita: pasaba por el lago de Estanés, donde hicimos una pequeña parada y ya sólo nos esperaba el paso Del Aspè, el cual yo no conocía. Cuando lo veo me sorprende de cómo en ese momento lo acababa de cruzar una familia con sus tres niños; me digo a mí misma que esto hay que pasarlo a la pata coja, para que no se diga.

Finalmente llegamos al albergue, donde sólo nos restaba tomar algún refresco. Allí los guardas nos dieron las camisetitas de la senda y nos sellaron por última vez. Manolo está muy contento: hemos llegado a tiempo para coger el bus. Mientras esperamos, a

Ilde no se le ocurre otra cosa que decirnos que al día siguiente de su llegada ya se quería volver, pensando que iba a ser un estorbo en la travesía. Afortunadamente se quedó con nosotros, aunque esta ocurrencia nos hizo reír a todos.

Y colorín colorado se terminó la travesía, pero nos dejó a todos una satisfacción muy grande de haber compartido esta experiencia un grupo de amigos con un denominador común: nuestra querida y respetada montaña.

Felicitaciones a los organizadores de esta travesía circular, por esta idea tan original que han tenido. Espero que tengan mucho éxito, sólo queda decir que todos los guardas de los refugios siempre han estado muy atentos.

Nosotros no pudimos ver al oso, pero... a lo mejor algún día se deja ver.



El ibón de Estanés. Al fondo el Petrechema y la Mesa de los Tres Reyes

Entrega anual de premios y distinciones de Montañeros de Aragón

Nuria Moya - Fotos: P. Salaverría

El miércoles, 26 de noviembre de 2008, se celebró en la sede del club la entrega anual de premios y distinciones.

Se nombraron como socios honorarios a los siguientes socios de número que teniendo sesenta y cinco o más años de edad han pertenecido a la Sociedad durante cincuenta o más años de forma ininterrumpida. Y se les concedió la Insignia de Plata.

Socio nº 919, Eduardo Blanchard Galligo
Socio nº 1.133, José Antonio Faci Martín
Socio nº 1.138, Jesús Mustienes Cañada
Socio nº 1.169, Carmen Rodrigo Martín (†)
Socio nº 1.187, Carmelo Royo Alarcon
Socio nº 1.137, Gregorio Villarig del Cacho



Durante el acto

**Trofeo Eduardo Blanchard,
al mejor deportista
en el año 2008**

Manuel Córdova Alegre

**Trofeo Rabadá Navarro,
a la trayectoria deportiva**

Blanca Latorre Vila

**Trofeo Víctor Carilla, a la
mejor actividad juvenil**

Enrique Colás Ruiz

Fernando Colás Ruiz

Diego Bartolomé Alonso

Daniel Aured Martín

Trofeo Edil, de veteranos

Ursicino Abajo Martínez

Placas de reconocimiento

J. María Barceló Espuis

Juan Daniel San Pío

Conchita García (†)

Andrés Aznar Aspas



*Entregan Gonzalo Albasini y Txomin Matienzo a Enrique Colás,
Daniel Aured y Diego Bartolomé*



Entrega Ramón Tejedor a Blanca Latorre Vila



Entrega Juan Ramón Portillo a Ursicino Abajo



Los trofeos



*Los premiados con el Presidente de FAM y el Presidente
de Montañeros de Aragón*

XXXIII Ciclo “La Semana de la Montaña”

12-15 mayo 2009

Redacción

Un año más, Montañeros de Aragón celebra el mes de mayo la semana de proyecciones de montaña. Esta edición, la número 33, presenta un cartel de nivel internacional. El primer día está dedicado a las expediciones de miembros del club a altas montañas del mundo, mientras que el resto de los días contaremos con conferenciantes de primer nivel como son el inglés Leo Houlding, la gallega Chus Lago y el vasco Adolfo Madinabeitia.

Martes 12 de mayo

Expedición femenina al Kilimanjaro (5.895 metros)

Por BEATRIZ GRACIA SANMARTÍN, BLANCA LATORRE VILA, CAROLINA CHÓLIZ DEL JUNCO, MYRIAM GARCÍA VILLACAMPA y TERESA GAZO ALBAR



El pasado 7 de septiembre de 2008, cinco socias de Montañeros de Aragón hicieron cima en el techo de África, el Monte Kilimanjaro, de 5.895 m de altitud, que se encuentra situado en Tanzania, muy próximo a la frontera con Kenia.

Previamente, y para favorecer una correcta aclimatación, ascendieron al Pequeño Meru (3.820 m) y al Monte Meru (4.566 m).

De entre las cinco opciones posibles de ascenso y las dos de descenso, se decidieron por dos vías, cada una de un único sentido: la Machame, como ruta de ascenso, y la Mweka, para el descenso. Se trata de dos rutas poco transitadas ya que, por una parte, el recorrido es más largo y, por otra, no cuenta con las comodidades que pueden ofrecer los refugios-cabañas ubicados en los campamentos instalados a diferentes alturas sino que la pernocta se realiza en tiendas de campaña.

Expedición al Monte Elbrus (5.642 metros)

Por DANIEL AURED, DIEGO BARTOLOMÉ, ENRIQUE COLÁS y FERNANDO COLÁS



El pasado mes de julio, cuatro jóvenes socios de Montañeros de Aragón) nos embarcamos en un campamento internacional organizado por la Federación Ucraniana de Montañismo y la Comisión de Juventud de la UIAA, dentro del calendario de eventos “Global Youth Summit 2008”. El lugar elegido un año más para llevar a cabo las activida-

des fue la cordillera del Cáucaso, concretamente el valle de Baksan. Esta región se caracteriza por estar en frontera con Georgia, por lo que cuenta con una fuerte presencia militar. Sus montañas, mucho más salvajes e inexploradas que las de nuestra Europa continental, rondan los 4.000 metros y se rodean de un encanto y una soledad difíciles de encontrar en nuestras cordilleras. Se respira un ambiente de alpinismo por los cuatro costados, lejos de las masificaciones, los paquetes turísticos y los centros vacacionales que deterioran y desdibujan las montañas que solemos frecuentar.

Miércoles 13 de mayo

LEO HOULDING

Es demasiado joven para ser una 'leyenda viva', y ha escalado y vivido demasiado para ser 'una joven promesa'. Si algo hace el muchacho, es despertar los tópicos para luego tirarlos abajo, no sin cierta elegancia. Leo Houlding nació en julio de 1980, con lo cual tiene 28 años y es un prodigio de la escalada inglesa.



Rubio, guapo y adicto al riesgo, un periodista de la BBC que le entrevistó dijo de él que, a su lado, Robbie Williams parecería tímido y apocado. Lleva con soltura la mirada de las chicas con las que se cruza, quiere hacer de todo: snowboard extremo, salto BASE, solo integral. Afirma que eso de la seguridad es algo personal y relativo. No dice que no a una juega, no lleva un entrenamiento planificado. Más que de un prestigioso club de escalada, parece salido de 'Trainspotting' con su acento de Cumbria, su ciudad natal en Gales. El mismo entrevistador preguntó si, con esas maneras, no corría el riesgo de que todo el mundo pensase que era un niñoato descerebrado y él contestó: "No, si eres tú el que parte el bacalao, puedes hacer lo que te de la gana". Posiblemente los escaladores de carácter más conservador no estén de acuerdo, y tampoco tienen mucho contacto. Houlding afirma, más chulo que un ocho, que se niega a escalar con nadie que se tome la escalada en serio.

Con esa primera impresión, es fácil olvidar que Leo Houlding es un escalador. Y muy bueno. Y que no ha sucumbido a la fiebre del grado y la hiperdificultad, sino que desde el principio se inclinó por las grandes paredes, la escalada más clásica, la más limpia. También ha tenido un momento, a final del año 2002, en que no le quedó más remedio que tomarse las cosas en serio, cuando un accidente le destrozó un talón, y los primeros diagnósticos apuntaban a que su carrera 'vertical' podría haberse acabado.

Houlding se 'enganchó' a la escalada muy joven, siguiendo a su padre, que comparte esa afición. Antes de cumplir los 11 había escalado en el Lake District inglés, en Marruecos, en Turquía. Con 13 años se mez-



claba con los escaladores más innovadores (y más macarras) de las islas. Desde los 16 empezó a dar mucho que hablar, encadenando vías muy comprometidas en el Reino Unido, y escalándolas a vista. A esa edad fue campeón británico junior de escalada indoor. Para Leo todo parece un juego: ni misticismo de las cumbres, ni técnica científica, ni nada que suene a trascendente. Leo sólo quiere divertirse con los colegas, sea escalando o quemando los bares. Se graduó en el instituto, pero en cuanto tuvo las notas dejó los estudios; qué se le va a hacer, el chico lo tenía muy claro. Lo que quería era ser escalador profesional y vivir de ello.

Con ese arranque, al menos en cuanto a escalada, estaba claro que su meca estaba al otro lado del charco. Y, dicho y hecho, en 1998 el californiano valle de Yosemite sufrió el sobresalto de la llegada de este joven punk.

Hablando de su primera vista del Capitán, sorprende por su sinceridad sin prejuicios: "Me cagué de miedo cuando lo ví". Pero el ambiente era propicio. Cuando llegó, allí estaban los hermanos Huber haciendo de las suyas. Tras unos días que necesitó para hacerse a la idea de las enormes magnitudes de esas paredes, empezó a abrir sus perspectivas y a pensar que el 'paraíso del artificial' podía serlo también del libre. Los Huber abrieron 'El Niño' en el Capi, y le sugirieron que probase con los tres primeros largos, junto a

su 'colega' Patch Hammond. Pasó de su consejo y la repitió entera. Y cuando abrió vía en otra pared, la desplomada y enorme Leaning Tower, decididamente el valle californiano se rindió a sus encantos.

Tras Yosemite, y con el cambio de estación, tenía que llegar Patagonia. Era diciembre de 2001, una temporada en la que el inhóspito extremo sur fue muy visitado. Allí se fue Leo que, después de 'entrenar' en picos circundantes como el Cerro Máscara, fue a por la vía Maestri-Egger a la mítica aguja del hongo de nieve. Y allí cometió el que dice ha sido el mayor error de su vida como escalador, pero del que no se arrepiente. En un largo especialmente difícil, en un paso muy comprometido, sujetó con una mano una cuerda fija dejada por otra expedición, sin asegurarse a ella, pero cogiéndola. Una vez dado el paso, decidió volver a repetirlo, sin la seguridad psicológica de la cuerda. Y falló. Y cayó muchos metros para romperse el talón contra la roca. "Mal sitio para romperte un tobillo, eh?" dijeron sus compañeros. Y ahí comenzó un lento descenso, una más lenta aún evacuación, y una sucesión de hospitales, en los que no le daban buenas noticias.

Al final, había una solución: recomponerle el hueso usando parte de su propia cadera. Parece arriesgado, pero lo cierto es que ha funcionado. Meses más tarde, Leo Houlding estaba listo para regresar a las paredes. Y tenía claro cuál sería el lugar escogido para su retorno.

Verano de 2002. Leo Houlding está de nuevo en el valle de Yosemite, y esta vez viene solo y con un objetivo claro: abrir una vía en el Dawn Wall del espolón Este del Capitán: la parte más inclinada y más lisa del coloso. La vía fue más que una gesta deportiva, un descubrimiento, una larga lucha y un



ejercicio de concentración para encontrar, en una inmensa pared totalmente lisa, los pasos escondidos de lo que se llamaría "Passage to Freedom". En la pared, tras unas reuniones con música y cerveza, Houlding descubre el silencio, la meditación durante horas, de espaldas al granito y de cara al vacío. Eso que no entendía en otros escaladores. Apenas tiene un año más, pero es más adulto. Cuando el tiempo se le echa encima y tiene que decidir si hacer cumbre o llegar sólo a la repisa del Cap Tower totalmente en libre, no duda: el estilo lo es todo. Y luego, cuando parece que llega a un punto en el que no va a poder seguir en libre, recuerda algo que conserva de sus primeras salidas a las paredes y a los clubes. La chapa del frontal de un alfa romeo en el que Leo y sus amigos solían ir de escalada y de juerga. Es justo lo que necesita para seguir progresando en la pared. Lo



piensa, pide consejo, su compañero opina que el truco es una gran idea. Y ahí quedará para siempre. Una pequeña chapa de Alfa Romeo en el interminable granito del Capitán. Se sale de él con un doble dyno. La vía es grande, pero no llega a la cumbre del Capi. Houlding habla de ello como un fracaso; pero también reconoce que es la mejor manera de aprender que lo importante de la escalada es la experiencia, no el logro.

En 2005 vuelta a Patagonia y a una de sus mejores escaladas, el Pilar Casaratto del Fitz Roy. Después de hacer la primera en libre en 56 horas en estilo alpino non stop, la define como una actividad épica. Debido al épico descenso rapeando durante 17 horas en medio de la tormenta, Leo se aficiona al paracaidismo y más concretamente al salto base en montaña. Multitud de saltos en el Capitán, en Noruega o el primer salto base en 2006 del Naranjo de Bulnes en Picos de Europa.

Llega 2007 y se apunta a la Altitude Expedition al Everest, liderada por el americano Conrad Anker. En la que siguen los pasos de los pioneros británicos Mallory e Irvine, e investigan incluso con trajes de época lo que pudo haber pasado en la supuesta primera ascensión del Everest en 1924. Una recreación en la que por supuesto alcanza la cima del techo del mundo.

En 2008 presenta un programa en la BBC y participa como estrella invitada en otra TV Show, donde el presentador le reta a una carrera por las gargantas del Verdon en Francia. El presentador conduce un Audi por las carreteras que bordean el cañón y él escala las impresionantes paredes y se lanza en paracaídas al llegar a la cima.

Fotos: colección de Leo Houlding

Jueves 14 de mayo

CHUS LAGO

María Jesús Lago Rey, nacida en Vigo (Pontevedra) el 25 de diciembre de 1964, se convirtió el 26 de mayo de 1999 en la primera mujer española y tercera del mundo en escalar el Everest sin ayuda de oxígeno artificial (aunque



lo usó durante 2 horas y media en la bajada).

Chus Lago descubrió la montaña de la mano de su padre. Con 11 años se estrenó en el Vixiador, lo uno llevó a lo otro y pronto se vio en los Pirineos, los Andes, Kenia y el Himalaya, cordillera que descubrió con 22 años, a los pies del Annapurna. Ahí arrancó una auténtica obsesión por las grandes cimas. Dos años después de pisar la cima del Cho Oyu en 1997, su primer ochomil, Chus Lago retomó su proyecto del Everest ajustándose a un guión terriblemente exigente: escalarlo sin ayuda de oxígeno artificial. Tras quedarse a las puertas del éxito en 1998, regresó la tempore



rada siguiente convencida de la viabilidad de sus intenciones.

En 1978, Reinhold Messner y Peter Habeler se plantaron en la cima del Everest sin ayuda de oxígeno artificial. Nadie lo había hecho antes y nadie, salvo esta pareja, creía que fuese posible prescindir del oxígeno embotellado en la cima del mundo.

En 1999, Chus Lago imitó a la inglesa Alison Hargraves y a la norteamericana Francis Distefano y se plantó en lo más alto del Everest al estilo de Messner y Habeler, prescindiendo de la pléyade de sherpas que acompañan a la mayoría de la gente. Sola, con la ayuda de un escalador nativo, Chus Lago sorprendió a la comunidad alpinística con un estilo que casi nadie acepta hoy en día: la ligereza y la autonomía.



Sin embargo, Chus, que rehúye las grandes expediciones en beneficio de cordadas limitadas pero fiables, entiende el alpinismo como "algo bastante natural. A algunas personas nos gusta viajar, ponernos el límite en este caso con un deporte. En realidad es una forma de vivir sin más, algo que unos eligen y que otros prefieren obviar para llevar una vida más convencional".

Viajar sin máscara camino de la cima más elevada del planeta, desconectado del



gas que mueve el cuerpo, es algo así como lanzarse al espacio sin combinación espacial. Sencillamente, el 90% de los alpinistas ni se plantean escalar el techo del mundo a golpe de pulmón. Los que compartieron la cima con Chus se emocionaron al verla así, sin otra cosa a mano que su termo de café con leche y sus agallas.

El prestigio de esta escalada le ha catapultado hacia nuevas empresas que merecen el respeto de la comunidad alpinística.

Una de ellas ha sido su proyecto *Leopardo de las Nieves*: título otorgado a los deportistas que consiguen coronar los picos más altos de la extinta Unión Soviética: Lenin, Khan Tengri, Pobeda, Korgenevskaya y Somoni. Chus Lago logró el título el pasado 13 de agosto de 2004 al alcanzar la cima del pico Somoni.

Su última aventura le ha llevado al Polo Sur. Tres años de entrenamiento realizando alguna travesía por Groenlandia y 1.130 kilómetros recorridos hasta el Polo Sur. Se ha convertido en la primera española que alcanza dicho punto tras 59 días de casi completa soledad exceptuando la compañía de su trineo, las trazas de otros esquís y un reabastecimiento de comida con avioneta.

Fotos: colección de Chus Lago

Viernes 14 de mayo

ADOLFO MADINABEITIA

Nacido en Agurain (Álava) el 4 de enero de 1959.

Alpinista, Guía de Montaña titulado, perteneciente a la UIAGM.

Monitor de la Escuela Vasca de Alta Montaña.

Constructor de Rocódromos y Presas de escalada, con el nombre de HORMA ROCÓDROMOS y realizador de Audiovisuales de Montaña y Escaladas.



Entre las actividades Deportivas cabe destacar:

En Estados Unidos, 12 ascensiones por rutas diferentes a la pared del CAPITÁN, en el Valle de Yosemite, 6 de ellas primeras estatales y 3 en solitario.

En Venezuela: 2.ª repetición de la Ruta Japonesa del SALTO DEL ÁNGEL; 1.ª ascensión a la Ruta "Apoco No" en el TEPUY KUKENAN; 1.ª ascensión a la "Ruta Directa" al SALTO DEL ÁNGEL, impresionante pared de 980 metros, en la selva Venezolana. La caída de agua más alta de la tierra y una de las maravillas naturales del mundo, donde se vive la



aventura del viaje en curiara por el río hasta llegar a la base del salto, la soledad de la selva y la búsqueda de emociones en estado puro.

En Pakistán, 3.ª ascensión a la "Ruta Sin Retorno" en la GRAN TORRE DEL TRANGO, de 6.175 m en el Karakorum. La ruta fue abierta en 1984 por un equipo de 4 noruegos. Por falta de comida dos de ellos abandonaron para dejar que Hans Cristian Doseth y Finn Daehli terminaran la ruta hasta la cumbre. En el descenso un rapel les saltó provocándoles la fatal caída. Sus cuerpos nunca fueron encontrados, de ahí el nombre de "Ruta sin Retorno". En 1991, Antonio Miranda, Miguel Berazaluze y Adolfo Madinabeitia realizan la tercera ascensión de este estético espolón considerado una de las rutas de pared más duras del Himalaya, en el que permanecieron 30 días sin regresar al suelo.

En 1996, el primer intento al AMIN BRAKK, escalando 1.000 metros, en el Karakorum.

En 2000, 1.ª ascensión a la "Ruta Namkor" también en el AMIN BRAKK, de dificultad A5, la máxima en escalada ar-



tificial. La apertura de esta ruta supuso una permanencia continuada de 31 días en pared, 13 de ellos sin poder salir de las hamacas por el mal tiempo. Premio FEDME a la mejor actividad en roca en el año 2000. Premio DESNIVEL a la mejor actividad de alpinismo en roca en el año 2000. Premio Federación Vasca de Montaña a la mejor actividad alpinística en el año 2000.

Ha participado en dos expediciones al EVEREST, alcanzando la cota 8200 por la Ruta Inglesa de la Pared Sudoeste y por la Ruta Polaca de la Pared Sur, además de otra expedición al SHIVLING en el Himalaya del Garhwall (India).

La película PÓKER DE ASSES AL CAPITÁN ha sido ganadora de 2 premios en el Festival Internacional de Cine de Montaña y Aventura de Torelló; Placa FEDME al mejor film de un realizador español y mejor película de montaña y Flor de Neu de Plata.

En agosto de 2002, Adolfo Madinabeitia y Juan Miranda se dirigen al valle de Yosemite (California) la "Meca de los escaladores", con el propósito de escalar 4 rutas de alta dificultad al Capitán: dos de ellas en cordada (la *Jolly Roger* y la *Retacent Wall*) y dos en solitario (la *Sea of Dreams* y la *Pacific Ocean Wall*). El documental, tras una breve introducción sobre historia del valle de Yosemite con música e imágenes, nos cuenta una a una cómo se desarrollaron las 4 ascensiones. Durante la escalada, los escaladores nos cuentan sus sentimientos en la gran pared y se da a conocer un poco de la historia de la escalada en Yosemite.

Fotos: colección de Adolfo Madinabeitia

Recordando a “Pany”

Agustín Faus



Los Mallos de Riglos, con la chimenea Pany-Haus, una de sus vías más clásicas

La pasada primavera de 2008 ha fallecido en Badalona a los 92 años un hombre que figuró mucho –y seguirá figurando– en la historia de la escalada en roca: Jordi Panyella, más conocido como “Pany”.

Su época dorada estuvo en los tiempos de la posguerra, cuando no disponíamos de prácticamente nada y nada funcionaba bien. Ello multiplicaba el valor de todo cuanto se podía hacer. “Pany” había empezado a hacer montaña y a moverse por la roca mucho antes de la Guerra Civil: a sus diez años –o sea, en 1926– ya se movía con los “Minyons de Montaña”, grupo de scouts barceloneses dirigido por Mosén Batlle, un sacerdote-montañero que dedicó toda su vida a iniciar a jóvenes al montañismo y a las buenas costumbres. En aquella época se escalaba en Montserrat y en Sant Llorenç de Munt si-

guiendo unas elementales técnicas y con material muy básico importado por algunos alpinistas alemanes, austriacos y franceses que habían abandonado su patria a causa de la Guerra Europea de 1914-1918. Mosén Batlle organizó con ellos los primeros cursos de escalada y montañismo en Cataluña, y uno de los primeros alumnos – y el más joven – fue un niño pequeñito y vivaracho que se movía como una ardilla cuando ponía sus dedos en la roca. Éste se haría famoso con el sobrenombre de “Pany”.

En 1940, recién acabada la guerra, “Pany” fue uno de los fundadores del G.A.M. (Grupo de Alta Montaña) del Club Muntanyenc Barcelonés, sociedad de montaña que ya entonces tenía gran historial. Se acababa de descubrir un pequeño valle de roca caliza situado a menos de cincuenta kilómetros de Barcelona y bien comu-



Foto cortesía del Centre Excursionista de Catalunya

nicado por el tren de Vic y Puigcerdá. Era el llamado “Sot del Bac”, con muchas paredes y agujas independientes concentradas en un reducido espacio, lugar ideal como aula de práctica y enseñanza de la escalada en roca. Todo ello contribuyó al cada día mejor conocimiento de la técnica de la escalada, aunque el material —cuerdas de cáñamo y mosquetones y clavijas del más puro y pesado hierro— no podía contribuir a muchos avances.

“Pany” ya había dejado de ser niño, aunque de cuerpo seguía pareciéndolo porque siempre sería de talla bastante escasa. Con su poco peso y sus dedos de araña y con todo lo aprendido en el “Sot del Bac” empezó a moverse por las agujas de Sant Llorenç del Munt y las de Montserrat, casi únicos lugares que la posguerra y sus problemas podían permitir ser visitados, ya que el Pirineo y el Pre-Pirineo, por ser zona fronteriza, estaban muy restringidos, por no decir prohibidos.

Montserrat, con su fenomenal roca de conglomerado muy firme y vertical era un sugestivo ofrecimiento de “primeras” más o menos difíciles y los escaladores de la época tuvieron opción para ir culminándolas todas. Y entre ellos “Pany” no se había quedado inactivo: él y sus compañeros de época fueron perfilando la preciosa “técnica montserratina”. Tan buenos fueron sus éxitos que el ya muy veterano y prestigioso “Centre Excursionista de Catalunya” atrajo a varios de ellos —entre ellos a “Pany”— con los cua-

les se formó el C.A.D.E. (Centro Académico de Escalada). Y cuando hubo ya algo más de libertad de movimientos y se pudo ya ir al Pedraforca, “Pany” ya tenía una moto y no se quedó dormido y se adjudicó allí en poco tiempo una enorme cantidad de “primeras” y de vías “Pany”. Más tarde obtuvo más primeras ascensiones en el Peñón de Ifach (Alicante), en el Pirineo y también empezó a visitar los Mallos de Riglos con su amigo Francisco Peire, un aragonés que residía en Barcelona quien le hizo descubrir la cantidad de escaladas que ofrecía Riglos.

Esta historia de la relación de “Pany” con Riglos no soy yo el más indicado para contarla, ya que los montañeros aragoneses la conocen mejor que yo. Especialmente la de los “píques” que tuvo él cuando se intentaba el Puro del Pi-són, y el berrenchín que sufrió cuando “se lo quitaron” Cintero y su cordada en el año 1953. Realmente le pilló ya un poco mayor y la “pataleta” que tuvo fue histórica: ¡jamás quiso volver a Riglos, ni cuando le invitaron afectuosamente y por varias veces los aragoneses reconociéndole su valía!

Yo he escalado con él algunas veces, no muchas porque él tenía “su cordada” y yo era posterior y me movía con otros compañeros. Pero siempre hemos tenido buena amistad y la última vez que le ví, hace tres o cuatro, en una cena del C.A.D.E., me aplastó con el abrazo que me dio y se empeñó en estar toda la cena a mi lado, contándome historias y pidiéndome que yo le contara historias de “mis otras montañas”.

Y a propósito de “su cordada”, tengo que hacer una aclaración: él solía ir con un buen escalador que se llamaba Jordi Casasayas, aunque era más conocido por el apodo de “Haus”. Y vías “Pany-Haus” las hay bastantes por muchos sitios. Pero lo curioso es que muchas de ellas me las atribuyen a mí erróneamente, a causa del parecido de mi verdadero apellido con el apodo “Haus” del compañero de “Pany”. Y con todo respeto y gran admiración tengo que aclarar que yo no tengo nada que ver con aquellas vías “Pany-Haus”. La única relación que puedo tener con alguna de ellas es que “Pany” y “Haus” hicieron la primera ascensión y yo lograra la segunda.

Ahora “Pany” ya ha entrado definitivamente en la historia de las montañas. Y con mucha admiración y amistad tengo que decir que fue uno de los mejores escaladores de su tiempo y con una personalidad acusadísima. Ahora “Pany” ya ha descansado de sus escaladas y debemos dedicarle gran respeto y buen recuerdo.

“Pany” habrá muerto, pero sus vías y su nombre seguirán eternos.

En memoria de Eduardo Blanchard

Juan Manuel Blanchard



Cima del pico de Las Tempestades: Eduardo nombrando "Caballeros de los 3.000 m"

EDUARDO BLANCHARD

Hablar de Eduardo desde la perspectiva montañera es retrotraerme muchos años atrás, a mis inicios en la montaña, siempre acompañado por mi padre y mi hermano.

Mi primer recuerdo montañero es de niño, enganchado a las clavijas de Cotatuero, con mi padre dándome la mano por un lado y Eduardo empujándome por el otro, ya que mis piernas no alcanzaban de clavija a clavija. Es volver a la imagen de estar sentado en un ta-

burete en casa de nuestros tíos de Oto, y Eduardo dándome la mano con una sonrisa de oreja a oreja, y yo con cara de asustado, porque el médico del pueblo me estaba cosiendo con los medios rudimentarios de aquel entonces una fenomenal brecha que me había hecho en la rodilla al caerme en unas rocas en esa misma travesía de Cotatuero.

Es acordarme, también con nuestro padre y Eduardo, de mi primer 3.000, allá por el año 1962, el Astazou, y de cómo rodé por un nevero a la

bajada, sin poder parar, y cómo Eduardo consiguió detener mi caída echándose encima de mí. Si no, hubiese ido a parar a lo más profundo del valle de Gavarnie.

Es realizar mi primera ascensión al Mont Blanc, en 1973, de nuevo los tres, liderados por mi padre, y esta vez ya afortunadamente sin sustos ni incidentes.

El recuerdo del Eduardo montañero está íntimamente ligado al descubrimiento de ese Pirineo salvaje, casi primitivo, a

esas noches en tienda de campaña en esos años de juventud en los que cada recodo de la montaña te iba deparando nuevas sensaciones maravillosas. Con Eduardo volví al Mont Blanc años más tarde, pero en esta ocasión por Italia, por el glaciar de la Miage y base en el refugio Gonella. En el collado de Bionassay, él estaba muy tocado, le cogí algo de peso de la mochila porque yo me encontraba bien, pero él que al poco se tuvo que volver porque le dio una pájara fui yo, y Eduardo alcanzó la cumbre a base de ese tesón y espíritu de sacrificio que siempre le caracterizó. La cena a base de fondue que nos invitó a todo el grupo expedicionario en Curmayeur para celebrarlo fue memorable.

Y tantas y tantas ascensiones y travesías que realizamos juntos, llegando con el paso de los años a las entrañables marchas de veteranos, y de nuevo con mi padre, los tres, como si el bucle de la vida se fuera cerrando.

La última ascensión que realizó Eduardo a un pico fue hace cuatro años conmigo y su hijo Tedy al Gours Blancs en el valle de Estós. Sus deterioradas rodillas ya le iban limitando los recorridos por las montañas que tanto había amado, pero su ánimo e ilusión continuaban intactos.

Otro fiel compañero de Eduardo de aquellos años fueron los libros de montaña, de los que siempre fue un devoto lector y en especial de las gestas de aquellos primeros conquistadores de lo inútil como los Terray, Rebufat, H. Bull, etc.

Su otra gran afición ligada a la montaña fue el esquí, como en toda nuestra familia, educada y formada en ese amor a ella, y aquí tengo que volver de nuevo a la noche de los tiem-

pos, a los grandes madrugones con la misa de infantes en el Pilar, el bocadillo envuelto en el papel grasiento del periódico "El Noticiero", con el almuerzo en la fuente de la Raya ubicada en el puerto de Santa Bárbara, entonces preferido al de Monrepós. A las estancias con mis hermanos Eduardo y Fernando en el refugio de Santa Cristina en Candanchú, en la leonera de la habitación número seis, en la falsa del edificio, con los radiadores siempre llenos a la vuelta de esquiar de la ropa que traíamos empapada, incluido el pijama que ni nos habíamos quitado de la noche anterior.

Echamos los dientes del esquí en la ladera que había debajo del refugio, hacia el río, y allí pasábamos el día arriba y abajo a golpe de calcetín. De estos primeros pasos, pasamos a aquel Tobazo en estado puro, donde aprendimos a esquiar en todo tipo de nieve, estado y condición, en la que el único elemento que la pisaba, eran nuestras pasadas y revolcones. Continuamos juntos en la competición, desde los sociales del club, a los campeonatos de Aragón, nacionales o universitarios, terminando en las carreras de veteranos. Y en todas ellas Eduardo siempre mostró ese espíritu deportivo y animoso, en las que la clasificación final casi era secundario, y

lo fundamental era participar, disfrutar y compartir con los demás todas las emociones de la carrera.

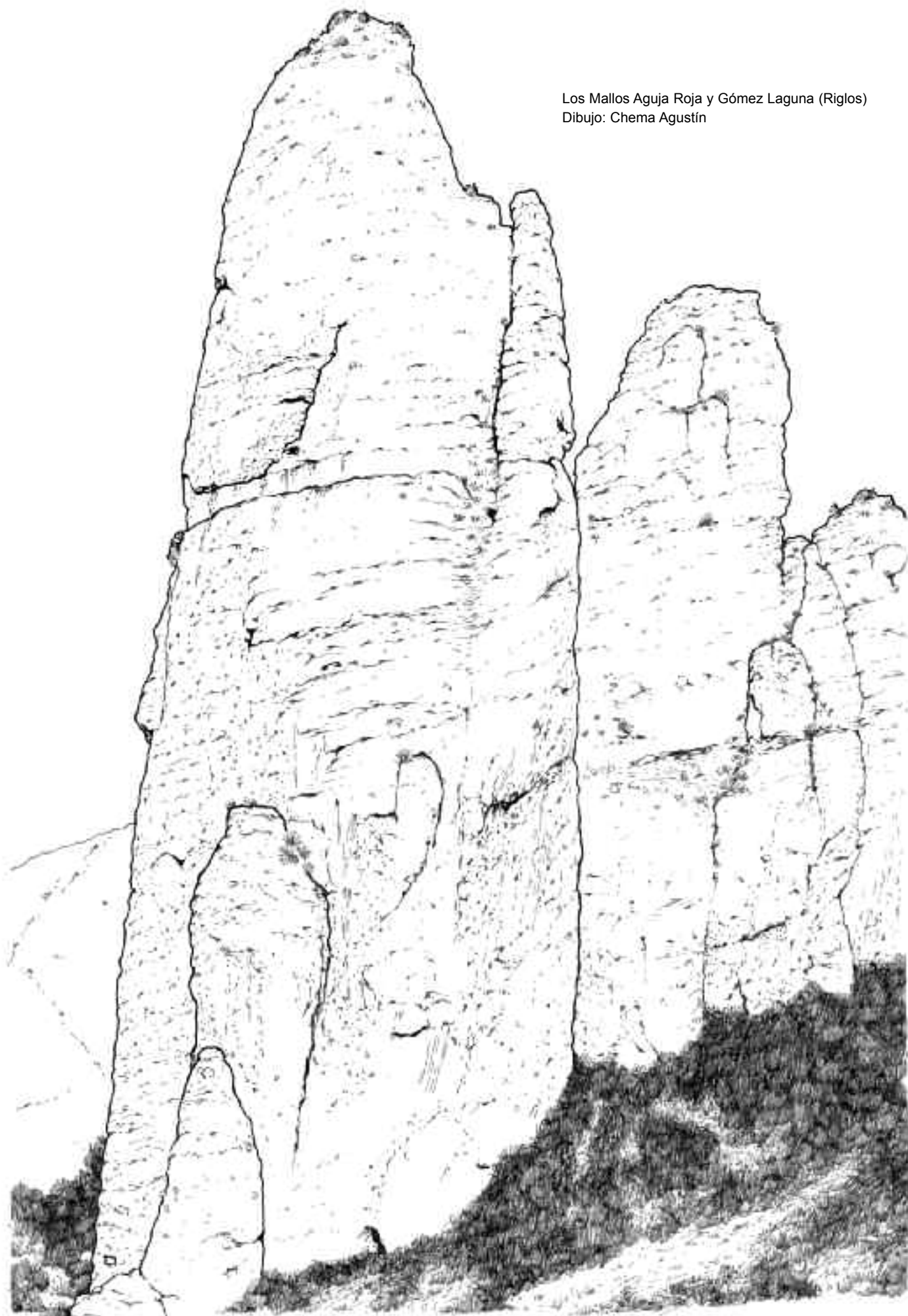
Pero todo esto ya pertenece a la pequeña historia de las personas. Eduardo se ha ido, nos dejó el pasado mes de enero, y ya no esquiará más, ya no ascenderá más montañas. Se ha marchado de la misma forma en que vivió, con suavidad, con elegancia, querido por todos, respetado por todos, transmitiendo paz y sosiego a su alrededor. Sin ninguna queja. Sólo manifestó una, el no haber podido realizar esas cosas que todavía junto con su mujer Sheila tenían pendientes de acometer, y seguro que se acordaría de ese poema de Borges: "Si pudiera volver a vivir, viajaría con menos equipaje. / Haría más viajes, contemplaría más atardeceres. / Subiría más montañas, nadaría en más ríos. / Si pudiera volver atrás, trataría de tener solamente buenos momentos. / Tendría más problemas reales y menos imaginarios. / Si pudiera volver a vivir, andaría descalzo en el buen tiempo. / Contemplaría más amaneceres, jugaría con los niños. / Si tuviera otra vez la vida por delante. / Pero ya ven, ahora no puedo y sé que me estoy muriendo"

Eduardo, nos vemos en las verdes praderas del más allá.

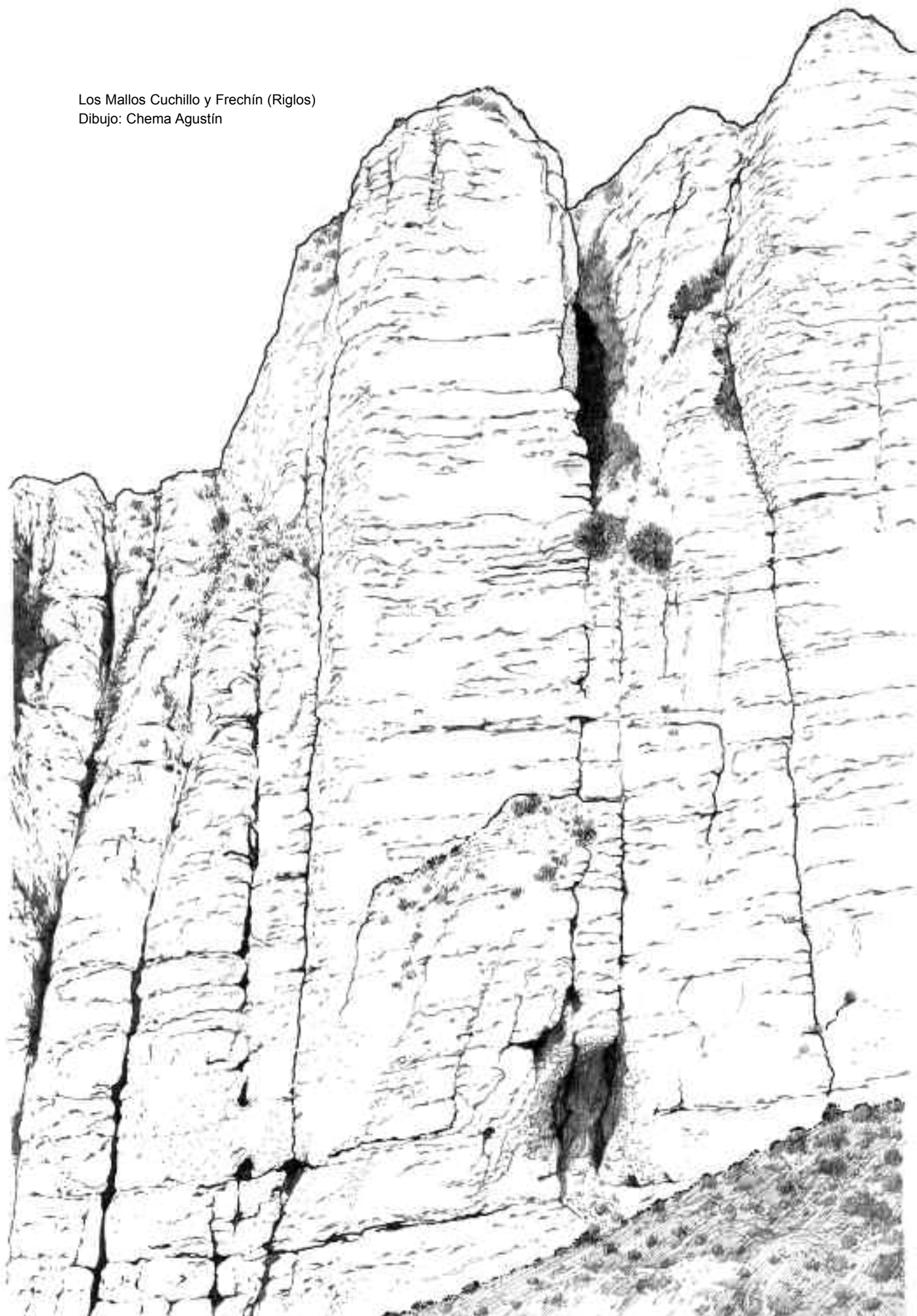


Marcha veteranos en Javalambre Eduardo padre e hijo y Juan Manuel

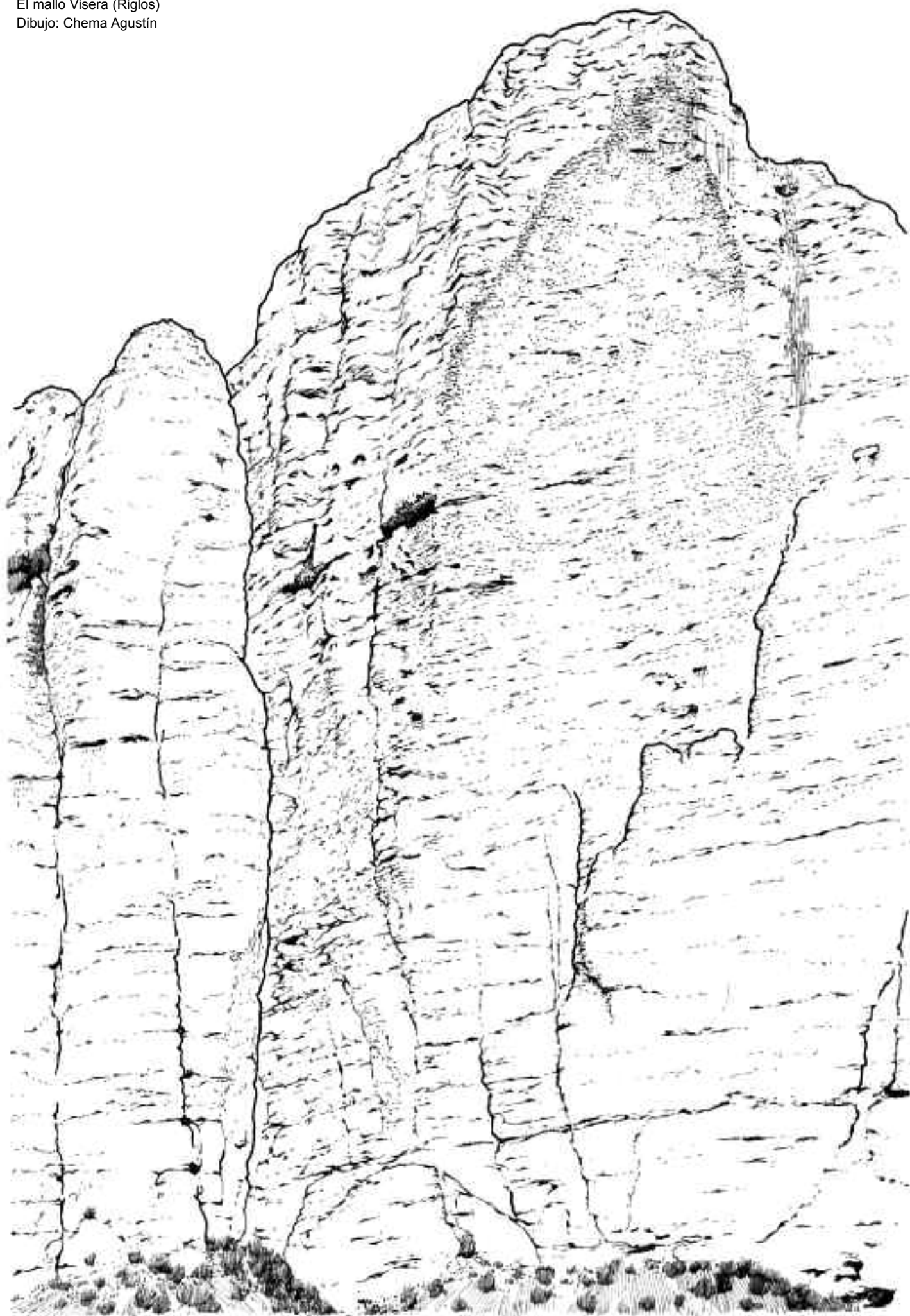
Los Mallos Aguja Roja y Gómez Laguna (Riglos)
Dibujo: Chema Agustín



Los Mallos Cuchillo y Frechín (Riglos)
Dibujo: Chema Agustín



El mallo Visera (Riglos)
Dibujo: Chema Agustín





CAI, protección medioambiental.

El certificado de calidad ambiental ISO 14001 de AENOR acredita que Caja Inmaculada cuenta con un sistema eficaz de gestión ambiental y está comprometida en la conservación del medio ambiente.

AENOR destaca las acciones que realiza la Obra Social de CAI para sensibilizar, divulgar y proteger la naturaleza.



www.cai.es